MUNDIAL
MAGAZINE

CeDInCI

Año II.
N° 17. - Setiembre 1912
Precio : 1 fr. - Extr. : 1 fr. 50.
6, Cité Paradis,
PARIS

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

parfum grisant de
MONNA-VANNA

Extrait Poudre Savon
En vente partout

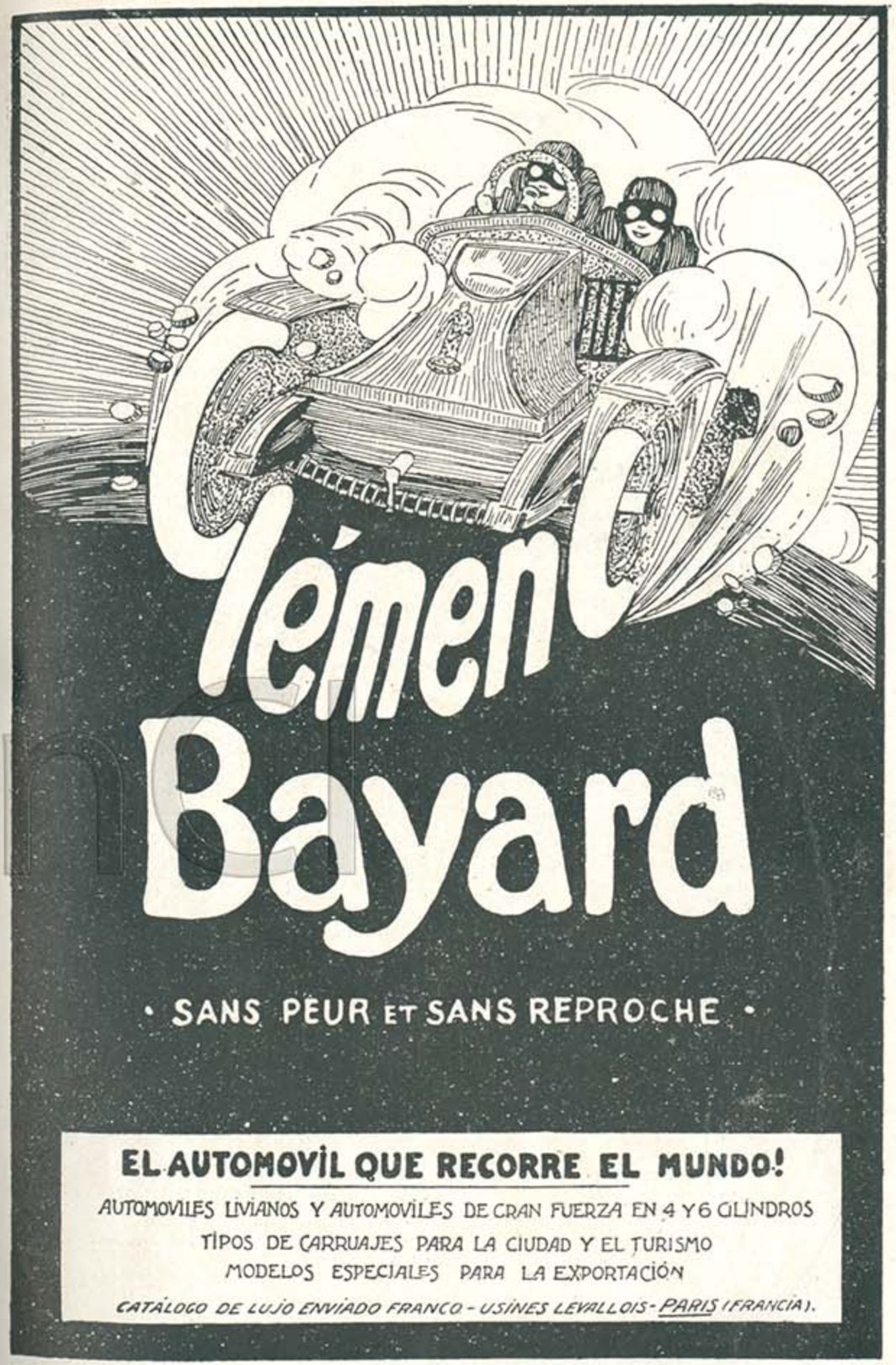
PARIS - NEUILLY
122 RUE BORGHÈSE

A Ehrmann

ROSA CARUSO
MADAME
BRISA ECUATORIAL
ENIGMATICO

VIOLETA CARUSO
MADEMOISELLE
BOUQUET CAVALIERI
ADIVINADOR

Depôsito en Montevideo :
CASA TOGORES, Sucesor, Francisco L. CABRERA, Sarandi 274.



AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS :

Para la Argentina
Andrés TRAVERSO y Cia.
Calle Perú 162 — BUENOS AIRES

Para el Uruguay
José AVALO y Hno.
Cerrito 286 MONTEVIDEO

Para Barcelona — ALVAREZ — *Provenza, 260*

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

RIBBY

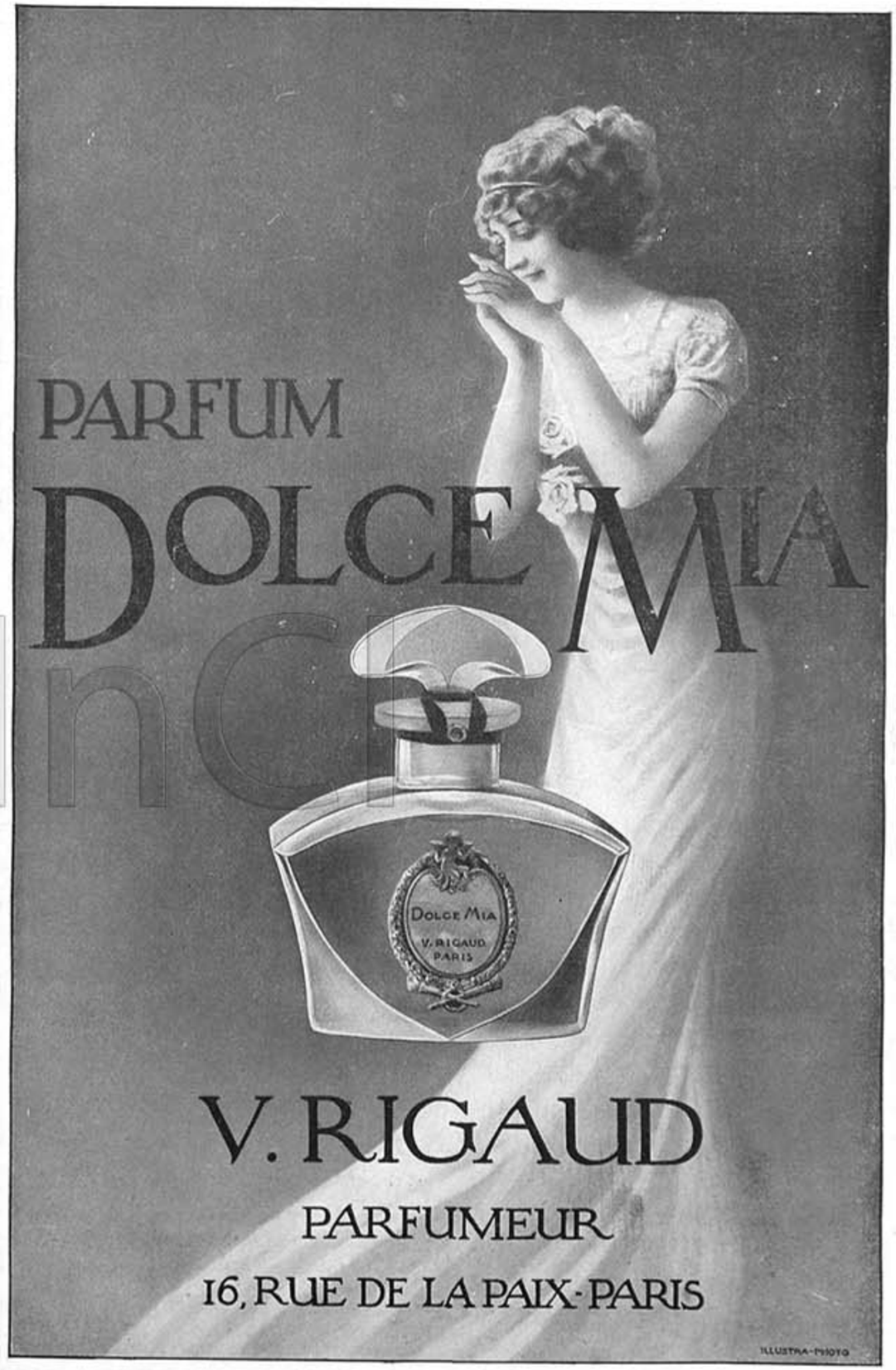
Trajes para
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16
- PARIS -

MODELO CAVALIERI

MODELO NELLY

Sección especial de trajes sin probar.
Ejecutamos de un modo perfecto los ***trajes sobre medida*** para ***Provincias*** y ***Extranjero,*** con el solo envio de una blusa y las medidas de la altura de una falda.



Dynamos PHI

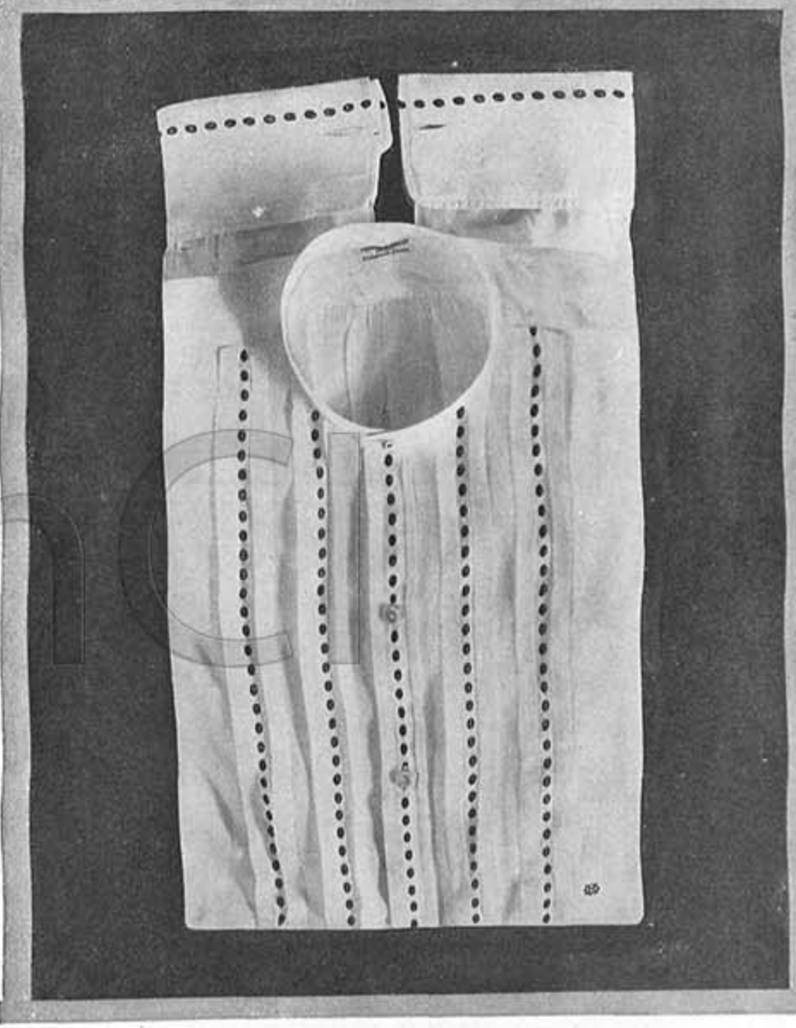
Eclairage électrique complet des Automobiles

Ste Blériot 16 rue Duret. PARIS

Los Exitos de FRANCK et BRAUN

3, Chaussée d'Antin, PARIS

MODELO LINON-HILO



Nuestra marca se vende en las principales casas de América del Sur, y en particular en casa de los

Sres. GATH y CHAVES, S. A., Buenos Aires

Dirección General para la Exportación : **WEISER & Fils,** 12, rue Martel, PARIS

Antigua Casa Georges

V. ROSEN

English First Class Tailor

35 Boulevard des Capucines

PARIS

TELEFONO 249-57

DELION

COIFFE JEUNE !!!

24. Boulevard des Capucines

meme Maison

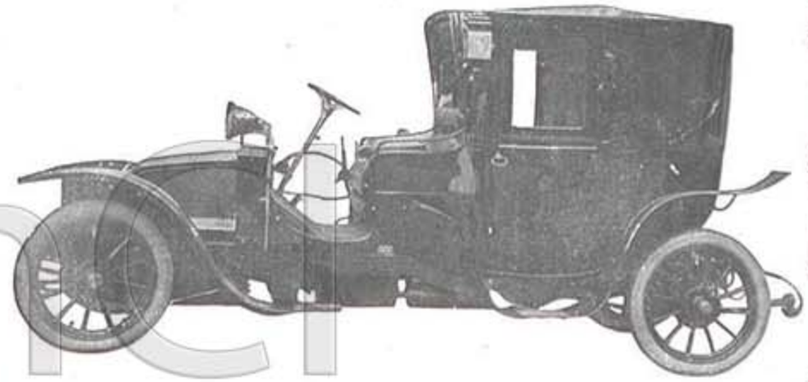
15 à 25. Passage Jouffroy

FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR-PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO

HOTEL GRAN COLÓN

(PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**

EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD

SOCIEDAD FRANCESA de ESCULTURA de ARTE en MARMOL

FUERA DE CONCURSO 1910

OBRAS MODERNAS DEL SALON Y REPRODUCCION DE LOS MUSEOS

GRUPOS .. ESTATUAS .. BUSTOS .. ETC.

Trabajos de instalación — Mármoles de arte

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-AMERICANA

CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS PERSONAS QUE LO SOLICITEN

GALERIA FELIX CAVAROC

10 RUE DE LA PAIX PARIS

BANCO DE LA REPUBLICA

FUNDADO EN 1896 — **O. DEL URUGUAY** — FUNDADO EN 1896

DIRECTORIO

Presidente: Don Joaquin C. Márquez. — *Vocales:* Don Salvador Sosa. — *Vice-Presidente:* Don Carlos E. Mac Lennan; Don Juan A. Smith; Don Antonio Barreiro y Ramos; Don Doroteo Williman; Doctor Serapio del Castillo. — *Secretario:* Don José María Romero. — *Gerente:* Don Jorge West.

Capital autorizado: $ 20:000.000 00

» integrado: » 9:247.650 96

Casa Central: Zabala 79 — Agencia: Rondeau 366

MONTEVIDEO

SUCURSALES

Salto	Minas	Colonia	Rocha	Carmelo
Paysandú	Durazno	Maldonado	Treinta y Tres	Dolores
Mercedes	Rosario	Trinidad	San Eugenio	San Carlos
Melo	Florida	San Fructuoso	Fray Bentos	Sarandí del Yí
San José	Canelones	Rivera	J. Batlle y Ordoñez	Tala

OPERACIONES DEL BANCO

CUENTAS CORRIENTES EN ORO Y PLATA.

DESCUENTOS de documentos de comercio.

CARTAS DE CREDITO Y ORDENES TELEGRAFICAS sobre las plazas comerciales de Europa y América.

GIROS SOBRE EL EXTERIOR: sobre todas las ciudades de Europa y pueblos de España, Italia, Francia, Bélgica, Suiza, República Argentina, Brasil, etc., etc.

GIROS, ORDENES TELEGRAFICAS, TRANSFERENCIAS sobre todas nuestras Sucursales, mediante pequeñas comisiones.

COBRANZAS DE CUPONES Y DIVIDENDOS, encargándose de remitir su importe al punto que se le designe.

COBRANZAS DE LETRAS Y PAGARÉS POR CUENTA DE TERCEROS. — TITULOS EN CUSTODIA. — COMPRA Y VENTA DE TITULOS.

La Casa Central hasta nuevo aviso.

Abona

En cuenta corriente á oro	1 por ciento
En depósito á plazo fijo — 3 meses	3 » »
Id. id. id. 6 id.	4 » »
Id. id. id. mayor plazo	convencional
En Caja de Ahorros	2 por ciento
En Sección Alcancías — De $ 1 á $ 100.	6 » »
» » » — » » 301 » » 1000.	5 » »
» » » — Por mayor suma	convencional

Cobra

Por descubierto en cuenta corriente á oro.	Convencional
Idem idem con garantías de valores.	»
Descuentos y Cauciones	»

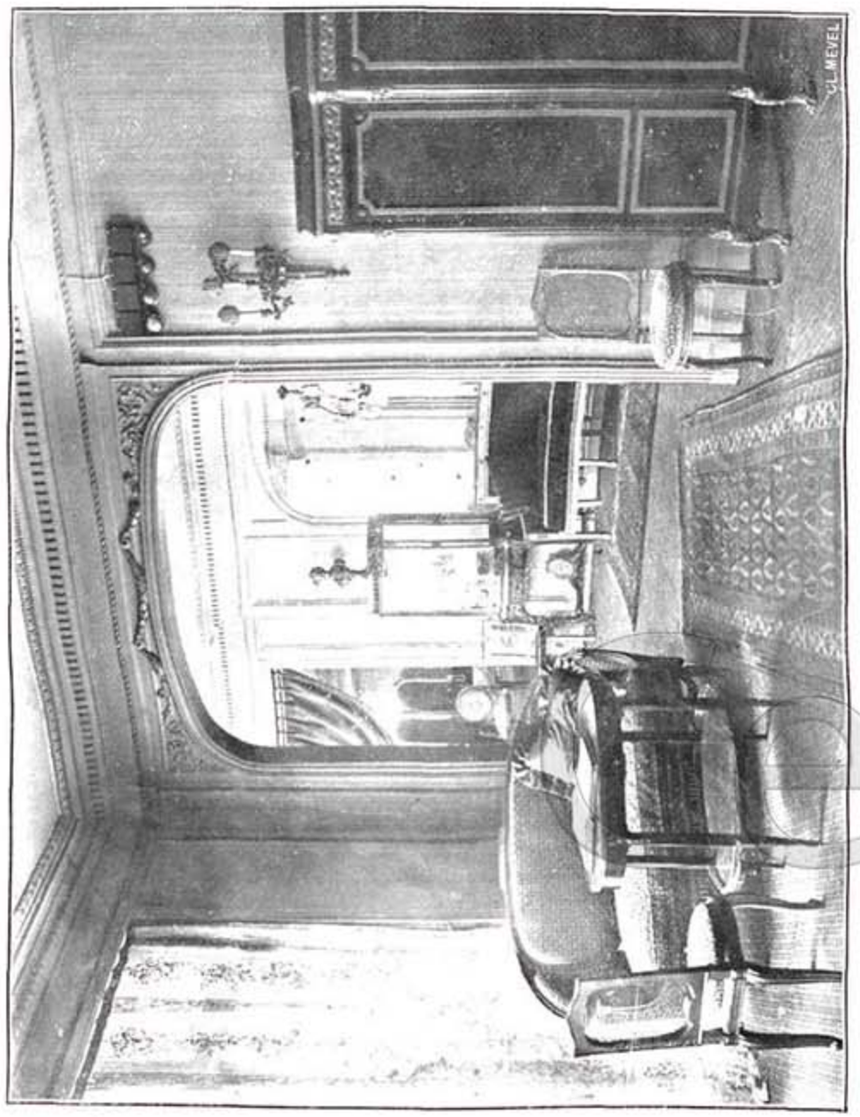
Horas de Oficina: de 10 a. m. á 3 p. m.

Sábados: de 10 a. m. á 1 p. m.

Ley Orgánica del Banco de la República

DE 17 DE JULIO DE 1911

ART. 12 — La emisión tendrá prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.



RINCÓN DE SALON

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Tapices, Cortinajes, Pinturas, Antigüedades.

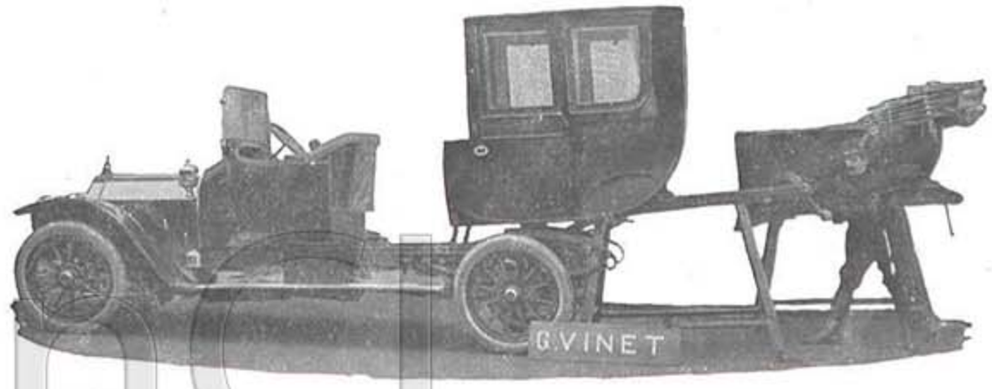
EL VERDADERO LUJO

es la

CARROCERIA

VINET

AMOVIBLE



ANTES un propietario tenia un Cupé y una Victoria.

HOY una elegante tiene un Torpedo y una Limusina que su chauffeur puede, él solo, reemplazar en *CINCO MINUTOS* sobre el mismo chassis.

Es el LUJO

y el

CONFORT

Pedir la tarifa 72 á los talleres

VINET

41 á 47, QUAI DE SEINE

COURBEVOIE-PARIS

Porta-Pluma Reservoir

"SWAN"

Modelo regular para Hombres.
Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO
Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & Co
79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :
A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES

DYNAMO FARO EYQUEM

191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.

Mon ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur

TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional París' 1912

14, rue Halevy
(OPERA)
:: PARIS ::

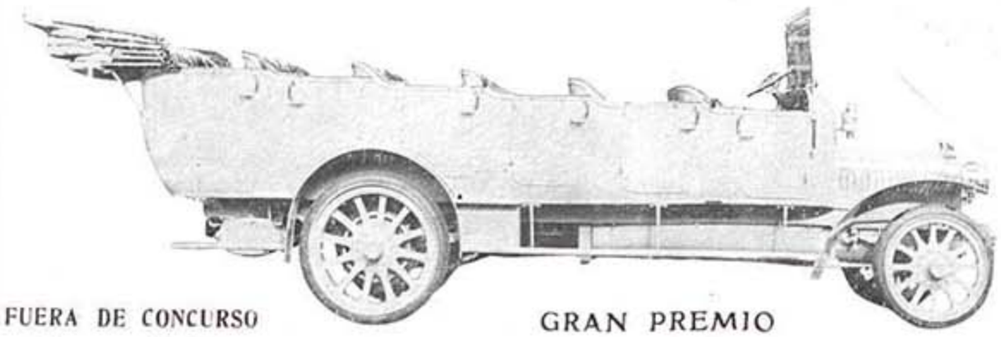
Teléfono 324-19

Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

RENÉ BRETEAU

CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS, AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.



FUERA DE CONCURSO
Paris 1900

GRAN PREMIO
BRUSELAS 1910

PARIS, 162, 164, RUE CHAMPIONNET
Dir. Telegráfica : Carbreto - Paris - Cod A.Z.

NO LIMPIE MAS !!!

PORQUE .....

LA PLACA

La Placa "ELECTRA", producto francés, depositado, limpia automàticamente la plata, oro, etc, — sin deteriorarlos (certificado del Laboratorio Municipal de Paris).

50 0/0 de ECONOMIA

Fabricantes: WEISER & Fils
12, Rue Martel - PARIS

LO HACE

DEPOSITOS PRINCIPALES Y VENTA AL DETALLE:

Buenos Aires : GATH y CHAVES - S. A. **Méjico :** EL PALACIO DE HIERRO.
Montevideo : CARLOS CROVETTO, **Lima :** THEODORE HARTH y Ca.
Rio de Janeiro : P. F. CASTRO ARANJO — 68, Rua da Alfandega.
Y EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL MUNDO

Sources Château-Robert
Manantial de Vichy

Llego del MANANTIAL DE VICHY de Francia

soy pura natural y deliciosa

Traigo á ESPAÑA Y AMERICA SALUD Y ALEGRIA

yo soy Embajadora de la FUENTE DEL CHALET

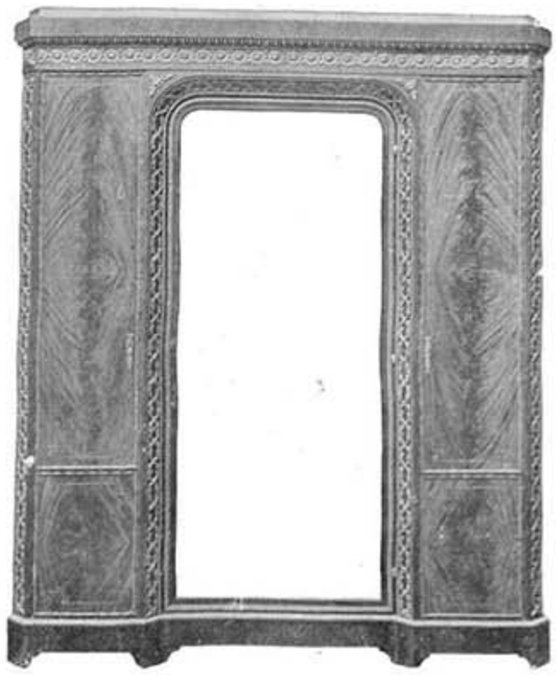
DIRECCION GENERAL PARA LA EXPORTACION
J. LANG ... 21, rue Béranger ... PARIS

DEPOSITARIOS GENERALES EN EL URUGUAY
PRADA, BERVEJILLO Y CIA
25 de Mayo, 449 ... MONTEVIDEO Teléf.-La Uruguaya 1828 Central

REPRODUCCION de MUEBLES ANTIGUOS
G. EISENHARDT

59 *Faubourg Saint Antoine* PARIS

5 *Rue de Charonne* PARIS



Proveedor de S. E. Don José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República del Uruguay, y del Doctor de Miero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Paris.

BAULES — ROPEROS AMERICANOS

NEW-YORK
LONDRES
BUENOS-AIRES

INNOVATION

TRADE MARK

Foto Talbot.

10, RUE AUBER, PARIS

Antes, 86, rue des Petits-Champs

::: AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO :::

Faros B.R.C. Alpha

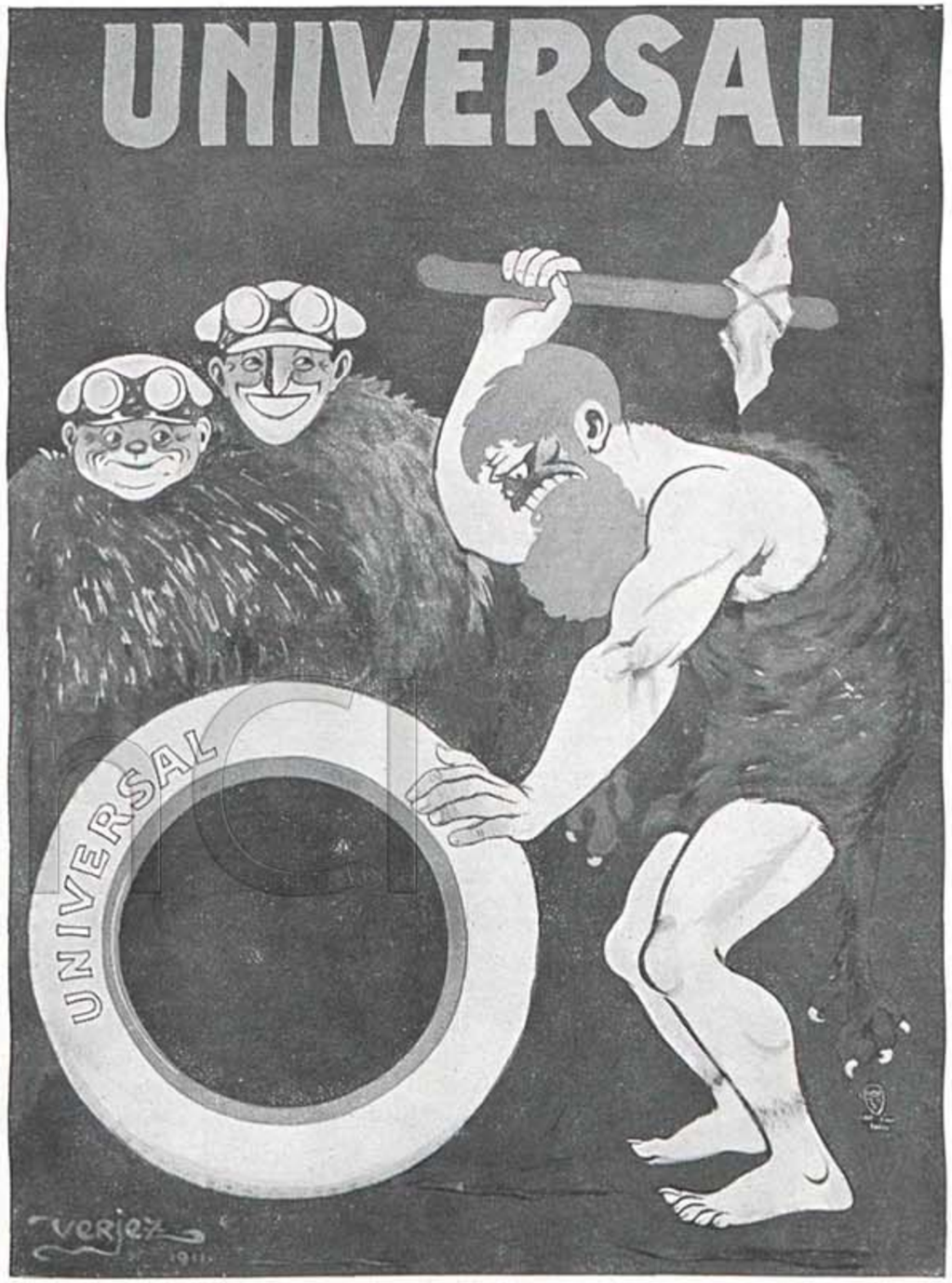
FUERA DE CONCURSO : París, Lieja, Milán, Londres, Marsella, Bruselas y Turín.

PRIMEROS PREMIOS en todos los CONCURSOS de FAROS

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.
— BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú —
— LABOR'E & Cie, 368, San Martin —
ESPAÑA : BLANC Freres, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.
PORTUGAL : — — —
MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES, GAUTHIER & Cie, 67, Bd de Charonne - PARIS



NEUMATICO UNIVERSAL

169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL
MAGAZINE

ADMINISTRADORES
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS

... ... TELEFONO **300.36** ... ...

SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... ... **3 fr. 50** | 6 Meses.. ... ... **6 fr. 50** | 1 Año... ... ... **12 fr.**

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

BRASIL : Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rezende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar, y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerias, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

LA TEZ SOBERBIA
¡¡¡ UN SECRETO DEL OFICIO... DESENMASCARADO !!!

¿ Sabéis por qué todos los « Modos de empleo » de las cremas para la cara recomiendan siempre de que « se frote bien hasta la absorción » ?

¿ Es necesario que os lo diga haciendo traición á un secreto del oficio ?

Todo es sencillamente porque los buenos resultatos obtenidos — admitiendo que haya buenos resultados — son únicamente debidos á la fricción, es decir, al masaje.

No ocurre lo mismo con el « Skintood Valaze », pues la aplicación del Valaze no necesita el apoyo del masaje.

El Valaze por sí solo estimula la piel, aclara la tez más deteriorada, la tez más fea. Es en virtud de sus propias y maravillosas cualidades y sin la ayuda enmascarada del masaje, que el Valaze penetra hastas las capas profundas de la piel, la reanima, la nutre y la hace revivir en belleza.

Esto os explica el por qué no existen ni manchas, ni *patte d'oie* (rayas divergentes que parten del ángulo exterio del ojo), ni barros, ni defecto alguno sobre un rostro tratado por el Valaze. Esto os explica el por qué la piel nutrida de Valaze tiene siempre buen porte y puede soportar, sin perder su frescura bermeja, su suavidad y su aterciopelado, el asalto de todas las variaciones de la temperatura.

Quienquiera que tenga la piel picada por el sol, irritada por el sol, quemada por el sol, la piel de la cara y las manos cubierta de pecas, recobra, bajo la acción bienhechora del Valaze, su pureza, su transparencia y su blancura primeras. Este Valaze, creador de belleza, ha sido, como os lo he dicho en otras ocasiones, extraido por el Doctor Lykuski de una hierba rara, que crece en los lejanos Montes Cárpatos. El uso diario de una mínima cantidad de Valaze basta para renovar los tejidos alterados, para estimularlos, para embellecerlos.

Mi firma es la sola garantía de esta afirmación, que estoy pronta á repetiros personalmente cuando vengáis en mi busca.

Convenid en que, si el Valaze no pudiera mantener las promesas que en su nombre os hago ; si no pudiera revivificar vuestras carnes ; si no pudiera hacer que vuestra piel se vuelva lisa, clara y sin defectos, cuando yo afirmo que este dichoso resultato es inevitable ; si el empleo del Valaze no os asegurara una tez encantadora que todas las mujeres han de envidiar; cuando afirmo que él produce siempre este efecto, sería entonces el rápido derrumbamiento de la casa que lo ha lanzado.

Pero la gran fama y la prosperidad de mis principales establecimientos : en Londres, 24, Grafton Street, Mayfair, y París, 255, rue Saint-Honoré, y numerosas sucursales que he fundado en tres continentes, así como los millares de rostros hechiceros que encontráis por todas partes donde se saben apreciar los lindos colores de la tez, son los más elocuentes, los más definitivos testimonios.

De cuanto el Valaze es poco costoso, prodréis apreciarlo cuando os diga, que un pote de 11.50 francos dura cerca de cinco meses. Yo proveo potes de 30 francos, 11.50 francos y 6 francos.

Como el Valaze no constituye una panacea universal, yo proveo también otras preparaciones que son de mi exclusiva propiedad, y que son tan indispensables en su género como el Valaze lo es en el suyo. La descripción detallada de ellas, así como los precios, se hallarán en mi libro « *Comment se fait la Beauté* ».

Este librito enseña exactamente lo que se debe saber, para sacar el mejor partido posible de los dones con que la naturaleza nos ha dotado, y de suplirlos en caso de necesidad.

Cada uno de los puntos principales de este asunto tan interesante y tan importante, ha sido tratado á fondo por mi misma ; los consejos y los preceptos que lo componen ahorrarán, no solamente el tiempo y el dinero de toda lectora, sino que preservarán también de todo deterioro el tesoro de su belleza.

Yo enviaré gratuitamente « *Comment se fait la Beauté* » — libro que criticos competentes han afirmado ser el manual más científico que jamás haya sido publicado en Francia sobre la tez — á toda persona que le interese la cultura científica de la Belleza y que tenga á bien hacerme la demanda, recomendándose de *Mundial*.

HELENA RUBINSTEIN.

Raqueta **"DRIVA"**

fabricada por

WILLIAMS & C°

1 et 3, Rue Caumartin, PARIS

En todo el mundo conocida por la excelencia de sus primeras materias, su tensión perfecta, la perfección de su equilibrio y los brillantes resultados obtenidos con ella.

Adoptada por los mejores jugadores del mundo entero

Los hombros están especialmente reforzados de manera que, sin disminuir la elasticidad ni aumentar el peso, el marco no puede prácticamente romperse.

CAMPEONATOS GANADOS CON LA "DRIVA"

Campeonato del Mundo (Dobles)
Campeonato de Francia
(7 años consecutivos)
Campeonato de Inglaterra (C. C.)
All Comers Singles, Wimbledon
Campeonato de Alemania
Campeonato de Bélgica, de Suecia
y otros muchos

ACCESORIOS Y TRAJES

para LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL
y todos los demás DEPORTES

Catálogo (G) franco

EAU DE JEUNESSE

JANE HADING

Y POUDRE DE JEUNESSE JANE HADING

Belleza, Frescura y conservación de la cara

DEPOSITO GENERAL

38, Rue du Mont-Thabor

○ PARIS ○

Incomparable para

EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS

Destruye :

ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA

T. JONES Perfumería Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

Director literario : RUBEN DARIO Director artistico : LEO MERELO

MUNDIAL MAGAZINE

Administradores :
ALFRED et ARMAND GUIDO

ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

ARGENTINA • BOLIVIA • BRASIL • CHILE • COLOMBIA • COSTA RICA • CUBA • REPUBLICA DOMINICAN • ECUADOR • ESPAÑA • FILIPINAS • GUATEMALA

HAITI • HONDURAS • MEJICO • NICARAGUA • PANAMA • PARAGUAY • PERU • PUERTO RICO • PORTUGAL • REPUBLICA DEL SALVADOR • URUGUAY • VENEZUELA

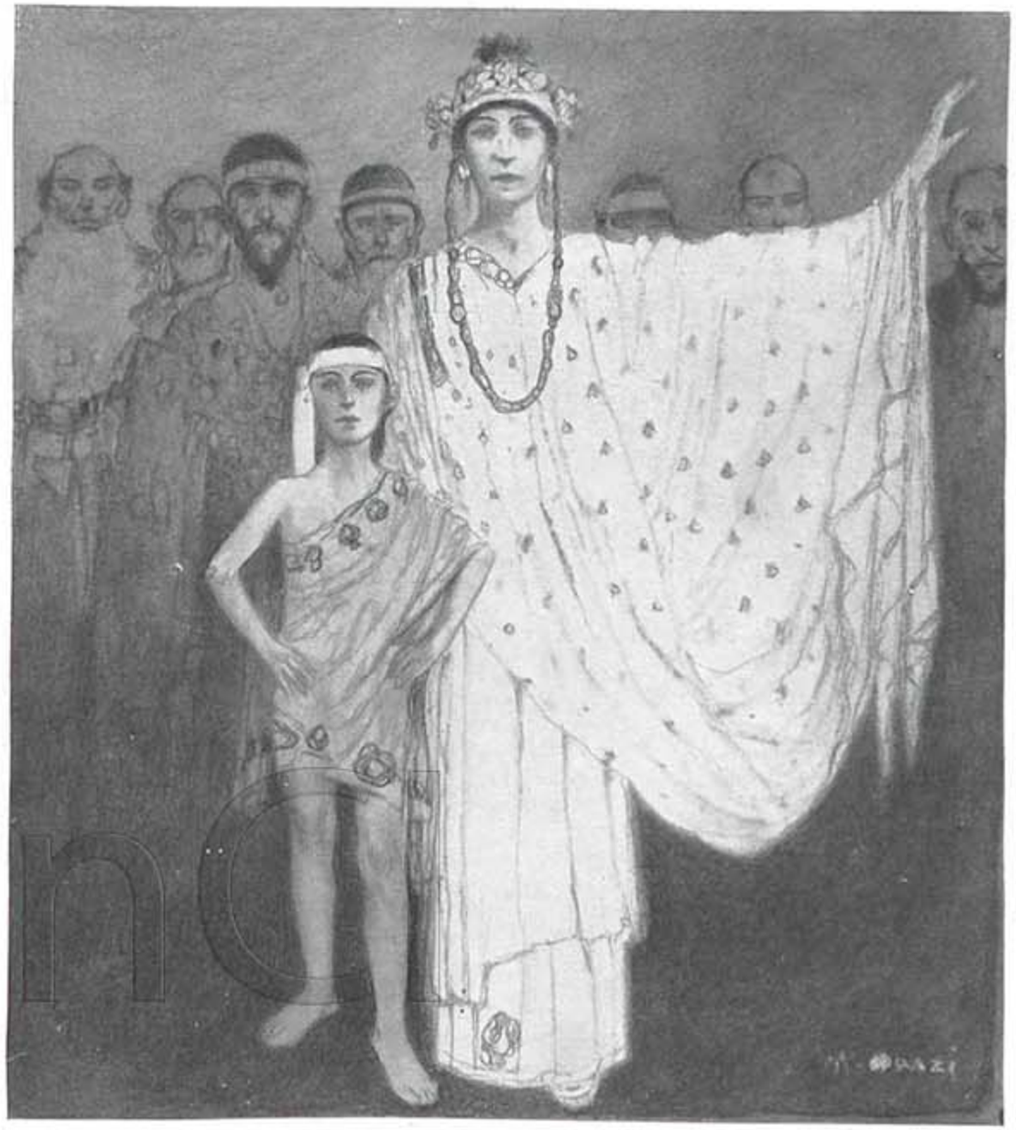
Año II. — Núm. 17.
Septiembre 1912

DIRECCION
6, Cité Paradis, 6
PARIS

Sumario

Del Núm. 17 - Septiembre 1912

ALCESTE, por B. Perez Galdos. 385
METAFISIQUEOS, (poesía) por Amado Nervo 392
EL VIAJE DE MUNDIAL, (continuación) 393
POR EL CAMINO DE LA MUERTA, por Ventura Garcia Calderon. 405
CANCION TROPICAL (poesía), por Jose Olivares. 409
CUBA, por Ruben Dario 410
VOY HAN VUELTO LOS CIMES, (poesía) por Ricordo Casteran. 415
LA PESCA DEL TARPON 416
FERNANDO VISCAI, por Rome. . 422
BRUJAS, por Alberto Insua. . . 425
PARABOLA DE LOS ENAMORADOS, por Alfons Maseras . . . 433
MASSENET 437
CABALGADURAS INESPERADAS 438
DANIEL, (poesía) por Luis Andres Zuniga. 442
CUENTO AGRESTE, por Carrasquilla-Mallarino 443
EL TEATRO EN PARIS, por E. Gomez-Carrillo. 449
MIGUEL LLOBET, por C. L. . . 454
JAPONESAS, por J. Mustaros. . 455
TAMBIÉN LOS REYES TRABAJAN, por Gonzalo de Nagera. 459
ROBERTO Y LIDILIA, por Oscar-Ignacio Alexander 467
LIBROS HISPANO-AMERICANOS. 471
BOLIVAR Y LA EMANCIPACION DE LAS COLONIAS ESPANOLAS, por Julio Mancini 473
MES COMICO 475
LIBROS RECIBIDOS 477



ALCESTE

Escenas I, II y VII del Drama helénico en tres actos, original de DON BENITO PÉREZ GALDOS

PERSONAJES:

ALCESTE, Reina, esposa de
ADMETO, Soberano de Tesalia.
PHERES, Príncipe de Pherés, padre de Admeto.
ERECTEA, Princesa de Pherés, madre de Admeto.
EUMELO, niño de ocho años, príncipe de Tesalia, hijo de Alceste y Admeto.
DIOMEDA, niña de cuatro años, príncipe de Tesalia hijo de Alceste y Admeto.
EL DIOS MERCURIO (Hermes).
HERCULES, héroe, semidiós.
HIPERION, custodio de los Archivos de Tesalia.
DEMOFONTE, sacerdote de Delfos.
GORGIAS, parásito, consagrado á la Historia.

ARISTIPO, parásito filósofo.
CLEON, parásito físico y astrónomo.
POLICRATES, parásito músico, flautista.
EL GENIO DE LA MUERTE, (no habla).
TISBE, nodriza y camarera de Alceste.
FRINÉ, esclava muy hermosa.
PERIANDRO, mayordomo de la casa de Admeto.

Otras esclavas también muy guapitas. Doncellas, Guerrreros, Próceres, Magnates, Patricios, y Dignatarios de la Corte, Esclavos, Servidores, etc.

La acción se desarrolla en Larissa, capital del Anfictionado de Tesalia, el año mil antes de la Era Cristiana.

DECORACION DEL ACTO PRIMERO

Sala baja en el Palacio de los Soberanos de Tesalia. En el foro izquierda puerta grande que comunica con el exterior. En el resto del paramento, tapices que oportunamente se descorren para dar paso al comedor. A derecha é izquierda puertas que dan acceso al interior del edificio. En el proscenio, hacia la izquierda, una mesa: sillas, banquetas, escaños, etc. *Es de día. Derecha é izquierda se entienden del espectador.*

ESCENA I

ADMETO, *que entra por la derecha con marcadas demostraciones de pena y desesperación; tras él* GORGIAS.

GORGIAS. — Admeto, soberano de Tesalia, sosiégate; óyeme...

ADMETO. — Déjame. Mi dolor busca la soledad.

GORGIAS. — ¿Rechazas la compañía de tu mejor amigo? Pon una pausa á tu dolor y hablemos.

ADMETO. — ¡Ay, Gorgias, mi leal amigo! Tus palabras no han de darme ningún consuelo. (*Se sienta. Apoya los codos en la mesa y la cabeza en las palmas de las manos.*)

GORGIAS. — No desesperes. Aguarda...

ADMETO. — Aguardo, sí, esta noche, la hora fatal de una muerte instantánea. Cesará mi vida como una luz que se apaga súbitamente: ¡Es horrible, horrible! El Padre de los dioses, el inexorable Júpiter, me ha condenado á perecer en la plenitud de la vida, arrebatándome el cariño de mi esposa y de mis hijos al gobierno de estos reinos y al amor de mis súbditos. ¿Y por qué? Por un acaloramiento mío que no merecía sin duda pena irreparable.

GEORGIAS. — Ya sé que en la floresta del monte Hymeto, cazando con tus amigos, mataste al bello Corydón, hijo de la ninfa Liriope. Lo sé por Demofonte, el sacerdote de Delfos.

ADMETO. — Pero no sabrás que Liriope es protegida de Juno...

GEORGIAS. — ¡Por Saturno y su estirpe! ¡Qué desdicha la suya! Las ofensas á la orgullosa Juno atraen siempre la cólera y rayo de su esposo.

ADMETO. — Pero yo digo: si Júpiter es la justicia, si es la razón y el orden de todo el Universo ¿cómo no ha tenido en cuenta mis méritos, mis trabajos por el bienestar del género humano, antes de condenarme á perder la vida? ¿Pues qué? ¿No significan nada las hazañas, los actos heroicos del que acompañó á los Argonautas en la conquista del Vellocino? ¿Por ventura nada valen mis campañas guerreras y mi destreza política para confederar los Estados esparcidos de Tesalia, y hacer con ellos una nación poderosa y fuerte?

Gorgias. — Sí, nadie conoce como yo tus altos hechos. Escribo la historia, y trasmito las hazañas de todos los héroes á las generaciones venideras. Aunque es grande tu gloria ¡Oh Rey! no te revele contra la voluntad de Júpiter. Dios es Dios, y nuestras vidas miserables están y estarán siempre en su mano.

ADMETO. — Eso decimos, sí, obedientes á una fácil rutina que nos enseñaron de niños. Pero en nuestras almas alienta siempre la protesta. (*Cogiéndole del brazo le obliga á sentarse á su lado.*) Ven aquí, hablemos con el más puro acento de la verdad. (*Bajando la voz.*) ¿Crees tú en la justicia de los dioses?

GORGIAS. — Creo, sí; pero... (*Temeroso de expresar su pensamiento.*)

ADMETO. — No temas. Nadie nos oye.

GORGIAS. — Creo en los dioses; creo en su poder, del cual tenemos los mortales pruebas bien visibles y dolorosas...

ADMETO. — En el poder de la divinidad creo yo también... Pero no es eso lo que te pregunto.

GORGIAS. — Ya, ya. Quieres saber si amo á los dioses. Pues, te diré... A ratos sí, á ratos no. En ellos veo las mismas pasiones que constituyen nuestra imperfección. Si en algunos casos proceden con piedad y justicia, en otros ¡ay! son crueles, injustos...

ADMETO, *vivamente.* — Y vengativos. Digámoslo bien claro.

GORGIAS. — De sde niño acariciaba mi

Cogiéndole del brazo le obligó á sentarse á su lado.

mente estas ideas. Y ahora que consagro toda mis horas al estudio...

ADMETO, *trascordado.* — ¿Qué estudias tú, Gorgias?

GORGIAS, *asombrado de la pregunta.* — La Historia... ¿No sabes...?

ADMETO. — ¡Ah, sí! La Historia... Perdona...

GORGIAS. — Por mi afición á esta ciencia y por el amor que pongo en cultivarla, me has admitido en tu palacio. La divina Alceste cree ilustrar su corte, rodeándose de los que nos consagramos á las diferentes artes y ciencias.

ADMETO. — Sí, sí, querido Gorgias. Y tú eres el primero en nuestras preferencias... por tu ingenio, por tu afabilidad... ¡Ah, la Historia... cosa muy buena!... Entiendo que es la poesía de los acontecimientos.

GORGIAS. — La poesía de la realidad, digo yo.

ADMETO. — ¿Y no será mejor decir la filosofía de los hechos humanos?

GORGIAS. — Perfectamente. Así es. Pues yo, que paso los días escribiendo lo que hicieron los dioses y los mortales, para ejemplo y guía de las edades futuras, te aconsejo, mi querido Rey, que aceptes resignado la sentencia del orgulloso Júpiter. Si te revelaras contra él, tú y tu descendencia sufriríais mayores males.

ADMETO. — Así lo haré. Resignación, morir... Notarás, querido Gorgias, que aún no te hablo con el acento más hondo de la desesperación. En mi alma late todavía una esperanza...

GORGIAS. — ¿Qué? Dímelo.

ADMETO, *sigiloso.* — Tú conoces mi amistad con Mercurio...

GORGIAS. — ¿No he de conocerla si le he visto en esta campiña apacentando tus ganados como un pobre mortal, cuando el tirano Júpiter le desterró del Olimpo, por haber intercedido en favor de Esculapio...

ADMETO. — Aquí le tuve y quedamos muy amigos. Hace días le visité en la falda del Pindo. Le pedí que hablase á su padre, solicitando mi absolución. Me dijo que el asunto es difícil, porque rara vez vuelve Júpiter de sus bárbaros acuerdos; pero que desplegaría en favor mío toda su influencia; hablaría también á la altiva Juno y á la sacra Minerva de verdes ojos.

GORGIAS. — ¡Oh! Ten confianza en Hermes, el más amable de los dioses, el que con más llaneza y cariño se comunica con los míseros mortales. ¿Y cuándo te traerá el alivio de su congoja?

ADMETO. — Quedó en venir hoy. Desde el amanecer le espero con ansias de muerte. Cuento los instantes, y mi terror los ve perderse silenciosos en la sombra del pasado.

GORGIAS. — Me dice el corazón que Her-

mes está cerca. (*Se asoma á la puerta del foro y mira al cielo.*)

ADMETO. — No le esperes por el cielo. Hemos convenido en que entrará en mi casa con apariencias de mortal, como un noble visitante forastero.

GORGIAS, *mirando por el foro.* — Ahí está. Ya entra en el jardín. Tus criados y tu padre no le han conocido como Dios. (*Vuelve al proscenio, saca sus tabletas y su punzón y escribe.*)

ADMETO. — ¿ Qu' haces, Gorgias ?

GORGIAS. — Como historiador diligente, no quiero que los acontecimientos me cojan desprevenido. Suceso de hoy : visita del dios Mercurio al rey Admeto.

ADMETO, *vivamente.* — No, no. No escribas nada de esta visita. Déjate de historias y sal á recibirle.

GORGIAS. — Voy, que yo también soy su amigo. (*Vase Gorgias por el foro. Admeto acércase á una puerta de la derecha y da órdenes á sus esclavos.*)

ESCENA II

ADMETO, GORGIAS, MERCURIO

ADMETO. — ¡ Qué agonía ! Ven muerte sin que yo te vea. Llévame al negro abismo, mas no me aceches, no extiendas hacia mí tu descarnado brazo... ¿ Qué me dirá Mercurio ? ¿ Me traerá el rigor de Júpiter ó su clemencia ? (*Entra un esclavo portador de bandeja, ánforas y vasos.*) ¡ Oh, excelso amigo : abrevia el espacio que me separa de tu divina presencia !

MERCURIO. *En la puerta del foro saluda con serena majestad.* — Salud, hijo de Pherés, soberano de Tesalia.

ADMETO. — ¡ Gloria y honor á ti, Hermes, mensajero de los dioses !... Creí que no vendrías. ¡ Ah ! Las horas de ansiedad parece que no tienen fin.

MERCURIO. — He tardado muy poco, Admeto.

GORGIAS. — Muy poco. Antes de venir aquí tuvo que ir más allá de Egipto á comunicar los mandatos de Júpiter.

MERCURIO. — Pero en fin, ya estoy aquí. En menos de una hora he recorrido todo el Egipto y la Nubia, hasta los confines de Abisinia.

ADMETO. — ¡ Bendito seas mil veces si traes la paz á la casa de Admeto !

MERCURIO. — Vengo á la casa del amigo que me dió albergue y sustento, cuando fuí condenado á la vida mortal.

GORGIAS. — Aunque trae, como ves, los atributos de su divinidad, no le han conocido al llegar á tu palacio.

ADMETO. — Mejor ; así quiero que sea.

MERCURIO, *con elegante humorismo. Sentándose junto á la mesa.* — En el jardín que precede á los pórticos ví á tu padre, el noble Pherés, con otros ilustres ancianos, jugando al disco. Pasé junto á él sin que advirtiera mi presencia. Luego, en los pórticos, estaba tu madre, la venerable Erectea, con Demofonte, el sacerdote de Delfos. Ya sabes que éstos no se apartan de las damas ilustres y ricas. Tu madre, que rodeada de sus doncellas se ocupaba en labrar primorosos tapices, me vió al pasar, y por algo que le dijo el grave ministro de mi hermano Apolo, comprendí que me había tomado por el actor Sofronio, que de pueblo en pueblo representa el papel de Mercurio en la famosa tragedia de Tespis, « La Muerte y la vida ». Dejándoles en su engaño, pasé de largo y entré.

ADMETO. — ¡ Qué gracioso ! Te han tomado por Sofronio...

GORGIAS. — Que es un gran cómico y te imita tan bien, que fácilmente se le confunde contigo.

ADMETO, *impaciente.* — Bien, bien, vamos al asunto. Tu semblante risueño me dice... Habla, habla : sin duda me traes la salvación.

MERCURIO, *que cogiendo un bollito se lo come.* — No cantes victoria tan pronto, Admeto. Algo bueno te traigo ; no todo lo que tú y yo deseamos.

ADMETO. — ¡ Oh, dímelo pronto ! Quítame el dogal de la incertidumbre.

MERCURIO. — Hablé con Júpiter. En mi acento puse la expresión más elocuente de mis deseos y del amor que te profeso. Pero ¡ ay !... mi padre se mostró inflexible. A mis argumentos y á mis palabras de ternura opuso una severidad despiadada. Hubiera yo podido alcanzar alguna benevolencia insistiendo en mis súplicas hora tras hora ; pero la orgullosa Juno, inflamando con razones coléricas el corazón de Júpiter, puso término á mis esperanzas. No hay salvación ; tu sentencia no puede ser en modo alguno revocada.

ADMETO. — ¡ Ay de mí ! (*Oculta su rostro entre las manos.*)

GORGIAS. — Tus primeras palabras, divino Hermes, fueron consoladoras para el infeliz Admeto. Dijiste...

ADMETO. — Que algo bueno me traías. ¿ Dónde está ?

GORGIAS. — Dínoslo pronto.

MERCURIO, *indicándoles con un gesto que aguarden, apura una copa, manteniéndoles en intensa ansiedad.* — Del Cielo mi padre, no esperes nada, Admeto... Pero yo, poniendo en tortura mi mente para buscar un arbitrio que salve tu vida preciosa, encontré al fin...

ADMETO, *vivamente.* — ¿ Qué has hecho ?

GORGIAS. — ¿ Qué has discurrido ?

MERCURIO, *sigiloso.* — He hablado con las Parcas...

ADMETO. — ¡ Ah !

GORGIAS. — Las divinidades que cortan el hilo de nuestra existencia.

MERCURIO. — Largos razonamientos empleé para convencerlas... y al fin...

ADMETO, *con ansiedad.* — ¿ Viviré ?

MERCURIO. — Ten calma. Las Parcas no pueden dejar de cumplir las sentencias de Jove... Pero sensibles á mis ruegos, al ruego de un dios tan querido de los humanos, se acomodan á salvarte la vida sin faltar á la Ley.

ADMETO, *confuso.* — ¿ Pero cómo es eso ? No entiendo...

GORGIAS. — Yo sí lo entiendo. Será que...

MERCURIO. — Las Parcas ¡ oh Admeto ! consienten que conserves tu vida con tal de que muera en tu lugar, voluntariamente, otra persona de tu familia.

ADMETO. — ¡ Oh, viviré !... (*Confuso y aturdido.*) ¡ Otra persona... de mi familia... ! (*Cae en profunda meditación.*)

MERCURIO. — Te devuelvo lo que más amas, Admeto : la vida.

ADMETO. — Sí, Hermes, amo la vida. Pero no veas en mi egoísmo ningún móvil innoble. ¡ La Vida ! Mil veces la puse en peligro por servir á los dioses y á los humanos. Mil veces las flechas de los enemigos, el furor de las olas y las tempestades del cielo me acercaron á la morada de Plutón. Yo desprecié la vida cuando los dioses me pidieron el sacrificio de ella. Pero hoy, quiero poseerla y conservarla, no por el gusto de los placeres fugaces, sino por la gloria y la felicidad de mis Estados. Amo la vida por el poder, por el mando ; amo el gobierno, porque la unión y el concierto de los pueblos está bajo esta mano vigorosa. Mi mayor goce es hacer justicia ; castigar á los malos ; premiar á los buenos ; distribuir entre mis súbditos los bienes de la tierra, para que ninguno carezca de ellos y ninguno los disfrute con exceso. Por esto amo la vida ¡ oh Hermes divino !, y al recibirla de tu mano generosa me declaro tu esclavo, y tendrás, día tras día, mi ofrenda piadosa en sus altares.

MERCURIO, *levantándose.* — La vida conservarás Admeto. Mas para ello, no lo olvides, ha de sacrificarse voluntariamente...

ADMETO. — ¿ Quién ? (*Permanece un instante en gran perplejidad.*)

MERCURIO. — Tú lo verás.

GORGIAS, *aparte á Mercurio.* — Ya veo clara la solución. Nos la facilitará el padre de Admeto, Pherés, que ya se encuentra en los límites de la vida, y sin duda se prestará gustoso á...

MERCURIO. — ¿ Oyes, Admeto ?

ADMETO, *respirando con desahogo.* — Sí, sí. Esa idea cruzó por mi mente cuando me dijiste el arbitrio propuesto por las Parcas. ¡ Ya, ya tengo la solución ! ¡ Ay ! (*Expresando su júbilo con movimientos expansivos.*) ¡ Qué descanso ! Claro, lo que digo, ¿ para qué quiere mi padre vivir más, si sus años ¡ qué digo años ! sus días están contados ?

MERCURIO. — Tienes razón, Admeto : el buen Pherés ha vivido ya bastante, empleando sus años verdes, sus años maduros en todas las actividades fecundas.

GORGIAS. — ¡ Y que no se ha divertido poco el antes infatigable, hoy caduco Príncipe de Tesalia !

MERCURIO. — Es muy posible, querido Admeto, que tu buen padre... Pero antes de proponerle el sacrificio conviene que sepa...

ADMETO. — Sí, sí ; al momento.

GORGIAS, *oficioso.* — ¿ Quieres que yo le prevenga ?

ADMETO. — La solución es tan lógica, tan justa, tan razonable, que... nada, nada : esto es hecho.

MERCURIO. — Calma, calma. Esperemos á oir su conformidad... Vete Gorgias y...

GORGIAS. — Pronto lo sabremos. (*Vase rapidamente por el foro.*)

ESCENA VII

PHERES, ERECTEA, ARISTIPO, CLEON, DEMOFONTE, POLICRATES, ALCESTE, *con traje y corona de reina. Detrás* TISBE, *conduciendo de la mano á* EUMELO, *de ocho años de edad, que trae arco y aljaba con flechas. Luego la esclava* FRINÉ *que lleva en brazos á la Princesita* DIOMEDA. *Séquito de doncellas y esclavas.*

ALCESTE, *gozosa, cogiendo á sus hijos de la mano.* — Venid, hijos míos. Aquí están vuestros abuelos y los amigos de nuestra casa. (*Con ardiente entusiasmo maternal.*) Adelántate tú, Eumelo, y recibe la felicitación por tu destreza en los ejercicios que exige la educación de un Príncipe guerrero.

ERECTEA. — ¿ Venís del gimnasio ? (*Recibe en sus brazos á Eumelo y le acaricia.*)

ALCESTE. — Sí ; allí paso las horas. No

hay para mi delicia mayor que presenciar el trabajo vigoroso de mi amado hijo.

TISBE. — Esta tarde manejó el arco con tal acierto, que sus maestros han quedado absortos.

ALCESTE. — De veinte flechas que disparó, diez y ocho se clavaron en el centro del blanco.

PHERÉS. — ¡ Oh, qué hijo tan valiente ! Ven acá, príncipe mío, esperanza de Tesalia. (*Le acaricia.*)

ALCESTE. — ¡ Pues si le vierais á caballo ! Con qué arte, con qué maestría dió tres vueltas al Hipódromo rigiendo la briosa jaquita que tiene para su estudio.

ERECTEA, *acariciando á Eumelo.* — Ven aquí, joya del mundo, esperanza de Grecia.

ALCESTE, *besando á la niña.* — Y á tí, Diomeda ¿ no te felicitan ? Pues sí, también deb is felicitarla, también merece vuestros plácemes la niña.

TISBE. — ¡ Si la vierais aprendiendo la danza délfica para bailar en las solemnidades hieráticas de Apolo !

DEMOFONTE. — ¡ Oh, sí ; ya lo sé ! Sus maestras, las dos sacerdotisas Ariadna y Casiopea, me han dicho que es un portento esta princesita bailando la danza litúrgica.

ALCESTE. — Esta noche, después de la comida, bailará Diomeda, para que la vean sus abuelos y estos excelsos amigos de mi casa.

TODOS. — Sí, sí ; ya la veremos... la festejaremos.

ALCESTE. — Ahora, hijos míos, que Friné os lleve á vuestro aposento y os disponga para la comida. (*Vanse los niños con Friné y las personas del séquito.*)

ARISTIPO. — Excelsa Soberana, el júbilo que advertimos en tu semblante nos colma de satisfacción.

ALCESTE. — Sí, nobles amigos. Todo me sonríe en la hora presente. Dijérase que los dioses se esmeran en rodearme de felicidad. Veo á mis hijos saludables, bien encaminados hacia la virtud y el valor ; veo á mi esposo en la plenitud de su inteligencia, gobernando á los reinos y repúblicas que están bajo su mando ; veo á mi amada Tesalia feliz, gozando de los beneficios de la paz, trabajando por adquirir cada día mayor bienestar y grandeza. (*A los sabios.*) Vosotros, que cultiváis las ciencias y las artes, aplicad vuestro saber al florecimiento de los pueblos de Tesalia. (*Se sienta, y unos en pie, otros sentados, se agrupan junto á ella.*)

ARISTIPO. — Por mi parte ¡ Oh Reina ! procuro que mis estudios sean provechosos al pueblo.

Hacen reverencia ante Alceste, y pasan lentamente hacia la izquierda hablando entre sí.

CLEON. — Yo me desvelo por llevar á las muchedumbres el conocimiento de los astros que esmaltan la techumbre celeste ; el régimen de las lluvias y de las tempestades ; los efectos del sol y la luna sobre la tierra

ALCESTE. — Tu, Policrates, con el arte músico en que eres maestro, endulzas las penas de la desdichada Humanidad.

POLICRATES. — Sí, mi Reina. Poseo y enseño el arte de mitigar el dolor humano con los sonidos bien concertados y armoniosos.

ALCESTE, *á los sabios.* — Pronto os entregaré á mi hijo para que adornéis su mente con todas las artes y ciencias. ¡ Cuánto honráis mi casa y mi Corte, varones insignes ! A vosotros, y al venerable Demofonte, les invito á comer esta noche conmigo, con Admeto, con mis queridos padres Erectea y Pherés y mi nodriza Tisbe.

ERECTEA, *suspirando.* — ¡ Ay !... Perdóname, Alceste ; necesito reco erme pronto. No estoy alegre. Mi espíritu preferirá esta noche la soledad al bullicio de sus festines.

PHERES, *con acento triste. Levantándose apoyado en su palo.* — Yo también requiero esta noche el descanso.

ALCESTE. — ¿ Pero, qué ?... ¿ Estáis enfermos ?

ERECTEA, *con semblante compungido.* — No... pero...

PHERÉS. — No, enfermos no, Alceste... Es que en nuestra edad nunca faltan presagios negros... y temores de sucesos imprevistos.

ERECTEA. — Te dejamos, hija mía. Mañana nos tendrás á tu lado.

PHERÉS. — ¡ Oh, sí ; á tu lado siempre, así en los días felices como en los adversos ¡ (*Hacen reverencia ante Alceste y pasan lentamente hacia la izquierda hablando entre sí.*)

DEMOFONTE, *en pie, despidiéndose de la reina.* — ¡ Oh, Reina !... Dame licencia para retirarme.

ALCESTE. — ¿ También tú, Demofonte ?

DEMOFONTE. — También, Reina. Me reclaman mis obligaciones en el Templo de Apolo.

PHERÉS, *aparte á Erectea.* — ¡ Desdichado Admeto ! ¡ Qué dolor !

ERECTEA, *á Pherés suspirando.* — ¡ Dolor inmenso que no podemos de ningún modo evitar !

PHERÉS, *muy quedamente.* — En fin ¡ qué hemos de hacer !... Cenaremos frugalmente, que de noche no es bueno el mucho comer... Más tarde, trataremos el modo de implantar sobre sólida base la Regencia trina.

ERECTEA, *señalando con tres dedos.* — Trina, trina ha de ser. (*Salen despacito por la izquierda, seguidos de Demofonte.*)

ALCESTE, *á los tres sabios que también se despiden.* — ¿ También vosotros me dejáis ? Tú Aristipo, necesitas la soledad de la noche para conciliar la voluptuosidad con las virtudes. Tú, Cleón, te engolfarás en la contemplación de la bóveda celeste. Y tú, Policrates, quieres consagrar todo tu tiempo al divino arte de Orfeo. Idos, idos en buena hora. Que os inspiren las Musas y que el mismo Apolo os lleve pronto á las más altas cumbres de la gloria.

ARISTIPO. — Acepta, oh, Reina, nuestros rendidos homenajes. (*Hacen los tres sabios una profunda reverencia y se retiran por el foro.*)

Flor de Tumba

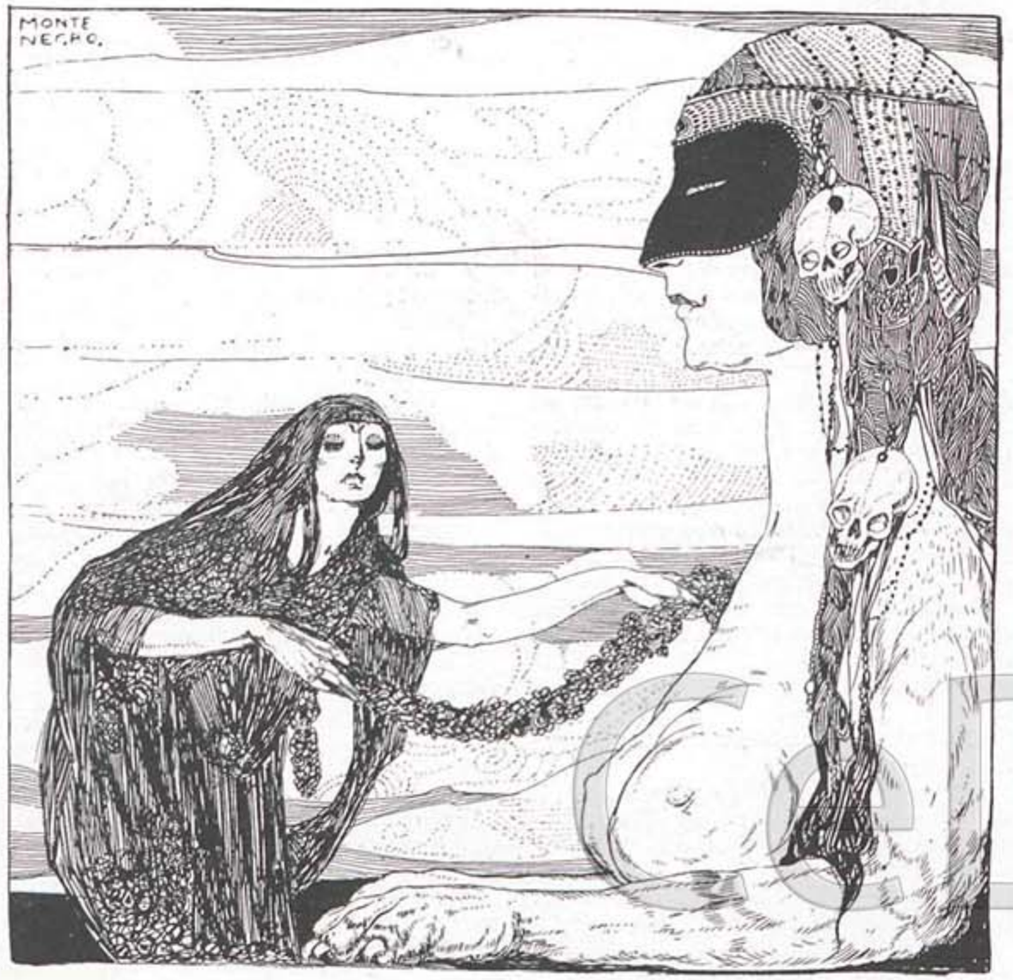
Ibamos por los campos de la muerte
Hablándonos de amor con la mirada ;
Te veía en mi brazo reclinada
Cual yedra débil en el roble fuerte.

De pronto, de un arbusto que la suerte
Plantó en la tumba de tu madre amada,
Cortaste, toda trémula y turbada,
Esta flor ayer viva y hoy inerte.

Me la entregaste, y la prendí gozoso
Al noble corazón que martirizas
Con infantil carácter caprichoso.

Y en él yace con otras emociones :
¿ Qué fué ayer ? — ¡ una flor sobre cenizas !
¿ Y qué es hoy ? —¡ una flor sobre ilusiones !

JUAN B. DELGADO.



METAFISIQUEOS.

¡De qué sirve al triste la filosofía!
Kant ó Schopenhauer ó Nietzche ó Bergson :
Metafisiqueos...
¡En tanto, Ana mía,
te me has muerto y yo no sé todavía
donde ha de buscarte mi pobre razón!

¡Metafisiqueos! ¡Pura teoría!
Nadie sabe nada de nada... ¡Mejor
que esa pobre ciencia confusa y vacía,
nos alumbra el alma como luz del día,
el secreto instinto del eterno Amor!

¡No ha de haber abismo que ese amor no ahonde
y he de hallarte! ¿Dónde? ¡No me importa dónde!
¿Cuándo? ¡No me importa, pero te hallaré!
Si pregunto á un sabio : — « ¡Qué sé yo! » — responde.
Si pregunto á mi alma, me dice : — « ¡Yo sé! »

AMADO NERVO.

EL VIAJE DE "MUNDIAL"

SAO PAULO... sí, muy pronto... en una hora... y el tren marchaba á toda velocidad á través de las llanuras dormidas, envueltas en una bruma perfumada por los naranjos que están cubiertos de flores. Sentado cerca de la ventanilla entreabierta yo sentía una sensación exquisita, algo extraño y muy nuevo para mí, al mirar, con mirada imprecadora, el alba que se acercaba majestuosa. Deliciosos momentos éstos, trozos de la vida etérea en la que el cuerpo sigue el rumbo marcado y el espíritu se va, se pierde en el pasado, para hojear las páginas de dulces momentos y para acariciar á seres y cosas que nos son queridos.

Un gallo, una campana... pájaros...

« *Une poule survient comme dans La Fontaine ;*
« *Un coucou chante au loin comme dans Beethoven* »

y la sinfonía, poco á poco, con sordina primero y acentuándose después, se alza para saludar al día, al sol, á la Luz.

¡ País de hadas, país mitológico !... ¿ Los dioses de Atenas, antes de habitar el Aerópolis, no moraron en estas comarcas ?

Y yo sembraba aquí y allá todas las bellezas de Ovidio, yo las ponía bajo los naranjos en flor, al lado de las mimosas que embriagaban con su perfume, cerca de los platanares y de las mil flores exóticas que encantaban mis ojos de europeo. Sí ; allí veia yo prosperar los amores de Daphnis y Cloé ; Narciso contemplando su imagen en las aguas cristalinas de una fuente ; las musas que corrían dichosas, dándose la mano, como en las imaginaciones esplendorosas de Homero y de Virgilio.

Mas ¡ ay ! los sueños no son eternos...

De repente, el ruido se hace más intenso ; los pitos de vapor silban, las chimeneas lanzan al cielo azul enormes nubes de humo... Son fábricas, talleres, fundiciones, la gran ciudad que se acerca.

Madame de Staël escribía en Corina :

... « Viajar es, á pesar de todo lo que digan, uno de los más tristes placeres de la vida. »

Y tenía razón. Llegar á una ciudad extranjera donde nadie os conoce, donde á cada paso os cruzáis con caras y miradas indiferentes, ir á descansar por la noche en un cuartucho de hotel, en el que los mismos muebles parecen rechazaros. ¿ Hay algo más entristecedor para el que viene de lejos, dejando en el hogar á sus viejos padres ó á su mujercita adorada ?

Pero si nosotros experimentamos esta tristeza, Rubén Darío no, porque el poeta no tiene una patria determinada ; parece como que todos los pueblos de lengua castellana ó portuguesa le hubiesen visto nacer.

En Sao Paulo, en el andén de la estación, una estación á la inglesa, amplia, con grandes viaductos, mucha gente, periodistas, escritores, estudiantes, esperaban al poeta, al director de *Mundial*.

— ¡ Cuán dichosos somos de tenedle entre nosotros ! — se oía por todas partes como canción de bienvenida.

Un automóvil nos condujo á la « Rotis-

Vista parcial de Sao Paulo.

serie Sportsman », un hotel bueno pero insuficiente para el movimiento y el tráfico de Sao Paulo. No hay ni una habitación vacía, y entre nuestros compañeros de hospedaje están el ministro de Francia, Monsieur Lalande, el escritor francés M. Paul Adam y su encantadora esposa.

Mi cuarto, pintado de un color azul muy claro, recuerda uno de esos cuartos de hotel de Suiza, con un balcón en el que puedo instalarme, no para una cura de aire, sino para fumar un cigarrillo, gozando del panorama verdaderamente inédito bajo un cielo veneciano durante el día, y tachonado de millones de estrellas temblorosas por la noche.

La ciudad es grande y muy animada. Por todas partes se ven torres, campanarios, « villas », « petites villas » muy coquetas que se enconden en el fondo de los jardines muy bien atendidos, en los que crecen las magnolias, las rosas, los crisantemos, los claveles, y todo rodeado por las verjas que bordan los jazmines.

En frente de mi balcón, al otro lado del viaducto que une los dos centros comerciales de Sao Paulo, se levanta el soberbio Teatro Municipal, recientemente construido por el arquitecto Sr. Ramos de Azevedo. Es una obra maestra que enorgullece al pueblo paulistano, muy amante del parisianismo.

— Miren ustedes, — nos dicen — ¿ qué les parece ? — y añaden, — París tiene la Opera y nosotros tenemos nuestro Municipal.

El magnífico edificio con sus escaleras de mármol, sus columnatas suntuosas, está construido en un montículo que le permite ser admirado desde cualquier punto de la ciudad.

El culto y notable escritor brasileño René de Castro Thiollier, que tiene toda la cortesía de un gentleman con la espontaneidad de un nacido en tierras de sol, desde la estación nos acompañó hasta el hotel, y él nos sirve amablemente de iniciador en las bellezas de Sao Paulo.

Sao Paulo es una ciudad de cerca de 400.000 habitantes que viven del café y para el café. Exportadores, almaceneros, productores, todos los hijos del Estado de Sao Paulo tienen dedicados todos sus cariños y todos sus esfuerzos al café. Cierto que el café es agradecido, pues es una fuente inagotable de oro que, á medida que pasen años, se acrecentará en lugar de disminuir. Hasta hace muy poco tiempo, el café del Brasil estaba desprestigiado en Europa, sin que nadie haya sabido explicarse las causas. Yo mismo creía dármelas de entendido cuando en París ó en Londres pedía Moka. Claro es que muchas veces, si es que no fueron todas, me dieron por Moka café de este privilegiado Estado de Sao Paulo.

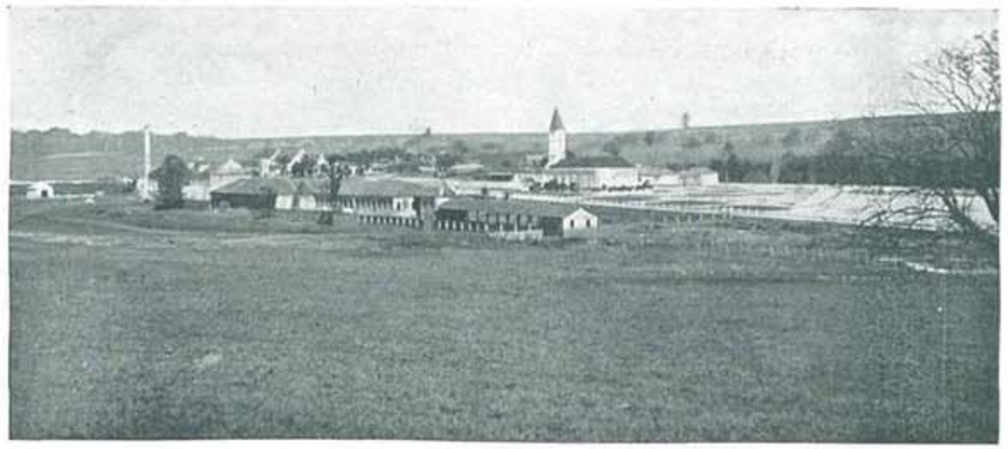
Acaso este desdén hacia el precioso grano brasileño se debiera á su extraordinaria abundancia. El hombre no quiere ni prefiere sino aquello que escasea, no porque sea mejor, sino porque consigue el doble placer de quitárselo al prójimo. Comprendiendo esto, el gobierno del Estado de Sao Paulo hizo la operación tan arrisgada, pero que tan felices éxitos ha tenido, llamada : « valoración del café ». Fué un golpe de audacia que pudo traer consigo el desequilibrio fatal en el mercado. El gobierno de Sao Paulo prohibió que se hicieran más plantaciones, y compró el *stock* que ascendía á más de ocho millones de sacos, retirándolos de la circulación para restablecerlos de nuevo cuando el grano hubiese alcanzado un precio remunerador. Esta operación, que llamó M. Clemenceau « operación de socialismo de Estado á *outrance* », fué considerada como una locura por los economistas, pero se está viendo que los augurios, si bien estarían de acuerdo con la ciencia, con la práctica no, y así los resultados son espléndidos. La gloria que haya por tal triunfo corresponde al entonces presidente de Sao Paulo, el señor Jorge Tibiriça.

Y cuando el café es el único rey y señor de Sao Paulo, sería grave falta del extranjero el no visitar una *fazenda*, la gran propiedad en donde el grano de café se cultiva, se labora, se clasifica, y se envía á todo el mundo.

Mas la visita á una *fazenda* no es cosa fácil, pues los *fazenderos* son á modo de señores feudales, que no salen de sus dominios y que no es posible ver en la ciudad. Afortunadamente, nuestro amable amigo Sr. Thiollier pudo acompañarnos á la *fazenda* de su primo el señor conde de Prates, una de las más espléndidas, más grandes y más dotada de procedimientos modernos que existen en el Brasil.

Eran las seis de la mañana cuando Thiollier vino á buscarnos al hotel. Aún era de noche y ápenas si los gallos se atrevían á lanzar el primer saludo al sol que debía aparecer. Una niebla londinense envolvía á Sao Paulo, dándole un aspecto totalmente europeo. El tren salía á las siete, y un automóvil nos condujo á la estación inglesa, de ladrillo rojo, de que más arriba hablé.

Nos acomodamos en lujoso *pullman*, y el tren comenzó á deslizarse suavemente, sin sacudidas, como un enorme patín. La campiña con la niebla tenía un cierto aire de tristeza, pero á medida que el sol, remontándose, despejó el cielo, el campo se mostró esplendoroso con sus verdes, sus morados, sus rojos, sus ocres... La vejetación exuberante de esta tierra privilegiada mostraba todos sus matices, toda su flora extraordinaria, toda su riqueza de color. Aquí y allá se ve la obra destructora del fuego, que arrasó y destrozó la selva virgen para dar paso á la labor del hombre. Los enormes troncos de árboles centenarios se erguían medio quemados, como valerosos gigantes que, aunque heridos, no se resignan á ser vencidos. El



Vista general de la "fazenda" de Santa Gertrudes.

Camino de la "fazenda".

La Casa del "fazendero" entre palmeros.

bosque ha sufrido la terrible acometida de la civilización.

Después de tres horas de viaje llegamos á la estación de la *Fazenda de Santa Gertrudes*. En efecto, de no existir allí esa *fazenda* no tendría razón de ser la estación del ferrocarril, pues no hay ningún pueblo cercano.

Apenas bajamos del *pullman* viene á nosotros el *fazendero*, señor conde de Prates, acompañado del menor de sus hijos, un muchachito fuerte, moreno, que ya lleva polainas de cuero y sombrero ancho de campesino.

Tras de las presentaciones nos acomodamos en los coches de la *fazenda*, tirados por briosas mulas enjaezadas con profusión de cascabeles, que conducen unos cocheros negros que permanecen mudos, inmóviles, en los respectivos pescantes.

Cada coche va provisto de unos lienzos blancos, en los cuales nos aconsejan que nos envolvamos para defendernos del polvo rojizo del camino. La tierra es roja, molida, y se comprende la producción del café cuando la vemos semejante á este tostado y molido.

El *fazendero* es un caballero noble, muy culto, pero que sintiendo verdadero amor á su *fazenda*, apenas si durante el año la abandona un mes. Lleva un traje de piqué blanco y un sombrero de jipijapa, y su rostro tostado por el sol del trópico tiene un gesto muy viril y muy fuerte.

Desde la estación hasta la casa del *fazendero*, el amable amigo Thiollier que va conmigo en un coche, me dice :

—Aquí el *fazendero* es el rey, el amo, el padre de todos sus colonos. No hay más autoridad que la suya y nunca han intervenido para nada los tribunales. En esta *fazenda* hay más de 1700 personas y todos adoran al conde por su generosidad, su bondad y sus atenciones, que reparte equitativamente.

Nos vamos acercando á la *fazenda*, mejor dicho, á la parte urbana de la *fazenda*. Atravesamos una barriada de casitas alegres y parejas. En las puertas están los chiquelos y las mujeres de los colonos, que saludan cariñosamente al *fazendero*.

En una llanura se alza la lujosa casa del *fazendero*, amplia, elegante, dotada con todos los adelantos del *confort* moderno ; frente á ella se eleva la iglesia con su torre alta y grácil, la iglesia en la que se casan, se bautizan y tienen auxilios espirituales los colonos ; á un lado se ve un gran edificio, cuyas varias chimeneas lanzan humo, vapor. Es la fábrica que surte de energía eléctrica, vida y luz á toda la *fazenda*, y al local donde se hallan instaladas las máquinas que hacen la selección de los granos de café por tamaños y por calidades. Estas máquinas podría ahorrárselas el *fazendero* porque son totalmente inútiles, pues los comerciantes y los tenderos

Los Condes de Prates y sus sobrinos en la terraza de la casa.

La recolección del café en la " fazenda ".

se encargan de mezclarlo para venderlo como de la primera y única calidad.

En aquella grande esplanada están los secaderos, que son á modo de zanjas poco profundas en las que el café, una vez despojado de su cáscara, se seca al calor del sol ardiente de los trópicos.

Cuando llegamos, cuadrillas de colonos están ocupadas en amontonar el grano que ya está seco. El pito sirena de la fábrica nos saludó con un bramido de monstruo.

En la elegante morada del conde de Prates presentamos nuestros respetos á la señora condesa, y nos obsequian con unas diminutas tazas de café exquisito, aromático, delicioso. Los brasileños toman el café en unos recipientes muy pequeños, afirmando que, como el café está tan cargado, no se debe tomar gran cantidad. Sin embargo, de esas tacitas pequeñas, el brasileño se toma cuatro, cinco, seis, siete, y á veces ocho por día.

Los italianos prolíficos obtienen grandes ganancias.

Recogida del café seco para entrar en las máquinas clasificadoras.

El *fazendero*, á nuestras preguntas, nos dice las miles de hectáreas dedicadas al cultivo del café, las miles de leguas de bosque en que se divide la *fazenda*. En la *fazenda* de Santa Gertrudes se cosechan 90.000 sacos de café anuales.

Explicándonos el conde de Prates las diversas faenas que el café exige, recorremos el jardín que rodea su morada, un jardín á la moda inglesa, en el que hay árboles del Japón, de la India, de Europa, de Rusia,

porque en estas tierras privilegiadas del Brasil todo crece y toda vegetación triunfa.

Después sirvieron un espléndido almuerzo, en el que no faltaron ni los platos típicos del país ni los *mets* más buscados de los *gourmands* parisinos.

El conde de Prates, hombre muy culto y muy amable, en un rasgo de buen humor decoró el comedor y los pasillos de su casa con carteles anunciadores artísticos, y vimos entre ellos algunos de Capriello, Casas, de Xaudaró, Guillaume, Roubille, y otros de dibujantes y caricaturistas célebres.

Terminado el almuerzo fuimos á ver los cafetales. En un camión automóvil se acomodaron varios sillones de mimbre, y en ellos nos instalamos para la excursión.

Atravesamos un extenso huerto de naranjos cargados de fruto, que á veces nos aporreaban al pasar bajo sus ramas. El olor de la naranja se mezclaba con el de rosas y jacintos embalsamando el ambiente. Después el camión entra en pleno cafetal. Es la época de la recolección, y hombres, mujeres y niños se ocupan en arrancar á las ramas el fruto. El café no madura á un tiempo, y como las faenas de cuatro cinco recolecciones, á medida que fuesen madurando los granos, no estarían compensadas en el precio de la mercancía, por eso se hace una cosecha general en la que los maduros y verdes se mezclan. Los granos verdes son más pequeños y para eso están las máquinas seleccionadoras de que hablaba antes.

El profesor Vital Brazil, con la masurana que se come á las serpientes venenosas.

En las *fazendas* hay empleadas muchas familias, las cuales en su mayor parte son italianas, pues en estas labores del café, en las que los chicuelos tienen una gran aplicación, los italianos prolíficos encuentran grandes ganancias.

A los colonos les dan la casita y un trozo de campo, en el que siembran legumbres y cultivan aves y roedores. Algunas veces les permiten sembrar en el terreno libre, entre cada planta de café, y el producto es íntegro para ellos.

Los cafetales son enormes extensiones de terreno de tierra rojiza con plantaciones regulares. La planta del café tiene de tres á cinco metros de altura. Sus ramas que son largas y rectas varitas con hojas simétricas, tienen el fruto por grupos circulares, y en el estado de madurez parecen cerezas muy rojas y muy pequeñas.

Los colonos extienden en derredor de los troncos unos lienzos para recoger el fruto. Cuando los lienzos ya están llenos, los carros conducen los granos á unos estanques de agua corriente para que se laven y se despojen de polvo, tierra y hojas adheridas. La corriente los lleva hasta dos máquinas provistas de dos cilindros de cobre con agujeros ovales, que despoja al grano de su primera cáscara, separando lo útil de los despojos. En este momento, cuando aún el café conserva una especie de pellejito muy fino, pasa á los secaderos y de allí á otras máquinas, que lo limpian y lo clasifican.

Después de recorrer todas estas dependencias, el mismo camión automóvil nos lleva á la casa del *fazendero*, en donde nos tienen preparado un refresco. No podemos detenernos en la *fazenda* todo el tiempo que hace falta para admirarlo todo, para verlo todo. Se acerca la hora del paso del tren, mejor dicho, ya es la hora en que debe pasar, pero el *fazendero*, hombre importante, ha telefoneado para que el tren « nos aguarde ».

En los mismos coches que arrastran mulas vigorosas y que conducen negros muy serios, emprendimos el camino de regreso, siempre acompañados por el gentil conde de Prates, el noble *fazendero*.

En el camino nos cruzamos con una boda de colonos. Era un cortejo de carricoches rústicos. En el primero iban la novia y el novio vestidos con los trajes dominicueros y cubiertos ambos con la manta de él, tanto por simbolismo como para prevenirse del polvo rojizo del camino.

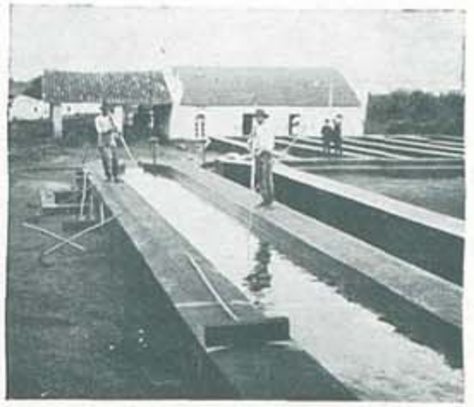
En los demás vehículos iban los padrinos y el resto del acompañamiento. Nos detenemos unos instantes para que el simpático Boyé haga una fotografía de tan pintoresca boda, y luego ¡ al tren !

Cuando acompañados del buen amigo Thiollier llegamos á la estación inglesa de Sao Paulo, es ya de noche. Los tranvías y las calles están llenos de gente que regresa á sus hogares, una vez terminadas las labores cotidianas.

Visitas oficiales.

Acompañados siempre por el gentil amigo René de Castro Thiollier, fuimos en visita de saludo al Sr. Presidente del Estado de Sao Paulo y á los Sres. Ministros.

Un tronco de árbol gigante del bosque virgen de la "fazenda".

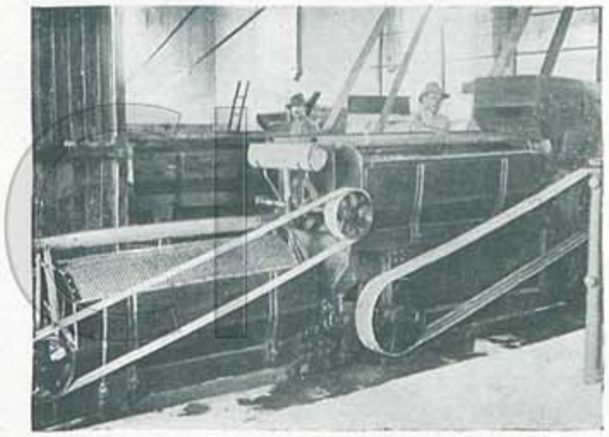


Lavado del café en arroyos de agua corriente.

El Presidente, señor Rodrigues Alves, conocía ya á Rubén Darío no sólo por su obra, sino por haberle sido presentado en ocasión del congreso Pan-Americano que se celebró en Río Janeiro.

La entrevista fué muy cordial y muy afectuosa, y el señor presidente, muy amablemente, prometió su alto apoyo á *Mundial* y *Elegancias*. El Sr. Rodrigues Alves es un caballero enjuto, moreno, con ligera barba canosa y ojos muy penetrantes y exploradores. A través de su gesto amable y cariñoso se adivina al hombre de gobierno, fuerte y de voluntad, al diplomático y al caudillo.

Nos despedimos de el para visitar al doctor Altino Arantes, ministro del Interior, que á pesar de su juventud goza de gran prestigio entre los hombres políticos de su país, no sólo por su gran inteligencia sino por su cualidades extraordinarias, tan necesarias en el alto puesto que ocupa.



La maquina descascarilladora.

Extendiendo el grano en las eras para que se seque.

Hombre muy culto conocía la obra de nuestro Director, y hasta recordó ciertas estrofas. Al despedirnos de tan amable personaje, fuimos invitados á visitar al día siguiente el Instituto de Butantan, del que más adelante daré cuenta detallada. También quedaron invitados M. Paul Adam y su esposa, y el ministro de Francia, M. Lalande.

El ministro de la Justicia, el Dr. Rafael Sampaio Vidal, también nos recibió muy amablemente y tu-

vo para *Mundial* halagüeñas palabras, añadiendo, que podíamos contar con su colaboración en la obra de propaganda sudamericana que hemos emprendido en Europa.

Los señores ministros de Agricultura Dr. Moraes Barros, y de Hacienda, Dr. José Miguel, no estaban á la sazón en Sao Paulo, y de ahí que no pudiéramos presentarles personalmente nuestros respetos, limitándonos á dejarles nuestras tarjetas en señal de visita.

Las serpientes venenosas.

Al forastero que viene á Sao Paulo, si es de algún viso y tiene cierta personalidad, le enseñan las serpientes sin preguntarle antes si es supersticioso. Afortunadamente, las serpientes no están en los árboles ni ocultas entre los matorrales, y así no pueden mordernos ni incitar á las bellas Evas que nos acompañan á nuevos pecados. Las serpientes de cascabel, serpientes coral, cobras, jaracacas, xurucucú y demás animales de la raza venenosa en el Instituto de Butantan, que dirige el sabio doctor Vital Brazil, están imposibilitadas para mordernos.

El profesor Brazil y sus ayudantes sacan de unas cajas varias cobras venenosas. Para ello emplean unos palos, en uno de cuyos extremos hay un garfio de hierro. El Sr. Vital Brazil nos explica que tomando la serpiente de este modo, por el centro, está completamente dominada, pues no teniendo punto de apoyo en la cola no puede lanzarse para la mordedura.

Primero saca la terrible *xurucucú* del Brasil, que es tan venenosa como la peor de la India, pero mucho más agresiva y furiosa. Después una temible *jaracaca* y luego la de cascabel, que allá en el fondo de una caja silba con las escamas de su cola.

El profesor Vital Brazil se apodera de una *xurucucú* que tiene un aspecto poco tranquilizador, y nos enseña los dos enormes y afiladísimos colmillos huecos con que el animal inocula su veneno. Ayudado por un empleado abre á la serpiente la boca, y haciéndole presión por ambos lados le obliga á soltar el veneno en un platillo de cristal. Es un líquido cristalino que, secado á una temperatura determinada, se cristaliza y forma sales.

Con este veneno extraído á las serpientes, el profesor Vital Brazil inocula á los caballos, de los que luego obtiene un suero que cura la intoxicación producida por una serpiente venenosa, que antes era considerada como mortal. Los resultados del suero son excelentes, y ya no hay rincón del Brasil que no esté provisto de los tubos salvadores. Los campesinos, por cada serpiente viva ó muerta que envían al Instituto de Butantan, reciben un tubo de sueró.

Allí conocimos á un ayudante del Dr. Brazil, el cual fué mordido por una cobra cuando se disponía á extraerle el veneno. Le mordió en el dedo meñique de la mano derecha, y al momento comenzó á sentir los síntomas de la terrible intoxicación. Sin pérdida de momento se aplicó el suero, sin que los vómitos, los sudores copiosos y los calambres cesaran. A la segunda inyección intravenal, las alarmantes manifestaciones del mal se aplacaron un poco, y á la tercera cesaron totalmente. Como única consecuencia le quedó el dedo un poco desfigurado en la punta, pues los tejidos que sufrieron más la acción del veneno fueron corroídos por él.

El doctor Vital Brazil tiene inventados tres sueros de los cuales, uno es más eficaz y más enérgico, para el caso muy frecuente de que el paciente no sepa qué clase de serpiente le mordió, es decir, para cuando la *jaracaca* no deje su tarjeta. Este suero se llama *polyvalento*.

Pero el doctor Vital Brazil no se contenta con descubrir estos sueros antivenenosos, sino que nos presenta á otra serpiente, la *masurana* que es la enemiga de la serpiente venenosa. La *masurana* no se alimenta sino de sus congéneres peligrosas para el hombre.

Nosotros asistimos á una merienda de la *masurana*.

En pleno campo, el profesor puso una *masurana* muy grande, acerada por encima y blanca por el vientre. Formando anillos, la *masurana* permanecía tranquila, ignorante del banquete que le esperaba en nuestro honor.

Un ayudante trajo á su víctima; una terrible *xurucucú* que sacaba una lengüecita amenazadora y horripilante.

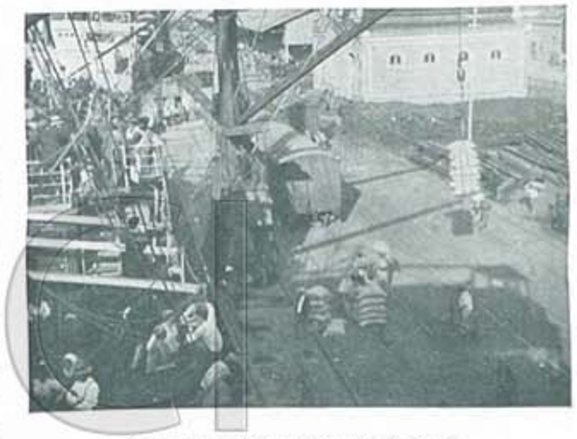
La *masurana*, apenas la pudo alcanzar, la apretó por el cuello cerca de la cabeza, y con el cuerpo le hizo tres ó cuatro nudos. La *xurucucú* hincó sus dientes envenenados, pero la *masurana*, como es inmune contra el veneno ofídico, no prestó gran cuidado á la mordedura. La víctima se revolvía furiosa en la agonía, pero su verdugo cada vez apretaba más.

Cuando pareció convencida de que la asfixia había hecho su obra, tanteó si podía aflojar las mandíbulas y poco á poco, con gran cautela, siempre dispuesta á seguir apretando, fué acercándose á la cabeza. De repente, la cabeza de la *xurucucú* desapareció en la boca de la *masurana*, y entonces comenzó á entrar la primera dentro de la segunda como una espada entra en su funda.

El acarreo del café para ser lavado.

Ya estaba la *xurucucú* casi totalmente en el vientre de la *masurana*, y todavía movía la cola. ¡Estaba viva en el vientre de su verdugo!

De pronto desapareció por completo, y la *masurana* sacaba la lengua relamiéndose y como si pidiese otra.



Cargando café en el Puerto de Santos.

Luego, el doctor Brazil nos hizo recorrer las salas del laboratorio donde, en frascos y redomas, hay conservadas todas las serpientes que existen en el Brasil y algunas de otros países, como la víbora negra de Java. En otros tarros había las cabezas de varias cobras en distintas fases

El cortejo nupcial recorriendo la fazenda.

de la disección, mostrándonos el aparato de guardar é inyectar el veneno.

Visitamos el nuevo edificio del Instituto que están construyendo, y que tendrá toda la amplitud, las salas y el instrumental necesario para tan importante y benéfica obra.

El Instituto de Butantan está en medio de una campiña lindísima, sobre un cerro, desde el que se ve á lo lejos Sao Paulo. Los automóviles que nos conducen corren por caminos que, si bien no son carreteras magníficas, en cambio el paisaje nos compensa de los saltos y sacudidas.

La visita que duró casi todo el día terminó con un espléndido *lunch*, servido en las habitaciones particulares del doctor Brazil. Al champagne, el escritor francés Mr. Paul Adam, que también era de la excursión, hizo un brindis para a radecer á los paulistas sus atenciones y proclamar el progreso científico, artístico é industrial del Brasil, y dedicó frases muy cariñosas á Rubén Darío.

Los Sres. Darío y Guido en casa del Presidente de Estado de San Pablo, Sr. Rodrigues Alves.

Nuestro Director, en sentidas y calurosas palabras y con la proverbial sencillez que le caracteriza, contestó haciéndose eco de las palabras del escritor francés, y devolviendo los cumplidos más corteses.

El doctor Vital Brazil tambi n pronunció brevísimas palabras, el ministro del Interior del Estado de Sao Paulo y el profesor de Butantan, dando la bienvenida á los hu spedes.

El regreso se hizo tambi n en automóvil, y al pasar visitamos el hospital de aislamiento para enfermedades contagiosas, montado como el mejor de su género y con pabellones, en los cuales un enfermo puede vivir asistido por su familia, la cual tiene alojamiento en el propio hospital.

Esta día dedicado á la ciencia nos demostró, que en Sao Paulo se procura de que el Progreso sea para ellos un protector y un fomentador, para así educar á los ciudadanos en un espíritu de mutuo apoyo y socorro.

Un almuerzo.

El simpático y distinguido amigo René de Castro Thiollier, que fué compañero de colegio de Alfredo Guido y que hoy es ya amigo entrañable de todos nosotros por su gentileza, dió un almuerzo en su casa elegante y señorial. Su linda esposa, la Señora Sylvia de Carvalho, y su madre la respetable dama Doña Fortunata Thiollier hicieron los honores de la fiesta con un encanto y una amabilidad subyugadora.

En un comedor adornado con gusto severo lucía la mesa con fina cristalería, rica vajilla y profusión de flores. Una fuente cubierta de hojas pone un ruido alegre de agua saltarina.

El menú rezaba así:

Almuerzo de despedida á Rubén Darío y á Alfredo Guido.

Le poète c'est un voyant, c'est un prophète
Qui s'élève jusqu'au monde invisible·

ED. LABOULAYE.

Bastaría esta muestra de la delicadeza de los Sres. de Castro Thiollier para hacer su mayor elogio.

Nuestro amigos: el fuerte, inteligente, poeta, rico y amado, ella linda, enamorada, amada por su esposo con locura, fueron un momento felices. Una linda criatura hija de sus amores se fué al cielo y les dejó en la pena...

La fiesta fué encantadora y nosotros no podremos olvidarla nunca. Thiollier, en breves y cariñosas palabras, nos ofreció el almuerzo y brindó por la prosperidad de *Mundial*.

No podemos por menos de dar públicamente las gracias al joven matrimonio, á

Visitando al ministro de justicia, Doctor Rafael Sampaio Vidal. A la derecha el escritor francés M. Paul Adam.

sus respetables padres los Sres. de Castro y á su amable hermano Marcelo.

La prensa paulista.

La prensa de Sao Paulo es acaso tan importante como la de Río Janeiro, no sólo por el número de publicaciones poderosas y antiguas, sino porque todas ellas están inspiradas en un alto ideal de cultura y de progreso por la Patria. « O Diario Popular », « O Estado de Sao Paulo », « O Correio Paulistano », « O Commercio de Sao Paulo », « A Platea », « A Gazeta » y « A Vida Moderna », son periódicos poderosos con grandes tiradas, y hechos á la manera inglesa. En Sao Paulo hay tambi n un « Diario Español », órgano de la Colonia española que ocupa un honrado lugar en la prensa paulistana.

A todos ellos hacemos público desde aquí nuestro agradecimiento, por su conducto para con nosotros y para *Mundial* y *Elegancias*.

En una palabra, nuestra estancia en la bella capital del Estado de Sao Paulo, que es sin duda el más adelantado de todo el Brasil, ha sido de las más brillantes y halagüeñas.

Santos.

Santos es acaso el puerto más importante de todo el Brasil, incluyendo Río Janeiro. Todas las compañías navieras tienen escala en Santos, y no todas en la capital de la República. La causa, mejor dicho la razón, es el café. El café que se embarca en el hermoso puerto para todo el mundo, el café de todo el Estado de Sao Paulo que no tiene otra salida más fácil. Y Santos con tal tráfico, y habiendo sido ya saneado de todos los males que allí eran endémicos, crece, prospera, se agranda de día en día. Para ir á Santos, desde Sao Paulo, es preciso un viaje cómodo, pintoresco y emocionante á un mismo tiempo. Primero, el tren se desliza por una campiña algo agreste, un tanto salvaje. De trecho en trecho se ven las casas y chozas de los colonos, y grupos de éstos que labran la tierra. Marchamos por encima de una cordillera, saltando de cima á cima de montaña.

Al llegar á un sitio que llaman *Alto da Serra*, á 800 metros sobre el nivel del mar, el tren se divide en pequeños grupos de vagones que descienden al fondo del valle por medio de un ferrocarril funicular. Hay momentos en que los coches están suspendidos casi verticalmente. Los montes cubiertos por una vegetación asombrosa, por esa vegetación del Brasil que sorprende, asombra y emociona, bajan en declives vertiginosos hasta el fondo del valle. El sol se refleja en las hojas de una ladera, y en la otra, la sombra hace del verde un negro.

Allá, en el fondo, está Santos. A medida que van llegando los grupos de vagones, el tren vuelve á formarse y de nuevo se pone en marcha.

Atravesamos una llanura pantanosa donde crecen millones de plátanos, cuyas hojas forman mares de un verde tierno.

La locomotora pita, y á poco entramos en una estación muy grande y muy bonita. Nos esperan el director de *O Diario de Santos* Sr. Tito Bazil, hombre político muy influyente y orador muy fogoso, el profesor A. Detourt y los Sres. Mariano Scarpini, Silvino Martius y Pereira de Carvalho. Tras de las presentaciones vamos á la « Rotisserie Sportsman », donde nos ofrecen un almuerzo pantagruélico.

El Sr. Tito Bazil brinda por *Mundial* y por sus representantes, en términos que nosotros agradecemos en el alma.

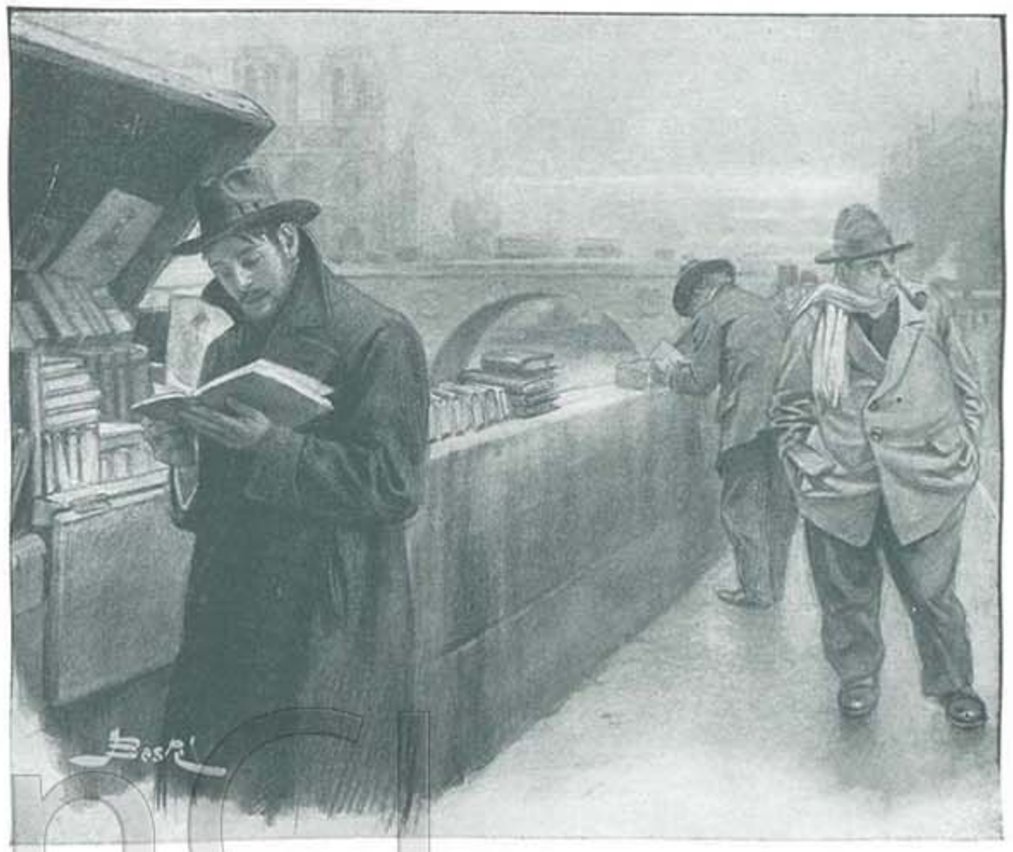
Apenas si podemos dar una vuelta en automóvil para ver la población. A las dos sale el barco, el *Frisia*, para Montevideo, y no hay tiempo sino para embarcar.

Hasta el vapor nos acompañan nuestros buenos amigos René y Marcelo de Castro Thiollier, que desde Sao Paulo vienen con nosotros, y los señores Tito Bazil, Silvino Martius, Mariano Scarpini y A. Detourt.

En el *fumoir* del *Frisia* se destapan dos botellas de champagne, y todos bebemos por el triunfo de nuestro viaje...

Cuando ya han cargado el último saco de café, y cumplidas todas las formalidades, el *Frisia* hace oir su sirena y, lentamente, emprende su marcha hacia *Montevideo*.

Los Sres. Tito Bazil, Thiollier y Detourt, con los representantes de Mundial.



Por el Camino de la Muerta

por VENTURA GARCIA CALDERON

Ilustraciones de BASTÉ

HASTA ese día en que ambuló por los muelles del Sena, no tuvo nunca sino amores vulgares, el encuentro furtivo de alguna noche triste, el *collage* con alguna modistilla, un adulterio que él mismo bruscamente canceló, cuando hubo comprendido la frivolidad de esa coqueta sin alma.

Siempre se había apartado de aquellas orillas con disgusto. Le infundían una pena confusa tanto libro y cosa vieja, cuyo polvo parece próximo á disolverse en ese río gris donde hallan tumba los enamorados. Ricardo *flanaba* sin rumbo y sin ideas, dejando sólo á los ojos la misión de copiar con vaguedad los paisajes que cambian. En los muelles erraban tipos de ancianos, detenidos sin duda por simpatía de carne vieja á piedra vieja. Algunos raros pasantes, en ese día frío y agrio del otoño vencido, hojeaban rápidamente un libro sucio de haber pasado por veinte manos — viejos Ovidios en latín, Voltaires con la pasta entreabierta como una boca cínica, blasfemos avecinados á doctores de Iglesia, todos los siglos y las locuras de los poetas reducidos á páginas calcinadas — y los más tristes, los otros, los que nadie conoce y nadie lee, novelas ó poemas concebidos con dolor y con sangre, que el tiempo cubre con una lepra igual. Tenía una compasión un poco mórbida por estas vejeces de casas de préstamos. Le conmovían sobre

todo los libros del año 30, llenos de suspiros y lagos. Conservaba un *Werther* pequeñito en la edición que leyeron los contemporáneos de René, con letras gordas sobre el fuerte papel apergaminado. Y, en empastes dorados y trigueños, guardaba piadosamente novelas de dos nombres, *Eloísa ó los amores de un desterrado*, libros arrulladores donde hay novias blancas, desprendimientos y corazones que llevan á la tumba un secreto de amor.

¿ Por qu cogió aquel libro del fondo de la caja y lo adquirió ? Sin duda por el empaste de azul pálido, color de amor para todo romántico emperdernido. Eran algunas quejas de Lamartine. Alguna Graziella había marcado en las márgenes anchas, con una uña delicadísima, los instantes felices del río lamartiniano cuando se torna remanso para retratar á un castillo y su castellana. Tenían dobleces algunas páginas y la huella de haber sido leidas á menudo. Al abrirlas se escaparon volando flores secas, recuerdos vegetales y candorosos de una tarde de besos y delirios. Y del libro entero se difundía, á pesar del aroma de vejez, otro casi desvanecido, el aroma de una mujer que amó las rosas.

Empezaron á interesarle singularmente esas señales. Era extraño : parecían dictadas por su propio entusiasmo. La lectora debió tener un gusto idéntico al suyo. De la primera página al final, aquella coincidencia le chocó. Leyéndolo antes de dormir vió, tras del índice, una escritura confusa donde ciertos signos volvían á menudo. Por esta regularidad los supuso letras y no garabatos de pluma distraída. No tardó en adivinar, porque era zurdo también, que estaban escritos al revés. Acercándolos al espejo de armario leyó esta frase :

« ¿ Por qué empeñarse en buscar lo irrealizable ? ¿ No es insensata en el mundo la « avidez de querer el alma gemela, la mitad « de los antiguos, la afinidad electiva de la « novela, la que sólo algunos raros felices « encontraron diciendo como Dante : « ¿ Comienza vida nueva ? »... Resígnate, alma « prisionera, á la dulce monotonía de los « días idénticos ».

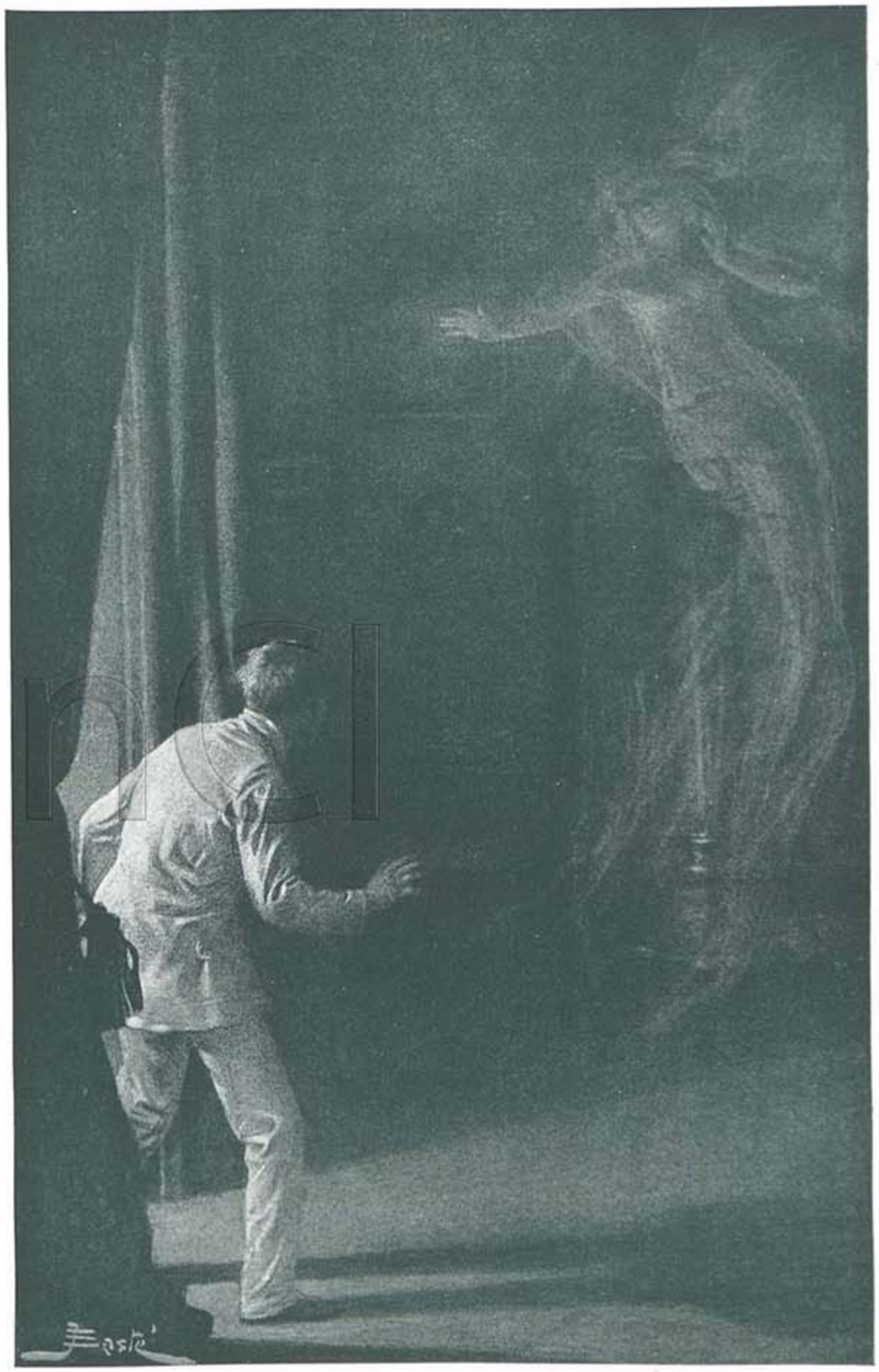
El acento, un tanto enfático y sensiblero, recordaba las frases ampulosas de Juan Jacobo. Y él, precisamente, sintió que esa frase expresaba como un examen de conciencia de su miseria, como un consejo de resignación que sus treinta años aceptaban á veces. Imaginó la dulce voz que hubiera modulado aquella queja en una noche idéntica, riendo un poco de su sentimentalismo. Pero hasta el alba no durmió.

No supo — casualidad sin duda - por qué la mañana siguiente volvió al muelle con el ejemplar en el bolsillo. En la misma caja de libros halló dos con las iniciales del suyo : G. D. Eran dos novelas de autor olvidado. Iba á dejarlas cuando vió en ellas ilustraciones del tiempo romántico : un grabado en que dos amantes se cogían de las manos como para un juramento, mientras atrás, sobre un picacho de nieve, se perdía un fuga de palomas. Habían reemplazado el rostro de la amada con otro recortado de algún daguerrotipo descolorido. Era aquella misteriosa mujer de quien sólo conocía las iniciales y los gustos. Se llevó á casa ambos libros.

Y junto al retrato meditaba. Primero le recordó el de su madre joven. Después se precisaba la imagen. Era su tipo predilecto de belleza, nariz fina y boca breve, ojos un poco tímidos y azorados bajo las cejas ligeramente combadas. En el retrato, de tres cuartos, tenía los cabellos levantados hacia atrás, un edificio complicado sobre cuya mancha negra parecía un rayo lunar el listón blanco. Descendían sobre la frente tirabuzones paralelos. Peinado antiguo y vagamente ridículo con que, sin embargo, se le antojaba más linda que las mujeres actuales, y en su recuerdo, no obstante haber recorrido mil países, no hallaba alguna que más hubiera conmovido su corazón Era una de esas imágenes de mujer que hacen temblar como Beatriz á Dante.

Por una simple curiosidad — supuso él — volvió á menudo á charlar con el librero. Por él supo que estos libros provenían de un antiguo remate. Afortunadamente, sabía el nombre del vendedor, una antigua nodriza octogenaria. Después del mil correrías, pudo Ricardo hallar á un hijo suyo que recordaba á una señorita de buen linaje, de quien su madre fué nodriza y heredera. Se llamaba Graziella Dubois y había muerto á los treinta años, « tísica, Señor, de tanto leer libros ». El buen hombre no comprendía por qué tanto Ricardo se interesaba á la muerta. Fu menester mostrar algunos billetes, para hacerle consentir en desprenderse de una caja dé recuerdos conservada por la vieja nodriza.

En su cuarto, solo como los avaros, la entreabrió. Era un neceser incrustado de nácar, con el interior colchado en seda azul. Sus manos temblorosas hallaron una larga trenza, flores marchitas y algunas cartas cubiertas todavía de arenilla. En un paquete con cintas desteñidas, algunos retratos pálidos mostraban á la misma mujer de rostro fino, con el escote almirable, en un



Cuando Ricardo llegaba á la puerta del salón, la voz calló.

canapé, más bien tendida que sentada, con ese lánguido abandono puesto de moda por la señora de Recamier.

Hurgando con una esperanza oscura de algo más, halló, bajo el fondo colchado, un libro diminuto. La pasta era bordada de camelias en fondo rosa, y adentro otros retratos desteñidos, hojas, flores oliendo á sepultura, y treinta ó cuarenta páginas manuscritas en letra menuda y apiñada. No estaban concluidas muchas palabras en la premura de fijar el pensamiento. Era un diario comenzado el 2 de Abril, cuando tenía veinte años, é interrumpido poco antes de la muerte.

Aquella noche, como se lee una novela, devoró las páginas que contaban una historia sencilla, vulgar casi por su frecuencia dolorosa, la historia de una titubeante juventud, que le pidió á la vida toda felicidad, y de sacudida en sacudida — porque ciertos corazones son instrumentos registradores de temblores — iba agriando su confianza primera hasta concluir, en las páginas finales, con una resignada misantropía. Diariamente, sobre todo en las noches, en la hora de las confidencias y los anhelos, había descrito con las más simples palabras — las palabras que nadie va á leer — los sentimientos de una muchacha sentimental y desencantada. Eran confesiones, gritos, suspiros. ¿Por qué no pudo dormir? Las novelas lo dejaron cien veces vibrante sobre el lecho, pero la vida — la vida de todos y de él mismo — le parecía una desleida novela gris. Mas estas páginas eran la resonancia de la pena propia. Se hablaba allí de un hombre que la hiciera padecer. El también había conocido las intolerables horas del desengaño. Con la mirada fija en el retrato comenzó á comprender, con un singular espanto, que estaba enamorado de la muerta. Era ésta la mujer que él hubiera preferido para Verónica, la compañera ideal que perseguimos á través de los amores inconstantes.

Entonces se observó un extraño cambio en las maneras y los hábitos de Ricardo Gual. Ya casi no salía, pero en su antigua casa provincial, con rejas historiadas y enredaderas entrometidas, empezó á acumular, como un maniático coleccionista, estampas, vasos, libros apolillados, consolas retorcidas de mármol, espejos ovales, sofás de seda amarilla y, sobre los muros, profusamente grabados de modas, mujeres de alto talle y ojos cándidos con cejas apenas indicadas, boca exigua y peinados de caracol. Era un museo de objetos contemporáneos de la locura romántica. Había mandado reproducir viejos retratos, que alternaban en los muros con medallones de David d'Angers. Todos los poetas que amó su Graziella mostraban en el bronce sus ojos nebulosos y sus melenas. Un día compró un arpa con incrustaciones de bronce sobre la curva de ala ó de mujer. En el salón, bajo el retrato de *ella*, algunas veces sus dedos ditraídos descansaban sobre una nota que prolongaba en el silencio su quejido pueril.

Mientras fué coleccionando reliquias, sentía un vago consuelo, casi el placer con que amueblamos una *garçonnière* para una amada viva. Después, en largas horas de tedio, sentía la tristeza ambiente de los cementerios y los museos; y era loca su obstinación de revivir siquiera algunas horas un pasado bien muerto. Sólo el diario de su Graziella le daba, con opresión y angustia todavía, la impresión de verla viva. Como los poetas viejos, quería reproducir aquellas lontananzas del pasado que son historia descolorida, y hablar de besos y delirios cuando se comienza á encanecer. En el canapé azulado con ramajes de plata, donde la imaginaba tendida orientalmente, pasó días de helada inmovilidad, semejantes á la aridez del poeta cano. Ni bebidas ni estimulantes podían devolverle la emoción de la primera noche, pero siquiera fustigaban sus nervios hasta hacerlos gemir como las cuerdas del arpa vieja. Comenzó entonces, por obra de estos dulces venenos, á sentir en la noche sus terrores de niño, á despertarse con besos de labios que no se ven, y caricias viscosas de los animales que vagan en el país de Poe. Al despertar en la mañana reía de sus terrores llamándolos ilusiones del sueño. Pero una noche de vendaval en que venían bruscos aullidos por las chimeneas, sintió, con un calofrío — en el salón cercano al dormitorio, en el salón donde guardaba las reliquias de Graziella, — un ruido leve de música anticuada. El había comprado las piezas favoritas de nuestras abuelas, las que en su diario *ella* elogiaba. Creyó un instante que su cabeza habituada á aquel ritmo, las recordaba mentalmente. Pero se acentuaban las notas agudas en escalas, ridículas y encantadoras, con esa simplicidad un poco pueril de las baladas. Y una voz que resonaba como ninguna voz humana, como embarazada de lágrimas, como interna y persuasiva, como si hubieran olvidado las palabras y éstas volvieran empapadas de neblina de recuerdo, empezó á decir bajito, suavemente, cual se dicen las consejas y, en sitios favorables, los juramentos de amor....

Cuando Ricardo llegaba á la puerta del salón, la voz calló. Crujió el arpa al tambalearse, y sólo vióse una oscilante sombra blanca hacia la sombra negra. A pesar del terror hondo y doloroso, corrió á ella, y en las manos que quisieron tocar lo intangible quedaron — con un ruido de cristales destrozados — las reliquias: trenza negra, pañolitos y retratos, todas las prendas tristes que él guardaba, sin embargo, en un chinero.

Y al amagar la aurora pálida, el criado — un ayo viejo y cariñoso — vió aterrado, que Ricardo estaba muerto. Muerto y cárdeno pendía del antiguo y lujoso candelabro, con los ojos agrandados por el horror de ver la vida ultraterrena. Y quedaban en la vieja chimenea las cenizas de todo aquel pasado que vivió por un instante, y lo llamaba con la fabulosa voz terrible de las sirenas del mar.

Porque el oyera el grave acento que en la noche, algunas veces, nos invita á aquella parte de la vida, á la cual, como decía el padre Dante: *non si puo ire più per intendimento di ritornare.*

CANCIÓN TROPICAL

Ya se oye en los vientos febriles de otoño
La flauta divina de un sátiro cruel,
Los faunos se alejan del bosque marchito,
Ya llega Noel.

Las niñas que juegan de tarde en la grama
Por gracia del sol
Y van estos días entre los solares,
Por los naranjales y los tamarindos,
Golosas y rientes de un íntimo albor;
No tienen ojeras,
Ni saben de amor.

Las ramas en oro de los sardinillos
Alumbran de alegre la huerta senil,
Las vistas azules de flor de verano
Añoran novenas y pascua infantil.

Los niños que juegan con sus papelotes,
Que tienen sus padres, que compran el pan
Y tocan sus pitos en loor de la virgen,
Que ofrece los dulces y enseña su altar,
No saben de ausencias,
Ni esperan las velas á orillas del mar.

Los noches de frío del mes de diciembre
Recuerdan á Herodes y Jerusalén,
La búdhica estrella
Y el vaho del buey;
Son noches de tedio si gritan los buhos
Y agobia un deber,
Si falta una copa en la cena
O alguna mujer.

JOSE OLIVARES.

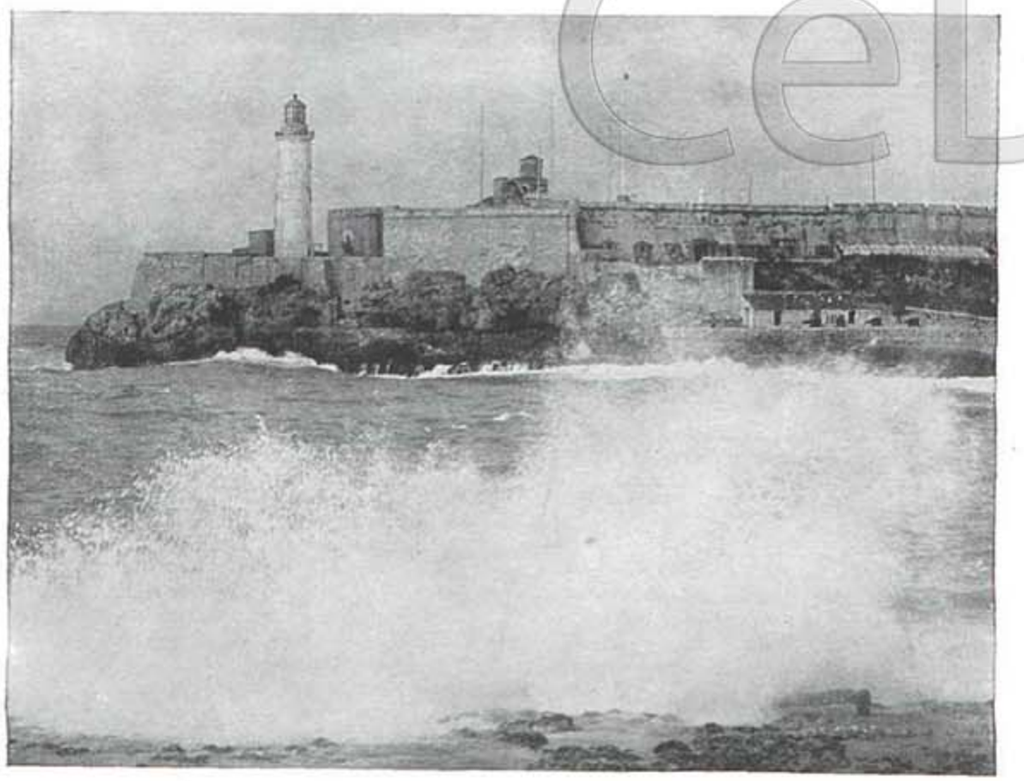
CUBA

Isla bella, de feracidad sorprendente y de riqueza casi fabulosa. La página de sus heroísmos cerró el libro de glorias de la América multirepublicana, y entre sus grandes hombres tuvo á un santo de la libertad: José Martí. País de sol y de palmas en que la naturaleza se recrea.

Descubierta por Colón el domingo 28 de octubre de 1492, el almirante llamó á Cuba la «tierra más hermosa que ojos hayan visto», donde «no se conciben la muerte ni el dolor».

A principios de la Conquista, en 1511, llegaron el capitán Diego Velázquez y otros, y con el suplicio del cacique Hatuey se inició en la Isla una época de inquietudes. A partir del siglo XVI, hasta fines del XVIII, la piratería de franceses, ingleses y holandeses mantuvo en constante sobresalto á los pobladores, que no llegaban por entonces á cuarenta mil. España estableció un monopolio mercantil, y quedó la Isla sometida al Imperio. Las guerras sostenidas entonces por España trajeron, como una de sus consecuencias, la sujeción de Cuba á Inglaterra por un pacto de familias reales. El gobernador británico, conde de Albermale, dió libertad al comercio, y en solo un año llegaron á la Habana cerca de mil embarcaciones mercantes.

La dominación inglesa duró hasta la paz de Versalles, y España restauró su poder en 1763. Gobernaron entonces el marqués de la Torre, que hizo el primer censo del país, el cual censo arrojó 172.620 habitantes; don Luís de las Casas y el marqués de Somernelos, buenos administradores que fundaron instituciones económicas y contruyeron obras de pública utilidad. En 1812 se nombró la diputación cubana á las Cortes de Cádiz. El rey Fernando VII, como lo habían hecho los ingleses, decretó el comercio libre, y fué en aquel mismo tiempo cuando quedó oficialmente abolida la trata de africanos, por un convenio con Inglaterra. No obstante, el comercio de esclavos continuó.



Habana. Castillo del Morro. Entrada de la Bahía.

Después de la abdicación de Cárlos IV comenzaron á cundir en Cuba las ideas liberales; se fundaron asociaciones de cubanos separatistas, y con motivo de la elección de diputados á Cortes ocurrió el primer episodio sangriento entre nativos y peninsulares. Era la principal de aquellas asociaciones revolucionarias la que se llamó *Rayos y Soles de Bolívar*, que envió delegación á Venezuela para demandar apoyo al Libertador Sudamericano, mientras en Méjico se instalaba la Junta Promotora de la Libertad Cubana. La gestión de esas agrupaciones patrióticas y en Congreso de Panamá, fracasaron por los temores esclavistas reinantes en los Estados Unidos de Norte América, y desde entonces no cesaron los levantamientos contra el poder español. Y en el año de 1850 flameó por vez primera la bandera de la estrella sola, cuando el prócer Narciso López desembarcó con seiscientos hombres en la ciudad de Cárdenas.

Las sociedades *El Aguila Negra*, *Los Soles de la Libertad*, de Camagüey y otras, continuaban sus propósitos. Vinieron el levantamiento y muerte de Joaquín Agüero, la insurrección de Armenteros, el segundo desembarco de Narciso López — su captura y muerte — y otros muchos episodios de sangre, anteriores á 1868. La Junta de Información convocada en Madrid en 1866 fracasó, y Carlos Manuel de Céspedes, hombre de fortuna y de cultura, se rebeló en octubre de 1868 en su Ingenio azucarero «Demajuana», dió libertad á sus esclavos, y con un grupo de bravos soldados tomó la ciudad histórica de Bayamo, que fué el primer triunfo de la guerra larga que, en 1878, concluyó aparentemente con el conocido Pacto del Zanjón. Formóse luego el partido autonomista cubano, cuyos ideales no eran creídos en la Metrópoli. Era jefe de este partido don José M. Gálvez, hombre fuerte y talentoso. El estadista español señor Maura fué el único que por aquel entonces vió claro el

Cuba. Paisaje tropical.

Cuba. — Plantios de tabaco de Vuelta-Abajo.

problema cubano, y aunque las reformas propuestas por él no daban la autonomía al país, eran una base de ella. El partido constitucional, integrado por elementos españoles y que gobernaba la Isla, combatió tenazmente el proyecto de Maura, impidiendo su aplicación. Vino luego una época de parlamentarismo activo en el Congreso español, que sirvió á Martí para hacer la última guerra de independencia.

Ya he hablado de este apostólico héroe en mis « Raros », y suelo evocarle con singular sentimiento. Hace poco dije en América cómo le conocí. Doy la palabra, pues, al escritor y diplomático cubano señor Machado, cuya monografía de Cuba he visto :

« Era José Martí hombre de dotes extraordinarias, de poderoso genio, de cultura intensa y varia y sólida y admirablemente gobernada : orador, periodista, poeta, jurisconsulto, sociólogo y prosista de arte originalísimo. Y junto con todas esas preeminencias de la naturaleza y del estudio, poseía un corazón de santo y un carácter de verdadero apóstol, que lo elevaron á las más altas cimas de la perfección humana.

En Baire empezó la guerra decisiva, la que había de dar fin al gobierno español en América, el 24 de febrero de 1895, y en la que ganaron los laureles de la inmortalidad el casi legendario Maceo, el sagaz Máximo Gómez, el denodado Calixto García, el propio é insuperable Martí, y cien y cien más caudillos y capitanes de imperecedera recordación...

Han gobernado la República cubana el patriota y dulce pedagogo don Tomás Estrada Palma, á quien derrocó una revolución, una de las desgraciadamente epidémicas de nuestros pueblos juveniles é inquietos. Y después de una segunda intervención Norte-Americana, el pueblo cubano fué llamado á elecciones, y por voto de la mayoría asumió el mando nacional, que aún conserva, el bravo general de la independencia José Miguel Gómez.

En cuanto á producción, exportación, importación, etc., etc., de Cuba, véase lo que dice el gran diario bonaerense *La Nacion :*

Los progresos de Cuba. — La jira que el secretario de estado de la Unión, Mr. Knox, está realizando por los países que baña el mar Caribe, ha tenido como primer resultado provocar la atención general hacia esos países, de los cuales, en realidad, se sabe poco, particularmente en esta parte de la América del Sur. Entre ellos, la república cubana es uno de los más interesantes.

Con trece años apenas de existencia, Cuba ha hecho progresos sorprendentes en todo orden de cosas, y una de las equivocaciones más generalizadas consiste en creer, que tales progresos son debidos únicamente á los norteamericanos, no habiendo cabido á los cubanos ninguna ó apenas muy pequeña participación en ellos. En verdad que, en el período de la intervención norteamericana en la isla, se llevaron á cabo ó se iniciaron importantes obras de saneamiento, se desarrolló la instrucción pública, se construyeron ferrocarriles y caminos, etc ; pero no es menos cierto que posteriormente, terminada la intervención, los gobernantes cubanos, por sí mismos, no sólo han continuado la obra de los norteamericanos, sino también han realizado mucha obra nueva, de todo linaje, hasta alcanzar el satisfactorio estado actual de cosas, labor que resulta más meritoria si se recuerda la situación en que, por razón de múltiples y variadas causas, se encontraba la isla al concluir la dominación española. Los interesantes datos que publicamos á continuación, comprueban los progresos realizados por la República de Cuba en los pocos años que lleva de existencia.

El censo de 1907, último que se ha hecho, fijó la población de la isla en 2.048.980 habitantes : en nueve años (desde 1899) ha aumentado en más de medio millón. La administración sanitaria, regida por un ministerio especial, ó secretaría del despacho, como se dice en Cuba (primer país en el mundo que estableció ese departamento), ha extinguido absolutamente la fiebre amarilla, el paludismo, la viruela, el sarampión y las numerosas enfermedades clasificadas por la patología intertropical ; la mortalidad ha bajado á un 13 por mil, una de las más cortas proporciones que se registran en el mundo ; la natalidad ha subido á 34 por mil, y el aumento de la población, no contando las inmigraciones, es de cerca de cincuenta mil personas por año. Se ha realizado lo que hace algún tiempo se hubiera creido un milagro : hacer de Cuba uno de los países más saludables de la tierra.

Cuba. — Una calle de la histórica Bayamo.

Habana. — Nuevo edificio de Correos y Telégrafos.

No menos digna de señalarse como ejemplo notabilísimo es la reforma de la instrucción primaria : 3.774 escuelas, con maestros competentes y bien retribuidos, con abundante y adecuado material pedagógico, con métodos modernos de educación instructiva y objetiva, con 210.092 alumnos y con el 78 por ciento de asistencia, proclaman altamente el progreso logrado.

Se han aumentado considerablemente las vías de comunicación : 3.433 kilómetros de ferrocarriles y 2.304 de carreteras distribuyen por todos los lugares habitados de la isla los artículos de importación, y conducen á los puertos, para ser exportados, los preciosos frutos del suelo cubano.

Los servicios de correos y telégrafos, organizados y regidos con tanta perfección como donde los haya mejores, cuentan con 487 oficinas, 9.952 kilómetros de línea, 9 estaciones de telegrafía inalámbrica y 368 líneas de servicio particular, aparte de las destinadas al servicio de la guardia rural. La administración postal y telegráfica dió curso el año pasado á 68 millones de cartas y 645.000 telegramas.

Atiende á la defensa nacional y á la conservación de orden público un ejército de 5.000 hombres (de infantería y caballería) bien equipado, instruido, disciplinado y pagado, y un cuerpo de guardia rural de 5.246 plazas, en las mismas excelentes condiciones, y que además de las funciones ordinarias de policía de seguridad en los campos, tiene las propias del arma de caballería en tiempo de guerra.

Esparcidos por toda la isla hay 175 grandes ingenios (fábricas de azúcar), que el año pasado produjeron un millón ochocientas treinta y seis mil doscientas siete toneladas de dicho artículo, y cuya producción en el presente año se espera que llegue á dos millones de toneladas, es decir, casi una tonelada por cada habitante del país. La cosecha de tabaco, la segunda producción de la isla en orden á su cuantía y valor, alcanzó en el mismo período á 823.082 quintales, con una exportación de 26.331.835 $.

Siguen inmediatamente en importancia la exportación de minerales, frutas, maderas, cera y miel.

Cuando se leen las cantidades que valúan el comercio de Cuba, cuyo total volumen, con relación á la población, ocupa el segundo lugar en el mundo (sólo le supera el de Inglaterra), hay que asombrarse del gran esfuerzo industrial.

Pescadores de tiburones.

y mercantil que significan, y de la riqueza que distribuyen 237.774.700 § oro, de los cuales 129.178.865 representan la exportación y 108.095.855 la importación, con una diferencia, en favor de Cuba, de 21.083.030.

Cabe agregar, para concluir esta breve información, que á esos progresos materiales corresponde un progreso político muy apreciable, que permite el funcionamiento regular del mecanismo constitucional y administrativo, alejándose así la enojosa expectativa de una nueva intervención norteamericana, que hace poco pareció probable, á causa de la excitación pública motivada por la actitud de la Asociación de veteranos de la guerra de la independencia, excitación que felizmente parece ya concluida, circunstancia que hace esperar que la próxima elección presidencial y la consiguiente transmisión del mando, han de efectuarse en condiciones que contribuyan al afianzamiento del progreso y del prestigio de la joven república cubana.

Son, como se ve, sorprendentes, los progresos materiales y morales de la Perla de las Antillas, una de las Repúblicas latino-americanas de más porvenir. Su comercio exterior aumenta de año en año en progresión extraordinaria; sus producciones naturales y famosas, como el azúcar, el tabaco y el café, invaden el mercado *Mundial* y son activamente solicitadas por los países consumidores. Las riquezas de la isla adquieren positivo valor, y las ciudades se embellecen y se higienizan con rapidez extraordinaria.

Portada del Castillo de San Carlos.

Detalle de un patio camagüeyano con los tinajones legendarios.

A este resurgimiento material corresponde un verdadero florecimiento intelectual.

El pensamiento cubano ha tenido, como la libertad cubana, nobles adalides. El evangélico Martí descolló gallardamente en ambos campos, llevando en su múltiple y grande espíritu las virtudes más altas del patriotismo libertador y las dotes más puras de la oratoria, de la poesía y de la prosa caudales.

Gertrudis Gómez de Avellaneda; el dulce mulato Plácido, cantaron la antigua alma cubana. Juan Clemente Zenea, el desventurado poeta cuya injusta muerte no dejaráse de lamentar nunca. Su historia conmueve. Heredia, joyero en sonetos inmortales, de lira franco-antillana; y el ingenio complejo y harmonioso de Julián del Casal. Después, prosistas como Manuel Sanguily, Piñeyro, Eulogio Horta, Márquez-Sterling y Machado, á quien me he referido. Filósofos de amplio vuelo como Enrique José Varona. Otros poetas como Dulce María Borrero — hija del poeta trágico Borrero Echevarría — Manuel S. Pichardo, los Carbonell; y jóvenes prosistas como Jesús Castellanos, recientemente malogrado, Luis Rodríguez-Embil, Alfonso Hernández-Catá, Francisco Cañellas. Todos, cultivadores del decir castizo, que han dado á Cuba fama en el concierto intelectual de nuestras naciones hermanas.

RUBEN DARIO.

Hoy han vuelto los cisnes...

Hoy han vuelto los cisnes á cantarte
El himno blanco aquél con qué soñabas
En la paz del crepúsculo lejano.

El lago solitario, adormecido
Repetía en sus ondas mansamente
El eco de aquel canto doloroso...

El alma de la tarde, entristecida,
Se pobló de un crepúsculo muy raro
Y ahondó su silencio largamente...

Tú no estabas al pie de tu ventana
Junto al lago que plácido te mira
Cuando escuchas el canto de los cisnes.

Y el himno blanco aquél que te adormece,
Se disolvió en la calma del paisaje
Buscando el dulce amor de tus oídos...

Hoy han vuelto los cisnes á cantarte
Esa canción alada que escuchabas
Todas las tardes al morir el día.

¿Volverás, oh, mi reina pensativa
Del lejano país de tus ensueños
Para escuchar el canto de los cisnes?

Mañana los rosales florecidos
Inciensarán de aromas tu ventana
Donde sollozan tímidas las brisas.

Mañana un ave azul irá á anunciarte
Cuando vengan los cisnes sobre el lago
A ensayar aquel himno melancólico.

Un crepúsculo suave y pensativo
Se adormirá en un éxtasis de sueño
En la calma de amor de tus jardines.

¿Asomarás, oh reina, á tu ventana?
Mañana, el himno blanco con que sueñas,
Han de volver los cisnes á cantarte.

RICARDO CASTERAN.

LA PESCA DEL TARPON (1)

El conocido escritor Harold J. Shepstone acaba de publicar en Inglaterra un artículo, en donde, no se trata de la pacífica pesca en el Sena á la cual, entre otros, el actor Silvain es tan aficionado. El artículo siguiente se refiere á un deporte, no fácil y bastante emocionante, que se practica en los Estados Unidos, en el Estado de Florida.

Se ha dicho, con gran exactitud, que un sportsman no puede considerarse como verdadero cazador, si no ha conseguido dar alcance á un *tarpon*, y en realidad nada más cierto que tal apreciación, pues entre todos los deportes, la pesca de dicho cetáceo ocupa lugar preferente, por ser en extremo sensacional.

Hay en ella un desarrollo de ciencia, de tacto y de paciencia, que forma paralelo con el ejercicio de los músculos y de la energía. Equivale á tener que luchar con un pez del tamaño de un hombre, que es como si fuera la caza de un tigre, y que por estar provisto de la astucia de un zorro, ser fuerte y valeroso como un toro, y unas dimensiones de siete pies, con un peso de 200 libras, fácilmente pueden adivinarse las dificultades con que ha de luchar el pescador, y el arte que debe desplegar para dominar, con el débil anzuelo pendiente de una frágil caña de 25 libras (inglesas), á un pez tan temible como disforme.

Actualmente, en Florida, un verdadero sportsman aborda su *tarpon* con una caña de pescar de media libra y un hilillo tan delgado como una cuerda de piano, llegando á realizar la pesca con una serie de trabajos tan hábiles como peligrosos, consiguiendo manejar la boca del pez con la misma facilidad que el jinete refrena la carrera de su caballo, é impidiendo que los saltos defensivos del cetáceo puedan causar la rotura del aparejo, y hacer caer en el agua al pescador.

La caza mayor de las fieras salvajes resulta, en realidad, monótona, si se compara con las inusitadas peripecias de la pesca del *tarpon*.

Este pez tan interesante, pertenece, como es sabido, á la familia de los arenques, variando su longitud entre cinco y siete pies, y siendo su peso de 100 á 200 libras inglesas.

Es, entre todos los cetáceos, una de las especies más bonitas: sus escamas son de gran tamaño, su lomo es de un color azul obscuro muy brillante, y los lados, de un plateado que bien pudiera llamarse cobrizo.

Su carne se asemeja mucho á la del bacalao,

(1) Pez de gran tamaño que se halla en las costas de la América del Norte.

Comienza á dar enormes saltos...

y en cuanto á sus costumbres, puede muy bien decirse que nadie las conoce.

Tan pronto como la temperatura empieza á caldearse por el comienzo de la primavera, llegan gran número de estos peces á las costas de la Florida, y pueden verse en el agua, cuando no es muy profunda, durante los meses de marzo, abril y mayo, pero al empezar el verano desaparecen misteriosamente, y se refugian en lugares poco conocidos por los profesionales á la pesca. El cómo, cuándo, y dónde se reproducen, es hasta la fecha un verdadero secreto, pues dícese que jamás se han visto peces pequeños de esta clase, no obstante las historietas forjadas de cuando en cuando por la fantasía popular, acerca del descubrimiento de pequeños *tarpons*, pudiendo afirmarse de un

Esperando el tirón anunciador de que el pez ha caído en el anzuelo.

modo indubitable que, hasta el presente, el nacimiento del tigre de los mares continúa siendo un misterio.

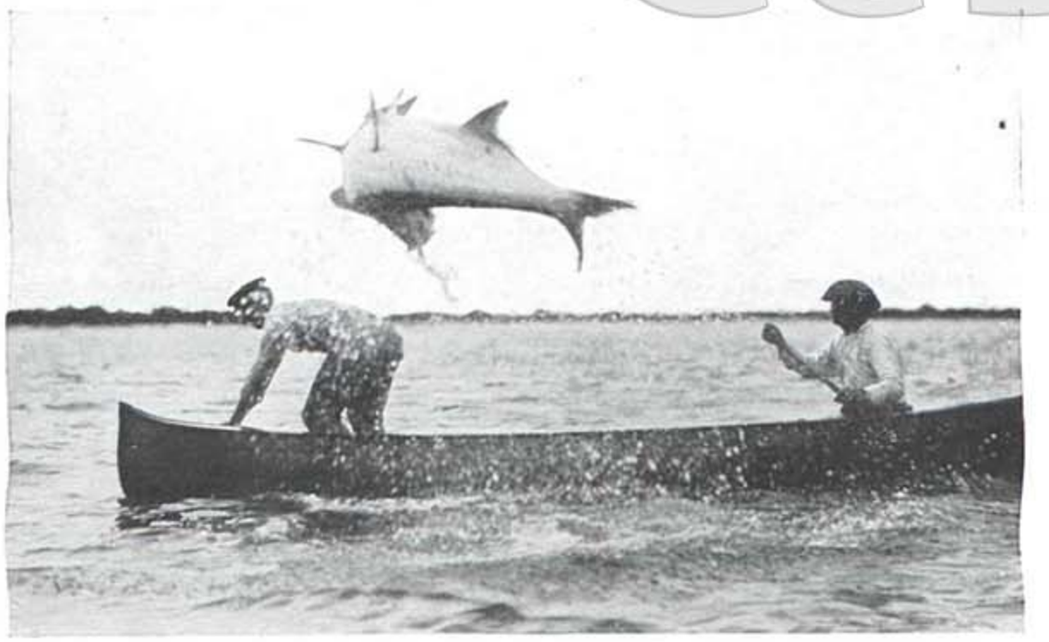
Hace 25 años, seguramente, que nadie se hubiera aventurado á pescar un *tarpon* de 100 libras con una frágil caña, y en cambio, en la actualidad, ir á pescar ese género de cetáceos, es un deporte en extremo recreativo, hasta el punto de que, los sportsmen de todas las partes del mundo, vian en dirección á la costas de Florida con este exclusivo objeto, y abrigando la, para ellos, risueña esperanza, de poder abordar tan apreciada pesca.

Varios de estos sportsmen han tenido que gastar centenares de libras esterlinas, antes de lograr poner en tierra el primer *tarpon*, y á pesar de ello, han tenido que convenir en que « el *fuego bien valía la candela* », pues con frecuencia, algunos de entre ellos, han estado pescando infructuosamente durante varios años, sin llegar á conseguir el logro de sus deseos.

Si alguna vez intentáis, queridos lectores; la pesca del *tarpon*, lo primero que debéis procuraros es un buen guía, y como tal, puede servir un pescador bien experimentado, que pueda conduciros á los sitios en donde estos pescados se hallan y se alimentan, y una vez á la vista de vuestro perseguido, asumir una gran dosis de paciencia cuando, sentados en el banquillo de la barca, esperáis el tirón anunciador de que el pez ha caído en el anzuelo. El cebo consiste en un pececillo, y una vez que el *tarpon* haya asido su presa, debéis disponeros á entablar una lucha que, sin temor á pecar en lo exagerado, bien pudiéramos llamar titánica, y que puede durar una ó dos horas, y aun, á veces, todo el día.

Llega el período elegido del deporte cuando el pez, al sentir que el anzuelo entra su boca, comienza á dar enormes saltos, cual si de él se apoderara una verdadera furia, y su reluciente cuerpo se eleva á seis ó siete pies sobre el nivel del agua y vuelve á sumergirse, para volver á saltar de nuevo y sacudir su cabeza con rabia, hasta hacer resonar sus branquias. Cada nuevo salto que da, es completamente diferente del anterior; y plegándose y retorciéndose de todos los lados, su cuerpo forma á veces un círculo perfecto; da después un salto vertical, que termina por una voltereta hacia atrás, y á continuación uno largo y bajo, prosiguiendo su serie de propósitos de evasión con un formidable salto vertical, que le hace sumergir la cabeza en el agua, saliendo de nuevo á la superficie, extenuado y sin fuerzas para continuar luchando, debido á los múltiples esfuerzos desplegados para librarse del anzuelo homicida, y termina por caer pesadamente en una completa inercia.

Entonces es el momento preciso en que el pescador debe tirar de él, vivamente, á fin de arrastrarle hacia la barca, y matarle con un arpón, ó sea una caña larga muy sólida, provista de un grueso pincho de hierro en el extremo.



Se eleva á seis ó siete pies sobre el nivel del agua...

El barquero debe estar siempre alerta...

Todos estos saltos son dados invariablemente en dirección hacia la barca, y el ver un pez de un tamaño de siete pies, que salta hacia la lancha con la boca abierta y las branquias desplegadas, es más que suficiente para infundir temor, aun á los pescadores más valerosos.

Debéis fijar vuestra atención en el pez, sin perder de vista el aparejo de pesca, y procurar que el hilo esté bien tirante y la caña suficientemente sujeta entre vuestras manos.

También el barquero debe estar siempre alerta y seguir vigilante los movimientos del pez, á fin de no volver la lancha según lo exijan las conveniencias, de manera á evitar que el hilo pueda romperse, á cuyo efecto suelen emplearse, con preferencia, barcas pequeñas, que hacen más factibles los movimientos.

Algunas veces sucede que las barcas se sumergen ó despedazan, á consecuencia de los saltos peligrosos del pez, con lo que le proporciona al pescador la impresión de un baño que no tiene nada de favorable, y aun puede resultar peligroso á causa de que, generalmente, las aguas en que se hallan estos cetáceos, suelen estar infestadas de tiburones.

« La alegría que proporciona la pesca del *Tarpon*, — escribe A. Dimonch, quien ameniza su relato con diversas fotografías, tomadas en los lugares en que la dicha pesca se efectúa — consiste en el desconocimiento que se tiene de lo que puede suceder. Tomando las fotografías — sigue diciendo Dimonch — tuve varios pequeños incidentes, que voy á referir :

« Pretendía yo divertirme con un *Tarpon*, que estaba pendiente de mi frágil caña de pescar, cuando de súbito levantóse el animal delante del esquife, y sacudió su boca, descomunalmente abierta, tan cerca de mi cara, que me vi obligado á garantir con mi mano la acometida del cetáceo, que, dando un violento salto, consiguió desasirse del anzuelo y emprender la fuga.

El pescador debe tirar de su caña vivamente...

« El segundo que pudimos pescar, también logró huir, y era de una actividad verdaderamente extraordinaria, siendo sus saltos muy frecuentes y terribles, y á pesar de las maniobras salvadoras efectuadas por el patrón de la barca, consiguió romper la caña.

« En otra ocasión, un *tarpon* que precisamente había saltado al lado de nuestro esquife é intentaba introducirse en el interior, fué asido por un tiburón de colosales dimensiones, y de un solo mordisco partió en dos pedazos el cuerpo de su presa. El golpe de la cola de aquel monstruo casi sumergió nuestra embarcación, y el agua que cayó dentro de ella estaba mezclada con la sangre del *tarpon*.

« Ya teníamos dos *tarpons* en la barca, pero como no nos parecía suficiente, echamos nuevamente el anzuelo, que no tardó en hacer presa.

« Estábamos distrayéndonos con la pesca del último cetáceo, que nos ocupó muy cerca de tres horas, cuando el barquero nos aconsejó dejarlo escapar, puesto que en realidad no nos era necesario, en atención á que ya teníamos dos de su especie; y en el preciso momento en que el hombre le separaba el anzuelo de la boca, el robusto pez dió un violento salto en el aire y, golpeando con su cuerpo y cola la espalda y cabeza de su libertador, prodigóle con tal fuerza un tan descomunal porrazo, que le derribó, casi asfixiado, en el fondo de la lancha.

« Antes de este último incidente, los *tarpons* que teníamos en la barca ya me habían *gratificado* con algunos formidables golpes, debidos á sus constantes saltos. »

Hay también otro medio de apoderarse de estos peces, que es por el procedimiento del arpón.

Un experto puede arponear al animal marítimo, á una distancia de 30 pies, pero para ello es preciso que haga un día tranquilo, sin viento, con un sol brillante, y que el pez esté fuera del agua por completo, ó á lo menos en sus tres cuartas partes, á fin de que el instrumento puntiagudo pueda fácilmente penetrar en él. Si la cabeza del cetáceo está en posición de ángulo agudo, la punta del instrumento resbalará sobre sus escamas, que son bien duras é impenetrables.

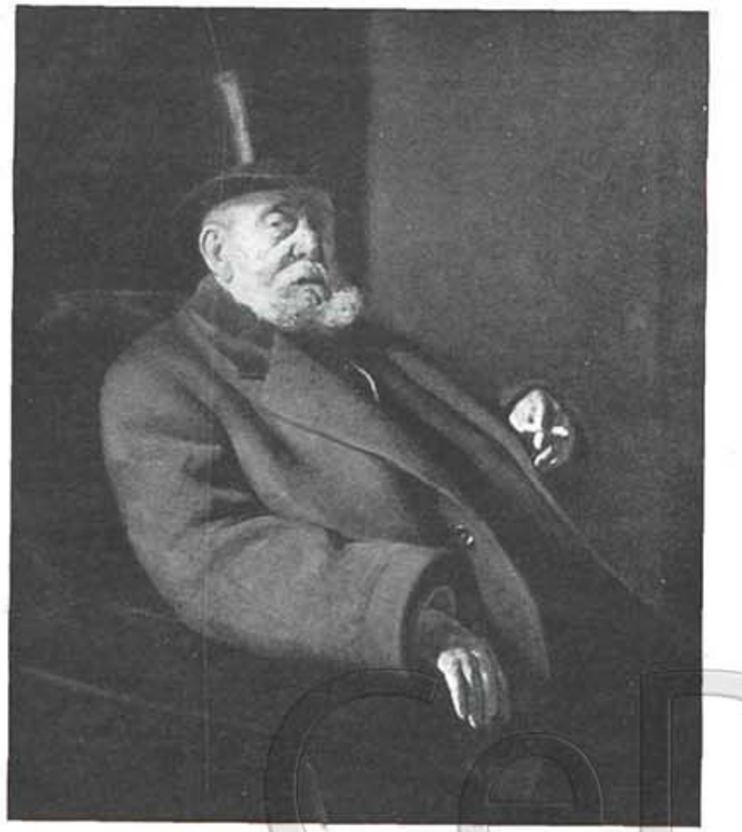
Al sentir el pez el pinchazo del hierro escapa con prontitud, siguiendo la corriente, y puede, en su huida, remolcar fácilmente una embarcación de 18 pies, con dos hombres sobre el puente.

Pero la impresión y el peso del hierro, como asimismo la pesada manera de servirse de él, limita mucho los saltos del animal, por cuya causa no existe, con este último procedimiento de captura, ese espectáculo tan sugestivo y si queréis tan lleno de emociones, que proporciona, por así decir, de un modo más deportivo, la captura del tigre de los mares por medio de la sencilla caña de pescar.

cedinci

NOTAS DE ARTE

FERNANDO VISCAI



Retrato de D. Antonio Catena, por Fernando Viscai.

El nombre que encabeza estas líneas es el de un nuevo artista español, aunque joven, muy notable, y que alejado de las Exposiciones y de los Círculos frecuentados por los que se consagran á la pintura, en los que las pasiones é intrigas tienen su asiento más que el mismo Arte, ha sabido conquistarse un puesto preeminente.

Viscai, con una confianza absoluta en su valer y en sus propias fuerzas, va abriéndose paso, poco á poco, en la vida artística, sin acudir á la influencia de los ya consagrados, seguro del éxito, del triunfo definitivo; mas siendo esta ruta la verdadera, en consonancia con el Arte, sabido es que no es la más rápida y conveniente para darse á conocer fácilmente.

En España, donde tan buenos artistas nacen, muy pocos son los que logran la gloria apetecida, debido á la escasez de Concursos, Exposiciones, certámenes artísticos, etc.; y aún los pocos que se celebran, son luego prostituidos por la proteccion é influencia de que hablamos al principio, otorgándose los premios, no al valer de los expositorés, sino al mayor número de relaciones con que cuente, como ocurrió, no hace mucho tiempo, en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid. Por otra parte, la vida artística de España, pudiendo ser una de las más importantes del mundo, no lo es, por infinidad de razones que no nos detenemos en examinar, por no ser éste el objeto del presente trabajo.

Retrato del notable grabador A. Durá, por Viscai.

No olvidando las anteriores consideraciones y teniéndolas muy presentes, es por lo que merece toda clase de alabanzas la labor, obscura para muchos, llevada á cabo por Fernando Viscai, con cuya amistad se honra el autor de estas líneas.

Viscai nació en esa tierra incendiaria, embriagadora de luz, de sol y de flores, que se llama Valencia, cuna de un plantel de pintores, todos ellos notables, que tienen por guía al eminente pintor Joaquín Sorolla.

Retrato de Doña Ernestina Alvarez, señora de Don Juan Catena, por Viscai.

Discípulo predilecto de este sin par artista de fama mundial, ha sabido apropiarse los secretos de su portentosa paleta, y en los cuadros de Viscai observaréis esas magnificencias de luz y color que tanta impresión causan en las tablas del mágico maestro; todo ello interpretado de una manera prodigiosa y personal.

No se trata de un discípulo más ó menos aventajado, sino de un discípulo sí, pero ya maestro, que en sus obras refleja, como dijo un crítico, «la altivez y la arrogancia humana, en lucha con las altiveces bravas del mar y del sol». Si copiando la naturaleza, Viscai resulta un maestro, igualmente lo es en los retratos femeninos. Cuando se trata de llevar al lienzo el rostro de una mujer, el carácter del artista se transforma, convirtiéndose en suave, dúctil, cual caricia de mujer enamorada, uniendo á ello gran parecido y armonía con la línea y el color.

Actualmente, Fernando Viscai se halla en su tierra natal, arrancando de aquélla las maravillas de luz y color que encierra, proponiéndose salir en el presente mes para residir en París, pensionado por el Gobierno español.

Con el entusiasmo propio de su juventud trabajará sin descanso, cultivando preferentemente el retrato femenino, para los que elegirá como modelos, según me anunció en nuestra última entrevista, á la mujer argentina, genuina representación de la belleza y de la hermosura.

Como amantes que somos de todo aquél que comienza y vale, nos complacemos en dar á conocer á Fernando Viscai.

Mundial, seguro estoy, no tardará en acoger en sus páginas las manifestaciones artísticas del pintor valenciano de que hemos tratado, y hará bien; el éxito le acompañará y el agradecimiento de sus muchos favorecedores.

Sorolla, conocedor de los méritos de su paisano, fué siempre su constante guía y consejero, sin que jamás tuviera que alentarle, pues Viscai siente el Arte y en él

Don Luis Morote, famoso periodista español, por Fernando Viscai.

Cuadros de Viscai expuestos en la última Exposición de Bellas Artes de Madrid. Valencianas en la huerta, Salvadoras, tipos de Teruel, Niños al sol.

confía, con la misma fé que el cristiano en el Todopoderoso, sin asustarle los sinsabores y desengaños que proporciona á todo pintor el comienzo de su carrera artística.

Sabe que para conquistar la gloria es preciso trabajar, y así lo hace. Llegó á Madrid, no hace mucho tiempo, y jamás dejó de hacer una visita diaria al Museo del Prado, para estudiar y copiar á los maestros de la pintura.

Infinidad de lienzos, apuntes, croquis, he visto, como resultado de aquellas provechosas horas en el Museo.

Después dedicó todo su entusiasmo al retrato, para el que demostró desde un principio condiciones especialísimas.

El que hizo á Don Antonio Catena fué su « debut », y tiene tanto parecido como carácter.

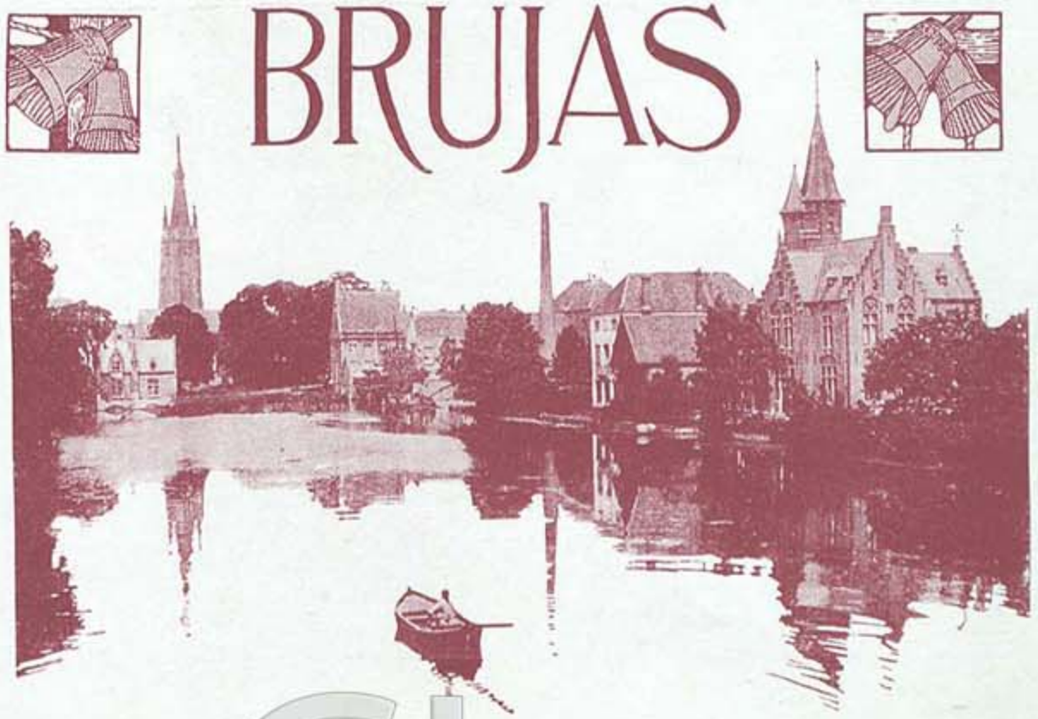
Como á Viscai todo cuanto al Arte se refiere le interesa, sea cualquiera la expresión del mismo, y uniéndole una estrecha amistad con el conocido grabador español Durá, hubo de iniciarse en el nada fácil arte del fotograbado, y al poco tiempo, en los talleres de aquél, grababa y acaba tricromías con suma perfección.

Esta manifestación de las Artes Gráficas, que tanta importancia tiene, es igualmente dominada por Viscai.

Con la fiereza de sus músculos y de su serenidad hercúlea, os habla con sumo optimismo de sus propósitos artísticos, con el calor propio de su juventud y de su naturaleza meridional, mirándoos fijamente con los ojos claros de retratista que posee.

ROME.

BRUJAS



LA CIUDAD GRIS

POR

ALBERTO INSUA

Entre todas las ciudades belgas, es Brujas la que más profundamente cautiva al viajero, si el viajero es romántico y sentimental. Bruselas — aparte su Grand'Place — es un eco de París. Amberes tiene frente á la catedral, que es una maravilla del arte gótico, los docks, el puerto, que son maravillas de la vida moderna, que son hijos de la Bélgica expansiva, de la Bélgica que ha ido al Congo, en tanto que las torres de sus iglesias y sus casas históricas y sus calles del tiempo de la dominación española, son el espíritu antiguo que no puede morir. En Amberes este contraste, esta oposición de las dos Bélgicas es sorprendente. Gante, con las ruinas de su castillo y el tráfico perezoso de sus canales; Lovaina con su Universidad histórica; Lieja, populosa y activa, explotando burguesamente sus minas de carbón, hacen pensar aún en las dos almas de este pueblo. Predomina en Gante el alma hecha de nostalgias, de vida antigua que se desliza con quietud y humildad comparables á la de sus canales, y en Lieja y en Bruselas el alma moderna, práctica, renovadora... esa alma que ha opuesto á la belleza infinita del arte gótico esa fealdad de estilos combinados, esa locura geométrica, agria y angulosa del *Palacio de Justicia* de Bruselas... Estos mismos hombres — ¿ que importa el paso de las generaciones ? — levantaron el « Beffroi » de Bruselas, el de Gante y la catedral de Amberes. El arte gótico nació en las almas devotas y anhelantes de la edad media, como una manera — si esto puede decirse — de acercarse á Dios. La arquitectura helénica es sobria, recta ; es la arquitectura de los hombres que han perdido el miedo á los dioses ; es la arquitectura que afirma, que confía, que ha descifrado el misterio. Cada columna tiene algo de axioma, y cada frontispicio algo de sistema filosófico encerrado en sus límites. La arquitectura árabe es sensual, de la tierra ; todo en ella tiende al reposo, como la raza, hecha de ensueño é indolencia.

El arte gótico es — insisto — el que se dirige á Dios, el que tiene sed de las alturas

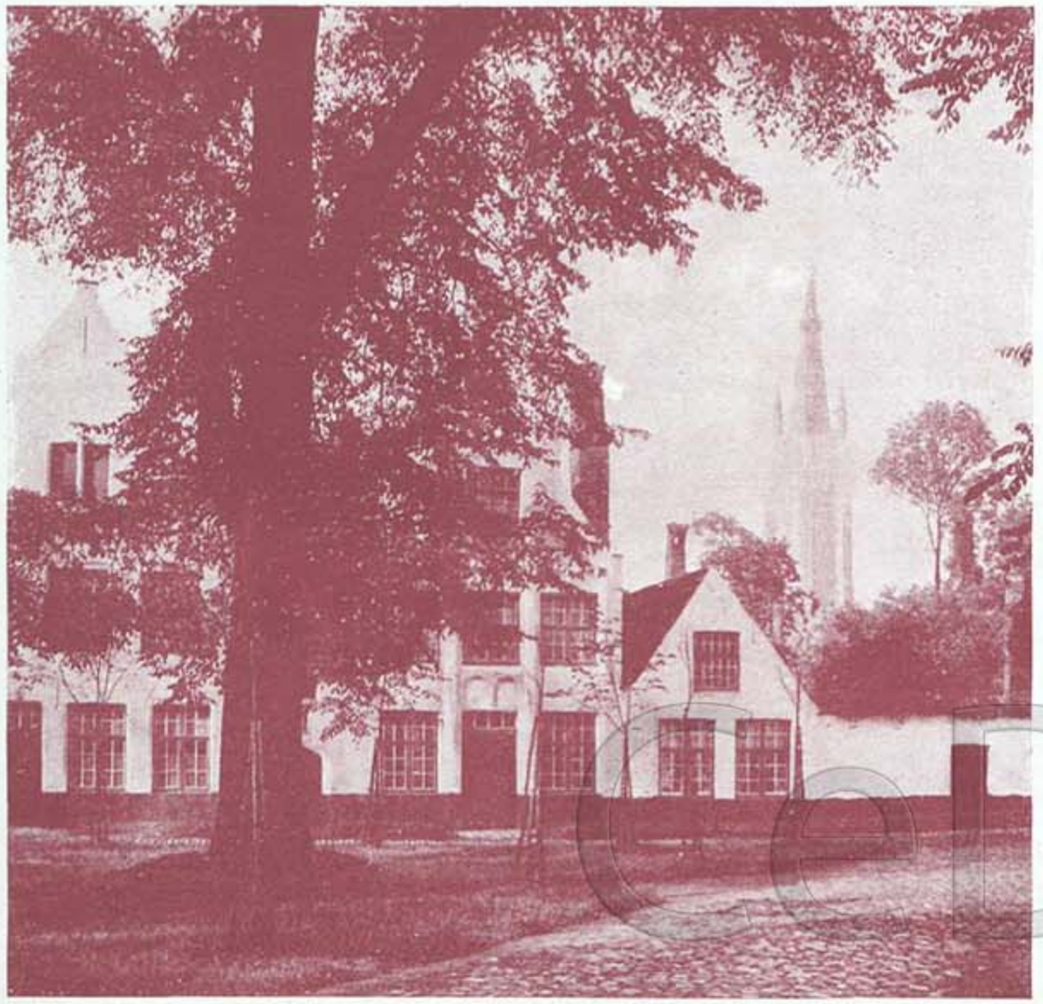
Georges Rodenbach, por LEVY-DHURMER.

celestes, el que emprende el camino glorioso, no con la audacia ofensiva de los hombres que en las edades bíblicas comenzaron la *torre de Babel, ni con el empuje orgulloso* de los ingenieros de hoy — escribamos el nombre de Eiffel — sino con retenida ansiedad, con reposada impaciencia... En el arte gótico, los hombres van hacia Dios afinando sus almas, como afinan sus torres concluyéndolas en una flecha, que es como un suspiro, no sin antes haber puesto en cada arco, en cada accidente de la piedra cincelada y bordada una súplica, una plegaria. ¿ Qué es una torre gótica, sino una ofrenda, sino una oración ? Las torres góticas van sutilizándose conforme suben, van cambiando por agilidad, por gracia y por ensueño la materia..... Y si son piedra — fuerza — en la base ¿ qué son allá, en la altura, sino ansia, sino anhelo de amor ? ¡ Bendito el arte gótico, pío, soñador, amable ! En gracia de él, las deidades no tomarán en cuenta á los hombres ciertos extravíos..... Toda esta lírica exaltación tiene por causa el Palacio de Justicia de Bruselas, « le chef-d'œuvre de *l'architecture hottentotte* », según la frase mordiente de Octave Mirbeau.....

Puente del Beaterio.

Brujas no presenta el contraste de que hemos hablado. Es como el arca sagrada de todas las tradiciones flamencas. Ciudad gris, austera y silenciosa, Brujas sueña en el agua dormida de sus canales y en la gravedad de sus piedras varias veces centenarias, con su vida pretérita que fué de grandezas civiles y de esplendores artísticos. Fué Brujas la corte de Carlos el Temerario; el mar infundía aún vida y fuerza á sus canales, y por entonces, por estos últimos tiempos dorados de la edad media, llegaban á Brujas los tres grandes maestros de la pintura mística, Memling, Jean Van Eyck y Gérard David, y llegaban á fundir sus naturalezas candorosas y geniales con el ambiente propicio de la más católica de las ciudades de Flandes.

La calle del Asno ciego.

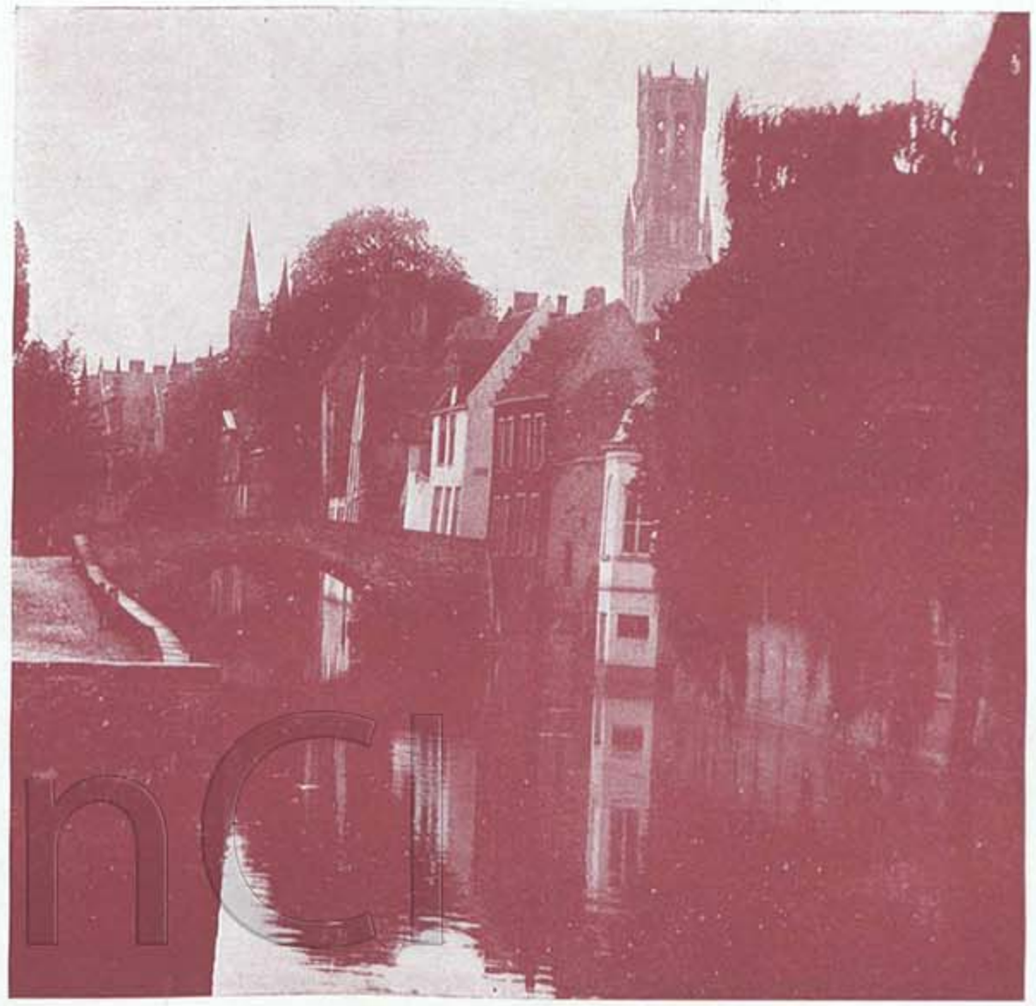


El Beaterio.

Sueña, pues, Brujas, con su vida pretérita, y es como alguien que se sobreviviese, que arrastrase una segunda vida expiatoria. Se diría que Brujas trata de encontrarse á sí misma, mirándose en los canales, á la manera de esas mujeres marchitas que buscan en el fondo de los espejos su juventud. Brujas es irremediablemente triste, dolorosa... No podía tener otro cantor que este poeta de las nostalgias melancólicas, de las indefinidas ansias, de las elegías brumosas, que se llamó Georges Rodenbach. Brujas es la ciudad enlutada que ha descrito el poeta, ciudad sin otra voz que la voz de las campanas, siempre velada de una angustia de sollozos hasta en las horas en que glorifican al Señor. Nunca hay una risa en las campanas; son graves y discretas en sus alegrías, como si adivinasen el próximo toque de difuntos, como si conservasen el eco del último que han producido. No pueden ser nunca alegres las campanas... Y esa harmonía del carillón que vibra en el aire de las ciudades flamencas, no añade dulzura de trino á la voz de las campanas, sino hálito de plegaria, de preces que se reunen y que suben, en bandada, hacia Dios.

Brujas es la ciudad gris que ha descrito el poeta: « Ese gris que se diría formado con el blanco de las cofias de las religiosas y el negro de la sotana de los clérigos.... Misterio de este gris de un medio luto eterno! »

« Porque — prosigue el poeta — todas las fachadas, á lo largo de las calles, cambian de tonos hasta el infinito: unas están dadas de un color verde pálido, otras tienen ladrillos desteñidos con sus junturas blancas; á su lado vense ladrillos negros, severos, como aguas fuertes cuyo negror intenso ensombrece, atempera los tonos vecinos un



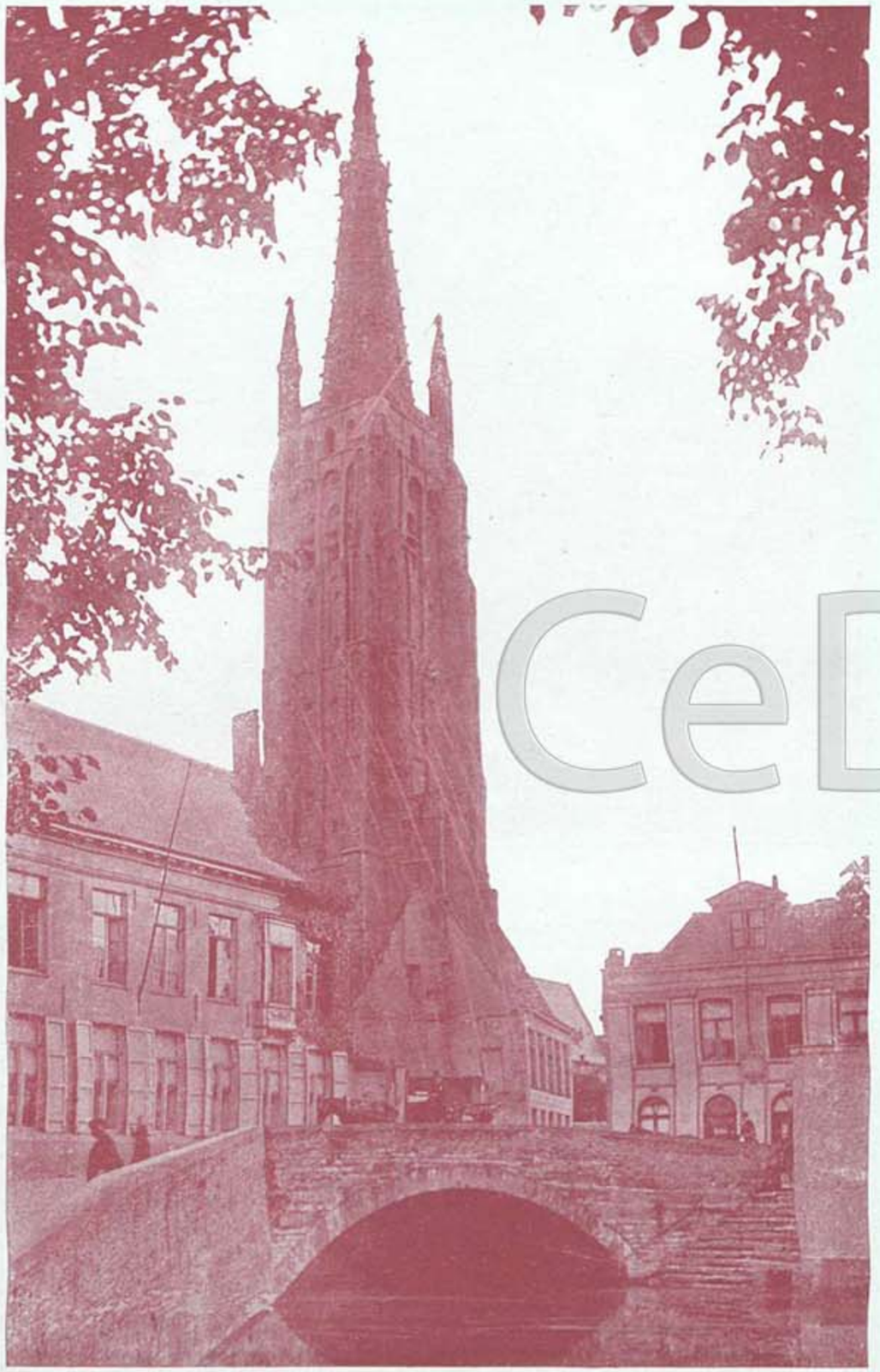
El Muelle verde.

poco claros, siendo lo que emana del conjunto, en todo caso, un gris que flota, que se propaga á lo largo de los muros alineados como los muelles.

« Y el agua misma, á pesar de tantos reflejos: espacios de cielo azul, fragmentos de tejados, nieve movediza de los cisnes, verdor de los álamos de la orilla, se unifica en incoloros caminos de silencio... Hay aquí, por un milagro del clima, una penetración recíproca; no se sabe qué química de la atmósfera neutraliza los colores demasiado vivos, y los conduce á una unidad de ensueño, á una amalgama de somnolencia siempre gris... Es como si la bruma frecuente, la luz velada de los cielos del Norte, el granito de los muelles, las lluvias incesantes, la sonoridad de las campanas hubiesen influido, por su alianza, sobre el color del aire. Y así, en esta ciudad vetusta, la ceniza del tiempo, el polvo de la sandalia de los años, han cumplido, sobre todas las cosas, su obra de silencio. »

Brujas es, por fin, la ciudad que ha descrito Rodenbach en *Brujas la muerta*, el libro famoso cuyos fragmentos son los que anteceden. Ningún caso más admirable de compenetración de una ciudad con un artista, que éste de Brujas con el autor de los versos patéticos de « le Miroir du ciel natal ». La lira robusta y la voz áspera de Verhaeren no acertarían á cantar la belleza doliente, la tristeza apacible de esta Brujas, que es la ciudad hermana de Rodenbach. El lo ha dicho en « le Règne du Silence »:

O ville, toi ma sœur à qui je suis pareil,
Ville déchue, en proie aux cloches, tous les deux
Nous ne connaissons plus les vaisseaux hasardeux
Tendant comme des seins leurs voiles au soleil,
Comme des seins gonflés par l'amour de la mer.



Brujas. — El Dyver y Notre-Dame.

Muelle del Rosario.

Nous sommes tous les deux la tristesse d'un port.
Toi, ville ! toi ma sœur douloureuse qui n'as
Que du silence et le regret des anciens mâts ;
Moi, dont la vie aussi n'est qu'un grand canal mort !

Todas la ciudades dormidas, fantasmas del pasado, ciudades que han vivido ya, solicitan al artista, ofrecen una emoción á cada peregrino de la poesía que las cruza. Así en España, Toledo, luminosa y fuerte; Avila, recogida y adusta; Córdoba, blanca y soñolienta; Compostela, brumosa y funeral, han inspirado versos, prosas, libros enteros... Sin embargo, siguen siendo ciudades arcanas, podría decirse inéditas, para enunciar, con una sola palabra, el conjunto de ideas vagas que suscita la impresión, de que estas ciudades no han querido descubrirse aún, no han querido revelar su secreto... Legiones de artistas han pasado por ellas, y ellas no han depuesto su majestad de esfinges... Brujas, no. Enferma como el agua de sus canales; claudicante como el « Beffroi » de su Gran Plaza, que se inclina al Sud-Este; débil como sus casas valetudinarias, y como esas viejas mujeres que van tácitamente por las calles mudas de la ciudad, como sepultadas en sus capas negras; Brujas, inconsolable, con su laxitud de viuda que languidece de dolor y de nostalgias, se entregó al poeta, y le ofreció, como un tesoro de piedras pálidas, su corazón. Y este corazón de la ciudad es un libro, es *Brujas la Muerta*, ó es, mejor dicho, toda la obra de Rodenbach.

Misterio de las aguas quietas, de las casas y los álamos mirándose en las aguas, eternizándose, como ha dicho el poeta; calma dramática de los hospitales y ternura desgarrante de los hospicios de esta ciudad menesterosa; paz del « Béguinage » — el

recinto murado, el pueblo aparte, todo calma é intimidad devota, de estas religiosas belgas — cofias blancas de las « Béguines »; plumaje blanco de los cisnes; blancura de los encajes; oro desvanecido en las tablas de « los Primitivos »; candor y maestría divina de ritmo de línea y de color de los cuadros de Memling; resplandor de los cirios; flores que se marchitan al calor de los cirios... De todo esto, que es vida y que es poesía y que es tristeza, surgió el alma de Rodenbach. Brujas tuvo su artista, su cantor, y la ciudad y el poeta se enlazaron en una á modo de mirífica transubstanciación...

No piensa así todo el mundo. Y tal vez en ningún sitio extrañarían, tanto como en Brujas, estas palabras emocionadas que se escriben en la ciudad gris, bajo la impresión de una nueva lectura de Rodenbach.

Un pobre señor ha opuesto, al libro famoso de éste, un libro verdaderamente cómico. ¿ Se le ocurrió al poeta llamar á Brujas, *la Muerta* ? Pues su detractor la ha llamado... *Bruges la Vivante*. Y así quedan contentos los que no tienen oídos para el lenguaje poético. ¡ Vivo este pueblo ! ¡ Oh, si diésemos siempre á las palabras su valor absoluto ! Rodenbach no escribió su libro con palabras, sino con emociones, y Brujas da siempre — por la voz plañidera de sus campanas, por la austeridad de sus fachadas negruzcas, por el agua estancada de sus canales — una emoción de agonía que se dilata, que se eterniza... Todo *se siente morir* en Brujas... Las iglesias tienen un aire mortuorio con sus mármoles negros y blancos, y con esas tablas patinosas de Pourbus y Van Oost que representan el juicio final. Las viejas encapuchadas tienen algo de parcas y algo de ánimas del purgatorio, y las « béguines », las suaves religiosas, con sus tocas níveas, hermanas de los cisnes, al decir del poeta, parecen destinadas á rogar dulcemente por los que se van.... ¡ Bruges la Vivante ! ¡ Oh, profanación de la verdad estética ! ¿ Qué himno de vida, de audacia, puede inspirar este pueblo ? Ninguno. Su cantor había de ser un poeta elegíaco, y lo tuvo en Georges Rodenbach.

ALBERTO INSUA.

Blanco idilio en el lago de amor.

I

Como tenía achaques de vejez, don Pedro de Arellano no salía nunca de casa. Este don Pedro de Arellano era un hidalgo de pura cepa castellana, y su casa señorial, que tenía escudo y armas en la puerta, contaba por la más vieja de la ciudad.

A no ser por el patio ancho y alegre, por las azoteas floridas, donde los geranios abrían sus flores de carmín, y por la sonrisa de Blanca, su hija, hubiérase dicho que la casa del señor de Arellano era una mansión de muerte.

Todos los vecinos afirmaban que Blanca era la más bella moza de la ciudad. Rubia, sus cabellos eran como el ámbar, sus labios como los geranios de las azoteas. Todo su ser respiraba bondad, amor y sencillez. Se confesaba cada viernes é iba á misa todos los días, muy de mañana, cuando apenas los humildes acababan de abrir sus puertas.

Mientras el viejo hidalgo repasaba cuentas añejas, Blanca repetía cándidas oraciones, fabricaba flores de papel, bordaba sedas y velludos, y copiaba versos de amor.

Don Pedro resistía cada día menos las asechanzas del tiempo, y como la dote de Blanca era tan envidiable como su hermosura, uno de los principales caballeros de la ciudad se presentó al hidalgo, solicitando la mano de su hija. Y añadió, altivamente :

— Ya sabéis, señor, que mi estirpe es limpia, mi nobleza pura y mi fortuna grande. La mitad de los villanos de la provincia viven de mis haciendas, labran mis campos, cuidan de mis ganados, trabajan en mis fábricas y almacenes.

Pero Blanca observó á su padre :

— Este hombre que tanto se precia de sus riquezas, poco amor debe tener en el corazón. Como todos deben odiarle, sentiría en el alma que tantos odios recayeran sobre mí.

Otro caballero quiso hablar á don Pedro de Arellano. Y dijo :

— Vuestros amigos os habrán notificado que soy el nuevo juez de la ciudad. Mi casa solariega está lejos, pero no soy un extranjero en Castilla. Como vos soy católico, apostólico y romano, y amo y sirvo y venero á mi rey, en cuyo nombre administro justicia. Servir, interpretar y hacer cumplir la ley es mi oficio y mi sacerdocio. A mis haciendas uno mis dignidades, sin las cuales no osaría pretender la mano de vuestra hija.

Pero Blanca observó á su padre :

— Este hombre que tanto alaba sus prerrogativas, poco amor debe tener en el corazón. Muchos deberán odiarle, y sentiría en el alma que estos odios recayeran sobre mí.

Un capitán de húsares, luciendo en el pecho cruces y medallas, se hizo llevar á la casa del viejo hidalgo.

— Yo, comenzó, no he de explicaros quien soy, puesto que mis galones lo pregonan.

Y después de pedir ceremoniosamente la mano de Blanca, altisonante la voz é imperativo el ademán, añadió :

— ¡ Qué miseria, señor, la de los tiempos por qué pasamos ! Ved las más bellas y las más nobles mozas como paran en esposas de mercaderes y de truhanes. Así que un hombre de la más baja alcurnia posee la más despreciable gleba, así que el hijo de un villano ha aprobado leyes en cualquier universidad, así que el primer aventurero logra ahorrar con el tráfico innoble unas cuantas onzas, ya se cree con derecho á llevar al altar á la propia hija del rey.

Y dijo aún :

— No hay, para los hombres, mayor nobleza que la que se conquista con la sangre. Las cruces que veis en mi pecho sabrán deciros, que no soy indigno de continuar la aureola de gloria que honra el escudo de vuestra casa, ni de ser como vos paladín de la cristiandad y brazo de nuestro soberano.

Pero Blanca observó á su padre :

— Este hombre que habla tanto de sus proezas, poco amor debe guardar en el corazón. Como su oficio es matar, él y los suyos estarán siempre expuestos á la venganza.

II

En tanto, Blanca de Arellano rendía su corazón á los suspiros de otro corazón amante. Pocos le conocían, en la ciudad, al tímido mozo, de ojos azules y soñadores, de frente cálida y abierta, que rondaba la casa del viejo castellano. Su porte era noble, su rostro era bello, sus maneras dignas ; su humildad conocíase hasta en su voz. Y era poeta.

Desde las floridas azoteas, desde las celosías, ó por las mañanas, al salir de misa, Blanca escuchaba embelesada los juramentos del joven. Después, á solas, suspiraba, se entristecía, y cuando la más vieja de las dueñas que vivían en la casa del hidalgo le decía consejas, ella le pedía que se las dijera de amores, porque las otras se desvanecían pronto de su memoria.

A ruegos de Blanca, el tímido poeta se presentó ante don Pedro de Arellano. Y le dijo :

— Señor, yo amo á vuestra hija. La amo como vos sabéis que aman los limpios de corazón, con amor único, firme é incólume. Si ella corresponde á mis sentimientos y vos fiáis en ellos ¡ oh dichoso padre de tan preciado tesoro ! dadnos vuestra bendición.

El viejo señor repuso :

— ¿ Quién eres tú ?

Y el trovador añadió :

— Soy un grano de arena en la inmensidad del desierto ; soy una gota de agua en la profundidad del mar. Soy una pobre alma de Dios que vive sedienta de amor y de paz. Cuando las tristezas me abaten, señor hidalgo, canto. Cuando me maravillo de ser un hombre que siente y sufre y ama y piensa y cree por voluntad de su creador, y adoro la maravilla del mundo y la maravilla de mi propia alma, canto también. Y al cantar, no me canso de recomendar á los hombres que sean buenos, humildes, misericordiosos.

Don Pedro de Arellano le respondió :

— No vuelvas más á pasar el umbral de la puerta de mi casa.

Ante su hija, el hidalgo guardó silencio. Blanca lloró. Lloraron los dos enamorados. Lloraron cuantos supieron su desventura.

III

Ya las gentes olvidábanse del poeta. Ya nadie rondaba la casa del viejo hidalgo. Ya no había geranios en las azoteas ni en los labios de Blanca. La moza rezaba todos los días, y sus lágrimas de fuego caían sobre el breviario. Bajo el ámbar de su cabello, su tez era muy pálida. Bajo la pureza de su pecho, su corazón estaba muy triste.

Don Pedro de Arellano, carcomido por los años, estaba cada vez más débil. Sus ojos y su voz se apagaban, llenándose de misterio. A veces, Blanca creía ver y oir un muerto.

El hidalgo le dijo :

— Yo no debería irme de este Mundo dejándote sola. Quiero verte casada cuanto más pronto mejor. Así moriré tranquilo.

Ella inclinó la frente, bajó los párpados y respondió :

— Hágase vuestra voluntad.

IV

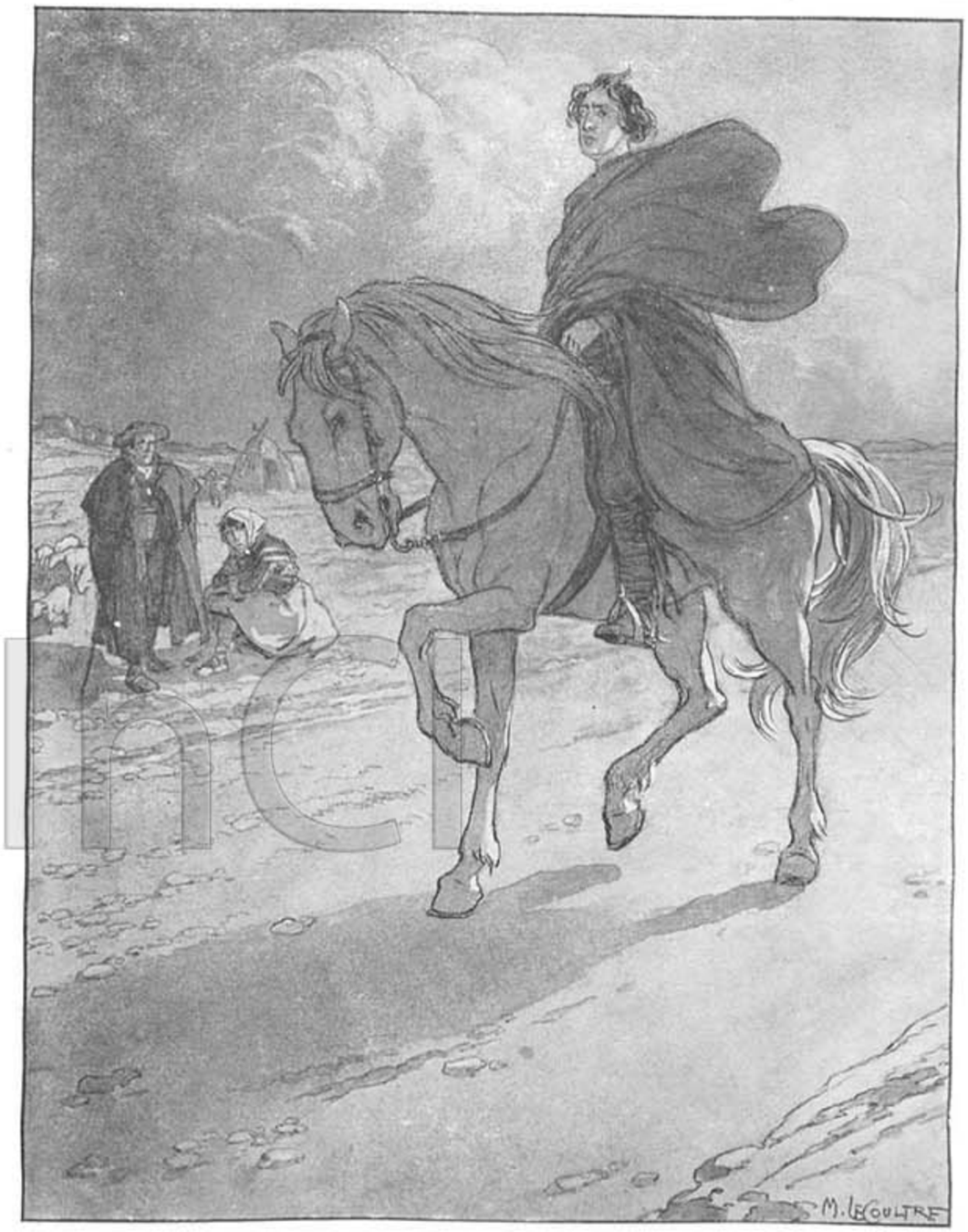
Y fué el caballero cuyas haciendas llenaban media provincia quien de nuevo habló al padre de Blanca. Triste y resignada, ella aceptó ser su esposa. Los capítulos matrimoniales fueron escriturados.

Pero he aquí que se levantó borrasca de revolución en los dominios del prometido. Cansados de humillaciones, enfurecidos por la dureza del trabajo, los hombres de la gleba y de las fábricas reclamaron un aumento de jornal. Y como fuese que el señor se lo negara, la multitud reventó en iras y puso fuego en campos y haciendas, destrozándolo todo. El rico caballero enloqueció.

Y fué el nuevo juez, ya famoso en la ciudad por sus discursos y por su entereza, quien otra vez se presentó al hidalgo. Blanca, por obediencia, aceptó ser su esposa.

Pero he aquí que antes que los capítulos fueran hechos, los alguaciles de otra ciudad castellana llamaron á la puerta del juez. Y por haber, en otro tiempo, torcido la ley en su propio favor, y haber sido causa de graves é irreparables injusticias cometidas en nombre de Dios y del Rey, se lo llevaron preso. Y á no tardar, los mismos á quienes él pensara burlar, le condenaron á trabajos forzados.

Y fué el capitán de húsares quien después volvió á pedir la mano de la dulce Blanca. Aún esta vez, ella aceptó para ser agradable á su padre.



Al verle pasar, bello como un paladín de leyenda, las gentes le admiraban.

Pero he aquí que el Rey declaró la guerra á los infieles y levantó un ejército en Castilla. El capitán tremolaba de angustia al despedirse de su prometida. Blanca juró esperarle. Sin embargo, á la primera batalla que las tropas del Rey libraron á los agarenos, el adalid cayó mortalmente herido. Cuando don Pedro de Arellano supo la nueva, ya la tumba del valiente se había cerrado para siempre.

V

El viejo se dolía en silencio de la fatalidad que se cernía sobre su casa. Ya se sentía morir. Y no se atrevía á repetir á su hija la causa de sus angustias, puesto que sabía que Blanca aceptaría de antemano el pretendiente que él le aconsejara.

Pero don Pedro de Arellano sabía comprender los avisos del cielo, y pensó que era la mano de Dios la que hería con tanta saña á los prometidos de Blanca. Y dijo á su hija:

— Confiésame, sin rubor, si hay en la ciudad ó en Castilla algun elegido de tu corazón, con el que descaras casarte. Porque mis días son breves y tengo prisa en no dejarte sola.

Blanca dijo que sí con la cabeza.

— ¿ Quién es ?

— Padre : vos le visteis y él os habló ; os habló de su amor y vos no quisisteis escucharle.

El hidalgo recordó entonces aquel joven tímido, aquel poeta apasionado que se comparaba á una gota de agua en el mar y á un grano de arena en el desierto. Y dijo :

— Que venga pronto, pues quiero morir.

VI

Sólo Blanca sabía por qué solitarios y melancólicos caminos erraba su trovador. Así pudo comunicarle sus desdichas y sus esperanzas. Al recibir el mensaje de Blanca, el jóven enamorado ensilló el caballo.

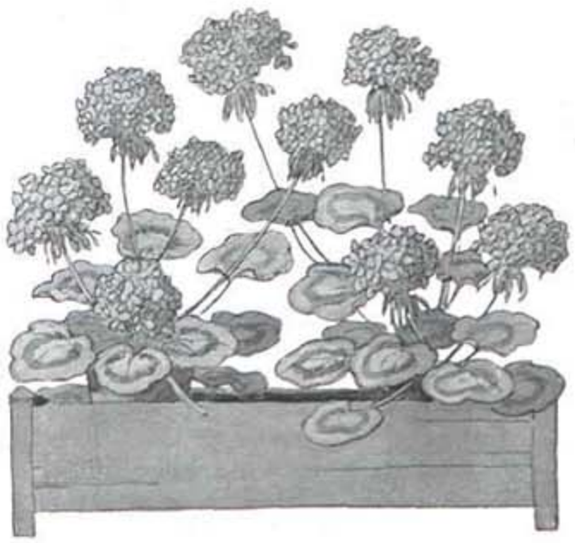
Y anduvo días y días, henchido de gozo el corazón. Al verle pasar, bello como un paladín de leyenda, las gentes le admiraban. Y cuando llegó á la puerta de la casa del señor castellano, la servidumbre le hizo guardia de honor.

Blanca lloraba de alegría. Como en las terrazas, había en sus labios geranios en flor. Su viejo padre lloraba también. Y decía :

— Felices aquéllos que saben leer en los ojos de los hombres la bondad y la sencillez de corazón, y huyen el engaño de la vanidad, de los honores y de las riquezas.

Las bodas se celebraron con gran pompa. Toda la ciudad se regocijó. El hidalgo daba gracias á Dios por haberle dado tales hijos. Pero después de bendecirles, inclinó la blanca cabeza sobre el pecho, donde el corazón no palpitó ya más.

ALFONS MASERAS.



MASSENET

Ha muerto en plena gloria el músico más popular de Francia, el que mayormente ha interpretado el espíritu inquieto de su pueblo; el músico de los grandes erotismos de seda, cuya frase rítmica fué siempre una caricia, un golpe de alas, un reir juguetón, hasta en los devaneos del dolor. En las partituras que lega Massenet al acervo musical vibra toda el alma de su tierra sonora.

Su maestro Laurent, al hacerle un regalo en 1822, con motivo del primer premio de piano que ganara Massenet, le dijo :

— Continúa tu carrera y serás un gran artista.

Laurent fué profeta.

Mirad como hablaba de su juventud, de sus luchas, de sus iniciaciones el autor de Manon, de Werther, de Thais :

— Yo tenía quince años cuando era alumno del Conservatorio. De noche, para vivir, hacia de timbalero en a orquesta del Teatro Lírico, cuyas puertas se abrian lentonces en el lugar que hoy ocupa la estación del Metropolitano, en la Plaza de la República. Ese modesto empleo me producía cuarenta y cinco francos por mes. Yo vivía entonces en el número 5 de la calle de Ménilmontant, en una cuartito alto, metido en una casa extraña, casi totalmente ocupada por el personal acrobático del circo. Payasos, jinetes, equilibristas, payasas gentiles hacían su vida allí, vigilando el fogón y repitiendo sus ejercicios profesionales, dislocándose, saltando. Los domingos por la mañana nos íbamos al campo, en alegre tropa, y cuando habíamos gastado cada uno un franco y medio nos acusábamos de prodigalidad... ¡Si seríamos jóvenes!... Después de pasar el día en el Conservatorio, yo me iba, á las cinco y media, á la calle Basse-du-Temple, paralela al bulevar, donde se abrían las puertas á los artistas y al personal. Los espectáculos comenzaban entonces á las seis. ¡Qué movimiento, qué concurrencia, qué Corte de Milagros! Pensad que todos los figurantes, todos los maquinistas, los vestidores, todos los coros de diez teatros agrupados en el Bulevar del Templo, se confundían en esa estrecha callejuela, llena de vendedores de vino y de frutas. Era sucia y atroz la calle. ¡Pero qué divertida, pintoresca y viviente!... Fué en aquel teatro donde, en 1861, se representó La Estatua, obra magistral de nuestro gran Reyer; allí fué donde se dió Fausto, el 19 de marzo de 1859. Gounod, el admirable Gounod nos había conquistado á todos, y teníamos fé en su bello talento Madame Miolan-Carvalho estuvo sublime. ¡Qué grande artista! Ensayábamos bajo la dirección de Léo Delibes, que era entonces jefe de canto... ¡Aquella música nueva era tan diferente de la que triunfaba entonces !... En el teatro se estaba nervioso, inquieto, parecia aquello muy largo... Y Gounod lloraba, sí, lloraba, por los cortes que le hacían hacer en su partitura. La noche del estreno, Fausto fué aplaudido, pero no tanto como esperábamos ni como la bella obra lo merecía.

Foto Bert.

MASSENET.

El viejo maestro Massenet, de admiradas músicas, ha debido morir tranquilo. Su gloria es una gloria firme, de aquéllas que tienen el sello de la inmortalidad, y el laurel de su nombre reverdecerá constantemente en los mejores templos de arte de la tierra.

M.

CABALGADURAS INESPERADAS

En Hyde Park, á la hora del paseo elegante, encontraréis jinetes muy extraordinarios.

En una época en la que los medios de locomoción de reciente invención, como la bicicleta, están abandonados; en la que el motor mecánico reinante permite velocidades locas, en el mar, en la tierra y hasta en las nubes, resulta curiosa la tentativa deportiva, extraña, y hasta original de la « marcha hacia atrás ».

Como esta moda inesperada viene de Inglaterra, tendrá éxito, y el *esnobismo* se encargará de abrirle camino. La idea es pintoresca y divertida.

¿Pero en qué consiste esta moda, os preguntaréis?

En utilizar como animales de silla los desdeñados hasta aquí para ello, por imposibles de domesticar, ó porque la enseñanza resultaba enojosa y difícil, ó simplemente porque á nadie se le había ocurrido semejante cosa.

No es la primera vez que vemos á gentes « chic » buscar la amistad, en el campo, de animales considerados poco menos que salvajes, pero raramente se ha desdeñado al caballo para utilizar en su puesto á un avestruz ó á una llama.

Madame Rejane, la actriz parisién, posee una mula que es la admiración de los parisienses; pero esa admiración de París no sería igual en Londres.

Sarah Bernardht ha tenido leones, monos y panteras domesticados, y hasta quiso traer de la India un *bebé* elefante. Cecile Sorel, de la Comedia Francesa, tuvo también dos leoncillos que vióse obligada á regalar al Jardín Zoológico, porque á medida que crecían, olvidaban el respeto y la dulzura que debían tener para la deliciosa artista.

En París se suele encontrar al conocido escultor, el Príncipe de Troubuskoy, en los Campos Elíseos, acompañado de un lobo perfectamente domesticado.

Pero hay confesar que es más raro encontrar en el Bosque de Bolonia, en la Avenida de las Acacias, á un elegante caballero « Caracoleando » sobre una zebra, ó á una linda amazona en el lomo elevado de una jirafa.

Los ingleses, demasiado jinetes para abandonar completamente la equitación, en provecho del automóvil, han querido renovar la alta escuela introduciendo en Londres cabalgaduras absolutamente nuevas. Y desde ahora, en HYDE PARK á la hora del paseo elegante, encontraréis jinetes muy extraordinarios.

El verraco, especie de carnero salvaje, será la cabalgadura de los padres de familia que no tienen prisa y son amantes de tener un animal bueno, del que no hay que temer *caprichos*. Además, sus cuernos..¡ son tan decorativos!...

¿Quién no ha soñado poseer una zebra, cuando en una visita á un Jardín Zoológico se admira este curioso animal? Su rapidez es legendaria.

Cuando sea de uso corriente montar una zebra, quizás pueda quitar al caballo el título de « la más noble conquista del hombre.»

Pero de todas estas nuevas cabalgaduras, lo que seguro sorprenderá más es el saber, que la que tiene más porvenir es la formada con el avestruz, que constituirá pronto un deporte extraordinariamente conocido. Este gran pájaro que ya da sus plumas para adorno de las elegantes, ofrece numerosas ventajas como medio de locomoción rápida y barata.

Contrario á lo que se cree, la « avestrucción » se aprende sola. Lo más difícil es aproximarse al animal. Hay que atraparle por el cuello y cubrir su cabeza con un saco. La obscuridad repentina á que se le somete le asombra considerablemente, y el jinete debe aprovecharla agarrándose á las alas y saltando sobre el lomo del animal, mientras que otra persona le quita con rapidez el saco. Hecho esto, sólo resta mantenerse sobre el animal firmemente.

La primera impresión, digámoslo, no es agradable en realidad, por la rara sensación que se experimenta, pero sin embargo, uno se acostumbra á ello pronto. Después de todo, no es peor que la que se siente la primera vez que se monta sobre un camello, y si no, que lo confiesen los que en Egipto y Argelia han querido pasear al trote sobre ese *navío* del Desierto.

Una vez montado el jinete, el avestruz sopla ruidosamente, emprendiendo después una rápida carrera, pudiendo cubrir con facilidad 20 millas, en una hora, con sus largos pasos; lo que constituye un magnífico *record*.

Hay avestruces mansos como corderos, testarudos como mulas y de tal manera particulares y caprichosos, que no hay medio de comparación para expresarlo.

El verraco, especie de carnero salvaje, será la cabalgadura de los que no tienen prisa. Además, sus cuernos....¡ son tan decorativos!...

Cuando tiene buen carácter resulta un animal muy divertido; pero una de sus malas costumbres, la más frecuente... y la más desagradable, consiste en correr en línea recta á un arroyuelo, ó hacia una pared cualquiera, á toda velocidad, y de pararse repentinamente cuando se halla ya á una distancia de un metro del obstáculo. Con

Cuando sea de uso corriente montar una zebra, quizás pueda quitar al caballo el título de « la más noble conquista del hombre ».

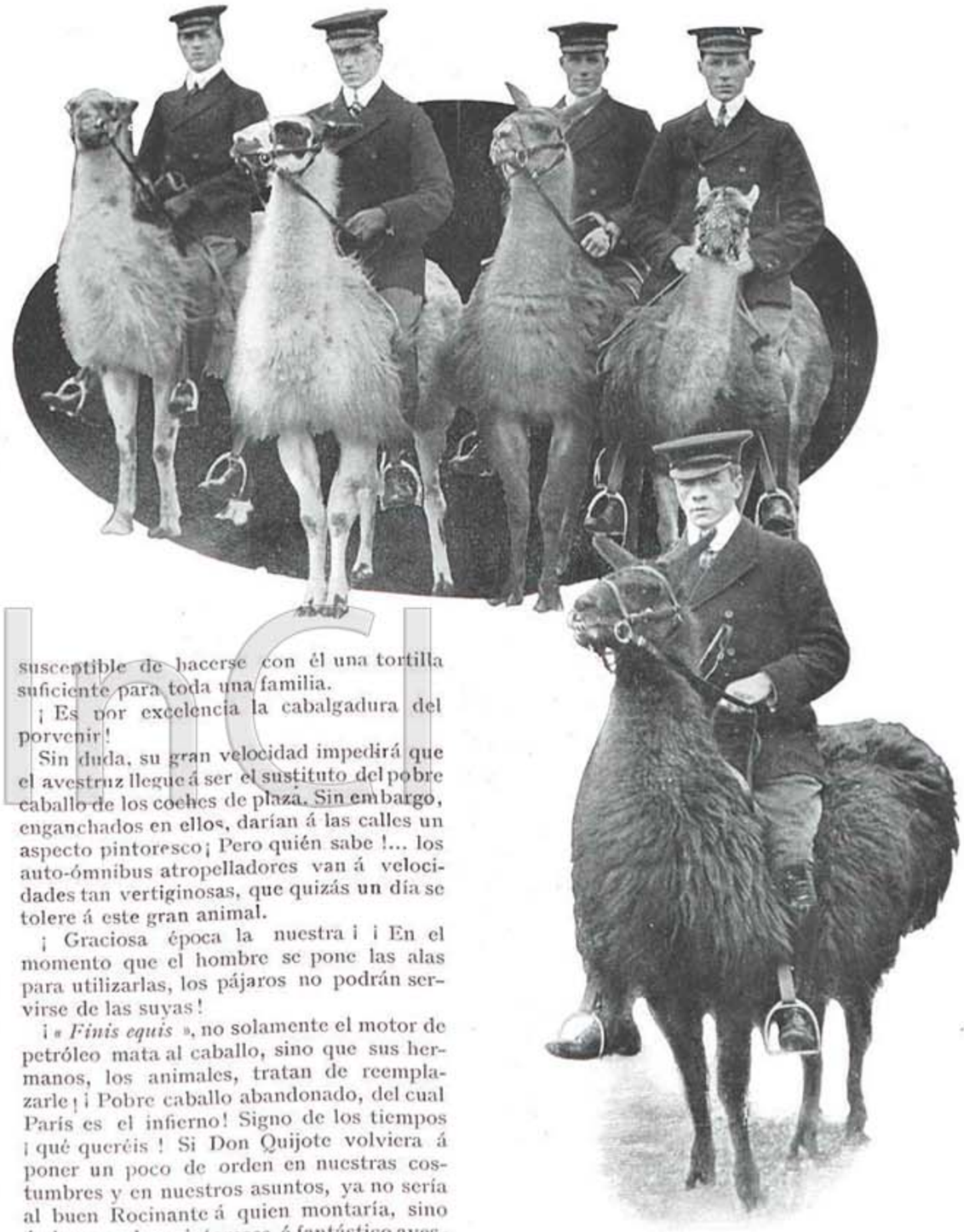
stas « gracias » del animalito hay que tener cuidado, y sobre todo con la caída, que casi siempre es inevitable.

Los *sportsmens* que han lanzado la idea en Inglaterra, afirman, que no hay razón para que la « avestrución » no sea, como la equitación, una enseñanza corriente.

Los avestruces, como todo el mundo sabe, son de estómago poco delicado, y no reclaman los mismos cuidados que el caballo.

Poseen también soberbias y hermosas plumas. El mismo animal que pasea al Señor por la mañana, le dará en la época de la muda sus magníficas plumas, para que las luzca en el sombrero su señora.

Y no es sólo esto, pues no se conoce un ejemplo de jumento que ponga un huevo



susceptible de hacerse con él una tortilla suficiente para toda una familia.

¡ Es por excelencia la cabalgadura del porvenir !

Sin duda, su gran velocidad impedirá que el avestruz llegue á ser el sustituto del pobre caballo de los coches de plaza. Sin embargo, enganchados en ellos, darían á las calles un aspecto pintoresco ¡ Pero quién sabe !... los auto-ómnibus atropelladores van á velocidades tan vertiginosas, que quizás un día se tolere á este gran animal.

¡ Graciosa época la nuestra ! ¡ En el momento que el hombre se pone las alas para utilizarlas, los pájaros no podrán servirse de las suyas !

¡ « *Finis equis* », no solamente el motor de petróleo mata al caballo, sino que sus hermanos, los animales, tratan de reemplazarle ¡ ¡ Pobre caballo abandonado, del cual París es el infierno ! Signo de los tiempos ¡ qué queréis ! Si Don Quijote volviera á poner un poco de orden en nuestras costumbres y en nuestros asuntos, ya no sería al buen Rocinante á quien montaría, sino á alguna zebra pintoresca ó fantástico avestruz.

Y entonces, el famoso « caballero de la triste figura » se asombraría y se indignaría de que, su viejo y flaco caballo, fuese motivo de risa para nuestros contemporáneos.

M.

La llama, una vez acostumbrada á la montura y á los arreos, pierde su deplorable costumbre de escupir á la gente.

DANIEL

El blanco pie descalzo, la túnica ceñida,
y en actitud augusta la mano suspendida
sobre aquel pueblo, desleal,
con la ruda vehemencia de su alma apasionada
vertía en el oído de la estulta mesnada
su idioma triste y musical.

Jamás casta doncella ni aislado anacoreta
más virtud ostentaron que el divino profeta
entre la odiosa iniquidad;
y heroica era su lengua, que en férvida demencia,
sembrando iba en las almas con su dulce elocuencia
amor celeste y caridad.

De un rey loco el ensueño que su mente agobiaba
con la obscura amenaza que un enigma encerraba,
su labio sabio descifró,
y explicó las palabras del muro desolado,
las dolientes palabras del Señor indignado
que infausta mano elaboró.

¿En qué sármata rudo ó heroico ninivita
más valor que en el pecho del piadoso israelita
con más firmeza floreció?
Lidió con fuerte brazo contra la plebe impía
é hiriendo la tiniebla que su mente envolvía,
con luz risueña iluminó.

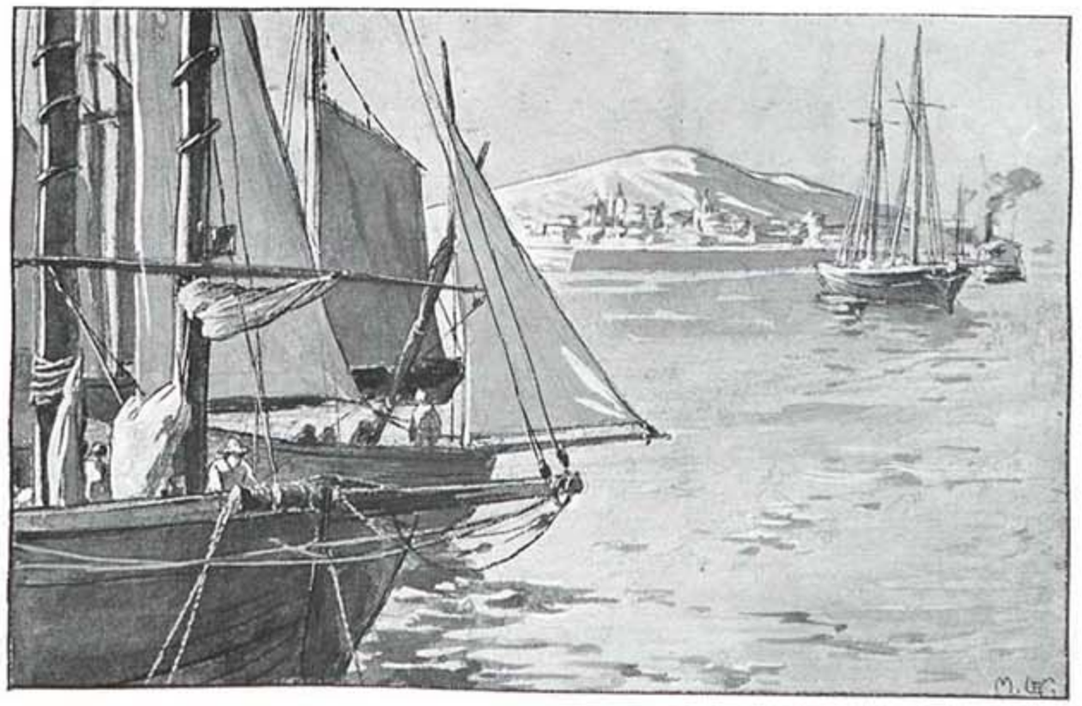
Mas puso el rey atento su oído á tal doctrina,
que muestra una amplia zona do el sendero ilumina
con fuertes luces la verdad,
y prefirió la sombra su mente aletargada,
su mente en donde posa su garra envenenada
cual negro cuervo la maldad.

Y ardiendo en crudo enojo su impía alma altanera
contra el profeta augusto que intacta devolviera
la casta esposa de Joakim,
impuso que en el foso, de tierra ensangrentada,
tuviesen los leones, entre la sombra helada,
sus blancos miembros por festín.

Y envuelto en burdo manto, de mística blancura,
entró con firme paso á la caverna impura
de ambiente frío y sepulcral;
y oyó pasar en torno, tropel acelerado
de melenudos monstruos de diente envenenado
y fuertes zarpas de metal.

Mas dijo algo el profeta; los hambrientos leones
sintieron que embriagaba sus rudos corazones
aquel acento encantador,
y atentos escuchando la voz y dominados
doblaron sus cabezas, á los pies delicados
de aquel divino domador.

LUIS ANDRES ZUÑIGA.



CUENTO AGRESTE

por CARRASQUILLA-MALLARINO

Ilustraciones de LECOULTRE

La copiosa luz del medio día reverberaba sobre la parte descubierta del playón, adonde no llegaba la marea. Los gritos de los vendedores de frutas, aves de corral y billetes de lotería, llenaban el barrio mercante de la marina, mezclándose á los cortantes chillidos de los cerdos que, á empujones, iban cayendo al agua por las escotillas de las goletas de cabotaje surtas, y nadaban en línea recta hacia la playa, entre dobles hileras de botes que les guardaban de las tintoreras que merodean á la hora de pleamar. Marineros sucios y alcohólicos, con los pantalones enrollados y las piernas velludas, maniobraban sudorosos en las cubiertas de los veleros y en el muelle, entre chirridos de poleas oxidadas y al vaivén regular de las ondas. En la calzada y en las calles pedregosas del puerto se arremolinaban los carros de una mula y los coches de alquiler, que entraban ó salían de la ciudad; y un jubileo abigarrado de compradores congestionaba las tiendas olientes á cebolla y á marañones, tratando á gritos y dejando caer chorros de monedas, que tintineaban como un leitmotiv en aquel desconcierto ruidoso. El sol, en el zenit, parecía una regadera de miel hirviendo. El sopor se veía en todos los semblantes.

—¡El «San Cristóbal»¿Dónde está el «San Cristóbal»? gritó el Cabo Ruiz, desde la punta del muelle, mientras el taciturno coronel Núñez y yo, mirando en derredor, ayudábamos al ordenanza á averiguar dónde se hallaba anclada nuestra goleta. Estábamos en retardo y deberíamos zarpar con el Norte franco que soplaba y aprovechando la alta marea.

Al fin, una sonora voz respondió á Ruiz y columbramos nuestro velero á unos mil pies del muelle. El «patrón», con las manos en bocina, nos llamaba, señalando el bote que nos enviaba para el embarque.

El «San Cristóbal», enmedio de otros muchos pequeños navíos, se distinguía bien, puesto que tenía izados ya uno de los foques y la vela mayor.

Los remeros del bote recibieron nuestro

equipaje, constante de cuatro maletas, tres machetes, tres escopetas y ocho cajas de cartuchos; y, á poco de bogar, estuvimos á bordo, donde Anselmo, patrón de la goleta, secundado por un mozalbete que hacía de camarero, nos instaló en el único camarote de la nave, inmediato á la rueda del timón.

El cabrestante de proa recogió la cadena y alzó el ancla. Anselmo, con gruesa voz imperiosa, ordenó izar el otro foque y el trinquete, abrir la botavara de la mayor, y comenzamos á salir de la bahía de agua negra, á todo trapo, mientras la ciudad de colombino aspecto, ceñida entre los altos y espesos murallones, se achicaba paulatinamente en las faldas del cerro, hasta simular un cromo y perderse en la curva del horizonte. El coronel Núñez, abstraído y enigmático, no cesó de mirar la ciudad, y aun perdida de vista parecía buscarla en el confín, como para darle un eterno adiós.

A babor se apagó la visión de las islas, y á estribor emergía tenuemente la costa de tierra firme, azuleada y rojiza de crepúsculo. El « San Cristóbal » viajaba á la bolina. Los cuatro marineros y Josefa — la negra cocinera — se chanceaban en proa, envueltos en el humo del fogón. El coronel Núñez, siempre silencioso, y yo risueño, en virtud de mis pocos años que no hacían caso á las penas, mirábamos la estela, en tanto que Anselmo sujetando la rueda del timón con una mano y con la otra en la visera, interrogaba el cielo y nos anunciaba buen tiempo. Ruiz se hizo amigo del camarero y charlaba con él en la borda.

Caída la noche se nos llamó á la cena. Ruiz abrió unas conservas, una botella de coñac, y, allí mismo — cerca del piloto Anselmo — sobre una plataforma, humeó la olla en que nadaba un pollo entre plátanos, cebollas y papas, y blanquearon tres platos á la débil luz del farol de popa, que ponía no sé qué halo hierático en la faz de Núñez. Se le hizo el honor al aperitivo y cenamos maravillosamente. Después, para hacer sueño y ensueño, cogí el tiple y eché al viento y al mar unas cuantas tonadas de mi primera cosecha, hasta que

Tras las nubes asomó,
Como una rosa, la luna.

El mar tranquilo. El viento á favor siempre. La estela luminosa. Anselmo en su timón. El coronel Núñez, como quien quisiera envenenarse, frente al coñac, y yo:

— ¿Nos acostamos, coronel?

Bajamos al camarote, y después de hacer el plan de desembarque con que iniciaríamos la emocionante cacería, el coronel se puso á escribir y á hojear los papeles de su cartera. Luego me miró largo rato en silencio. Sentí miedo.

— ¡Ah, querido poeta! — me dijo — ¡qué joven eres! Y apagó el farol de la cámara. No pude dormir, y oí que mi amigo se quejaba en la sombra, como reprimiendo un dolor.

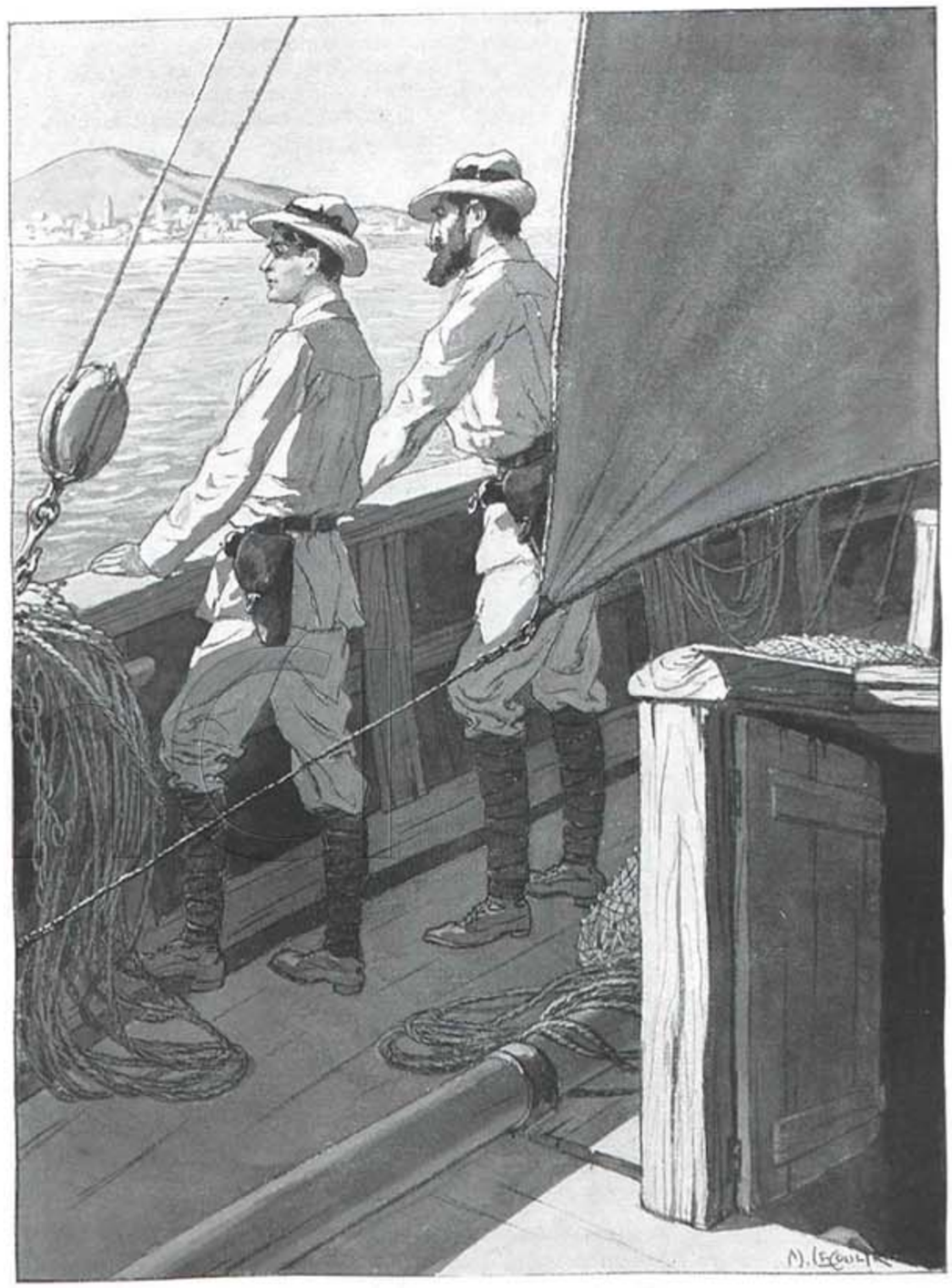
A las cinco y media era pleno día, y nos hallábamos frente á la desembocadura del cristalino río. En el delta se mecían las palmas como gigantes flabelos, y bandas de cotorras y guacamayas escandalizaban el paisaje al pasar, mientras del corazón de las selvas inmediatas venía la música libre que entonaban los pájaros al padre sol y á la madre tierra fuerte y cálida. En las playas de arena grísea alineábanse perezosamente los caimanes, como troncos de árboles arrojados por la marea, con las fauces abiertas á caza de mariposas de colores.

El « San Cristóbal » arrió el velamen, entró en el río y, rozando casi una ribera, comenzamos á navegar lentamente á la palanca.

El coronel Núñez, salido al parecer de su mutismo, pidió las carabinas, y fogueando caimanes nos parecían menos largas las horas de remonta fluvial. De vez en cuando sorprendíamos grupos de monos, y era interesante y doloroso, tras la exactitud del disparo, ver á esos animales cómicos sacándose las tripas por la herida y lamentándose como mujeres. El « San Cristóbal », impulsado sin tregua por los cuatro palanqueros, que afanaba Anselmo, seguía río arriba. Así navegamos todo el día.

Vecina la noche, cubierto el espacio por los primeros cortinajes de sombra, el mozo camarero, por orden del patrón, fuése á proa soplando un caracol, á la manera de un clarín. El caracol ora trinaba como una ocarina, gritaba como una sirena mitológica, ó cacareaba como una colosal gallina, en el recogimiento selvático que repetía los sonidos en ecos lejanos y trémulos. Se oían otros caracoles de canoas ó goletas que bajaban, y al aproximarse, cambiaban los bogas toda suerte de insultos.

A la postre se calló nuestro caracolista. Habíamos llegado á Los Mangles, lugar virgen donde iniciaríamos el cinegético plan. Anselmo dió órdenes de amarre y el « San Cristóbal », lamido por la corriente, quedó inmóvil. No soplaba un hálito de brisa. El calor parecía diurno. Entre la maraña, las chicharras vertían su chiflido sin fin. Allá, en los bohíos, cantaban los gallos. Enjambres de cocuyos pasaban sobre nuestra goleta como aladas, vivientes esmeraldas, y en un rincón del cielo principiaba la luna de ópalo á satinar las nubes. Eran las doce y media, según Anselmo, que había consultado las estrellas.



Y comenzamos á salir de la bahía de agua negra, á todo trapo.

El coronel Núñez y yo resolvimos pasar la noche sobre cubierta. Era imposible bajar al pequeño camarote que parecía un horno. Y, sin sueño, hablábamos bajo la fantástica noche tropical.

— ¡ Otro trago ! — me dijo el coronel. Este me parecía andar lejos de su triste y como valiente silencio. Mi sistema nervioso y mi cerebro, vibrantes de por sí á toda hora, vivían la enorme belleza natural, y uno que otro verso alusivo me repicaba en el alma, pero... el coronel no era hombre de eso y el tiple estaba no sé donde.

— Qué hermosa, qué profusa, qué multiple es nuestra tierra americana, coronel Núñez. Estos paisajes son únicos. Todo crece hirviente de savia, repleto de vida. El alma, olvidando los inmensos poblados, donde todo se marchita y se enferma, debe sentirse nueva en esta entraña silvestre ¡ Mire usted la luna !... Parece aquí menos anémica.

— Eres fiel heredero. No desmientes tu raza de poetas sensitivos, vencedores del dolor ¡ Yo te envidio, muchacho ! Me haces acordar de tu padre. Le estaba martirizando una pena ; acababa de aludir á ella, y de súbito, reía, reía con reir espontáneo, cierto... : venía de recordar un chiste, de tramar un epigrama ; había visto un paisaje ó escuchado un eco musical ¿ Yo ?... Y se mesaba la barba luenga y obscura el viejo soldado, siempre enigmático para mí. Yo tenía catorce años.

— Coronel : usted me parece ahora muy triste. No es como antes, como cuando le conocí en las visitas que le hacíamos con mi padre. Su señora de usted — doña Luisa — tocaba piano, y usted cantaba muy lindas canciones con Rosita su hija. ¿ Qué le pasa ? — me aventuré á preguntarle.

El coronel empuñó el litro de coñac y se bebió el resto.

— Nada, nada me pasa, Rodrigo... ¡ Tú no debes saber todavía esas cosas !

Los ojos de Núñez brillaban como dos brasas bajo el Panamá de anchas alas. Ya no había obscuridad : la luna llovía su luz cándida.

Mi amigo no me dijo nada más. Cayó en la cubierta como un gajo roto, balbuceando palabras raras que apenas distinguí :

— La vi...da... mía... hogar... mi honor.

Llamé al ordenanza y, con Anselmo que se había despertado, bajamos al coronel á la cámara.

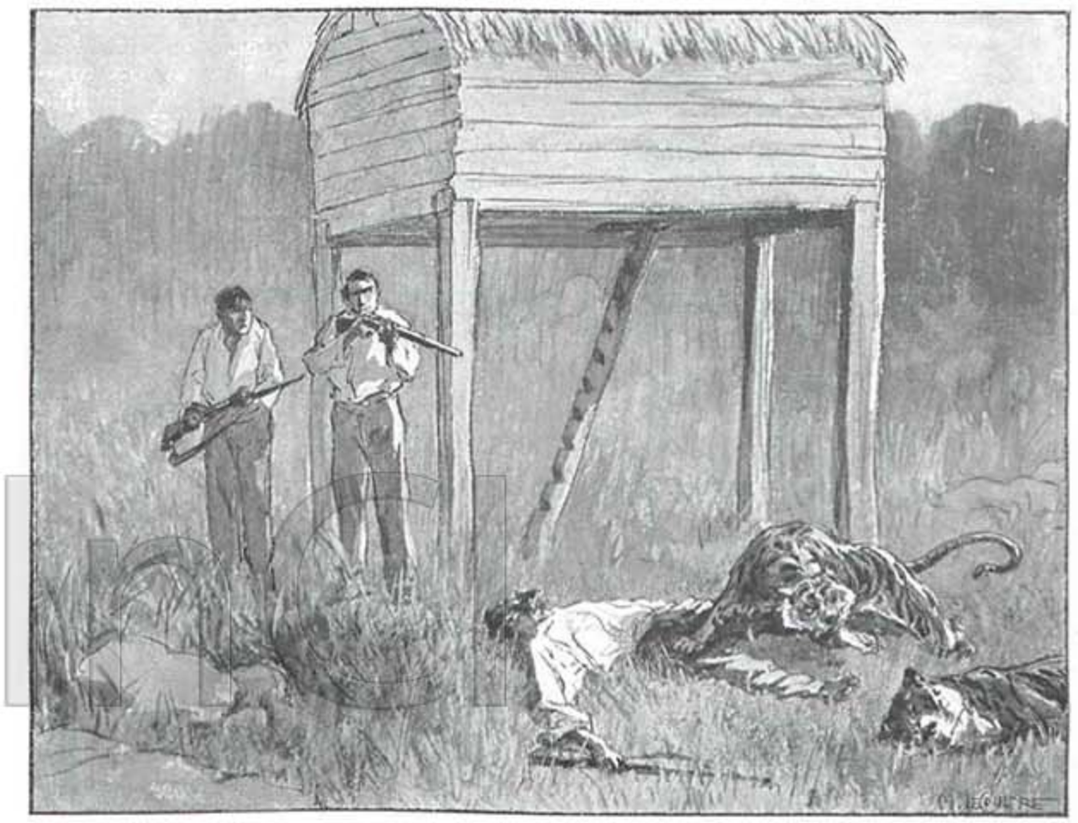
Yo volví á cubierta donde sufrí el comentario de Anselmo, que reía de la borrachera graciosa de mi amigo; y solo, á poco rato, me devanaba los sesos pensando en Núñez ; en las palabras extrañas que había pronunciado al caer. Y me repetía mentalmente, sin explicarme nada :

« La vi... da... mía... hogar... mi honor. »

Hacía una semana que el « San Cristóbal » nos había dejado en la selva, á la orilla del transparente río, después de que los marineros, dirigidos por Anselmo, hubieron construido la choza de cañas bravas que nos asilaba. Esta se levantaba sobre cuatro postes, con su techo de ramos de palma. Tenía una especie de zarzo, á tres metros de altura, y para subir era preciso trepar por una viga delgada, con muescas, que se quitaba en la noche á fin de que quedáramos á salvo del ataque probable de las fieras. En el zarzo pendían nuestras hamacas, nuestras armas, dos faroles de petróleo y el tiple, que era mi lira. Abajo, en una cueva espaciosa, cuya entrada cerrábamos con una gran laja, estaban el equipaje, el parque y las provisiones. En una piragua que nos enviara el alcalde del lejano y único poblado de la región, y que el boga correspondiente tenía encadenada á un árbol de la inmediata ribera, habíanse colocado los tacos de dinamita y los otros útiles de pesca ; y la cocina, improvisada con tres piedras por la negra Josefa, á quien hicimos quedar con nosotros, estaba defendida por alambres de púas, clavadas en horcones. Nuestras condiciones de previsión y defensa contra cualquier ataque de los animales eran, pues, inmejorables.

De madrugada, á eso de las cinco, después del desayuno de agua-miel caliente, plátano maduro asado y perdices ó palomas cazadas el día anterior, nos poníamos en marcha Núñez y yo con Ruiz, llevando las armas necesarias y una brújula que casi no servía, puesto que el coronel conocía á palmos la zona. Andábamos todo el día, y por la tarde volvíamos fatigados, trayendo manojos de palomas, arditas, conejos y perdices, y — casi siempre — un venado que se echaba al hombro el vigoroso Ruiz. La negra Josefa y el boga nos recibían con ovaciones y chanzas respetuosas, y luego de cenar y reposar nos embarcábamos en la piragua para ir de pesca al remanso.

Como los cuatro pobladores del hohío no alcanzábamos á consumir las piezas cobradas en la diaria batida y en la pesca nocturna, la negra Josefa y el boga pasaban mucho del tiempo salando carnes, y colgándolas en altos alambrados sujetos á la arboleda circundante. Así, pues, á las dos semanas de cacería, nuestro paraje hubiérase dicho una aldea de trogloditas. No había árbol cercano que no estuviese lleno de cuerpos salados, algunos de ellos sangrando todavía entre nubes de moscas y al secante sol. Aquello semejaba una huerta fenomenal cargada de frutas deformes... Recuerdo que en esa abundancia de las más preciadas y exquisitas carnes de la montaña, todos nos volvimos vegetarianos. Ni la negra Josefa, que al salir de la ciudad se hacía la boca agua pensando en los futuros guisos, hacía caso ya del fino pescado, de las blancas pechugas ó de los tiernos lomos. Berros, plátanos, yuca, mangos, naranjas, traídos de los sembrados vecinos, eran nuestro alimento ; pues hasta los caldos dorados de substancia nos aburrieron.



Entre dos tigres que se estremecían en el estertor de una muerte rabiosa, estaba el cadáver de mi viejo amigo.

Y aguardábamos con impaciencia la vuelta del « San Cristóbal », para cargarlo y enviar á nuestros amigos de la capital el cinegético botín.

Mas la goleta estaba atrasada ya dos días, y nos vimos obligados á suspender la cacería. Nos metíamos en la piragua Núñez y yo con el boga, é íbamos á foguear caimanes en los playones inmediatos. El coronel no podía estarse quieto ; algo interior, horrible, le seguía conturbando ; necesitaba moverse, emplear las horas que empezaban á ser monótonas y á despertar en mí nostalgias de ciudad.

Había llovido toda aquella tarde. Las carnes colgadas despedían un olor desagradable, después de la lluvia que les quitó la sal. El cielo continuaba nublado y tempestuoso, y la noche se insinuaba como nunca, medrosa y amenazante.

Josefa llamó á cenar. Los cuatro hombres, democráticamente, nos acercamos á los cajones que hacían de mesa, alumbrados por las farolas, debajo de la choza. La negra sirvió cuando hubimos pasado de mano en mano el coñac. Comimos en silencio.

Concluida la cena, Josefa arregló los trastos y subimos todos al zarzo. La noche, en la absoluta ausencia de la luna y las estrellas, crecía en espanto.

Instalados arriba, cada uno en su hamaca, Ruiz me suplicó que cantara y me alcanzó el tiple. El coronel fumaba su tabaco... La selva rumoreaba azotada por un viento quebrado y variante ; y crujían los gruesos troncos como quejándose.

Ensayé unos rasgueos en mi lira salvaje y canté cosas tristes, sugestionado por la negrura y por la vasta melancolía de la naturaleza. La música repercutía en las oquedades, con ecos largos que parecían deformar, agravándolas, mis endechas. La negra Josefa se puso á llorar, y el coronel Núñez, que se tomaba un último trago de coñac, me rogó que callara.

— ¡No aumentes, hombre, la tristeza de la noche!...

Colgué el tiple y me puse á observar al coronel á través de la red de las hamacas. Sacó su cartera y sus papeles, sus papeles misteriosos, en que anotaba algo todas las noches. Después sacó dos retratos, de los cuales sólo uno distinguí: el de Rosita, su hija. El otro retrato lo miró un momento y se mesó la luenga barba negra. En el de Rosa imprimió un largo beso. Yo no entendía nada. El coronel apagó. Los criados dormían y roncaban.

— Hasta mañana, Rodrigo.

— Buenas noches, coronel.

Un largo rugido nos despertó.

A éste siguieron otros. Rugidos medrosos, infernales, como maullidos, como gruñidos, que colmaban de pavor la selva. El día apuntaba. Yo tiritéde pánico. Josefa quería decir algo y no podía. Ruiz, de un salto, cogió su carabina y disparó por el agujero del zarzo, á través del cual vi la cabeza de una bestia. El coronel empuñó su carabina también y, sin vacilar, bajó á tierra por el agujero por donde Ruiz había hecho fuego. El boga dijo:

— ¡¡Los tigres!

Yo me sentí tullido, sin poder salir de la hamaca. Josefa gritó:

— ¡Bajen ustedes! ¡Bajen pronto, que el coronel está solo!

Abajo se revolcaban hombres y bestias, entre dentelladas y disparos. Al fin yo tomé mi carabina y, cuando puse el pie, temblando, al borde del agujero, el cuadro que advirtieron mis ojos inyectados fué espantoso.

La mañana era ya franca. Entre dos tigres que se estremecían en el estertor de una muerte rabiosa, y que brotaban sangre por varias heridas, estaba el cadáver de mi viejo amigo con la cabeza deforme, rota, desgarrada como un trapo. Su mano derecha sostenía angustiosamente el arma, y en su pie izquierdo tenía incrustados los colmillos una de las fieras agonizantes. No vi más...

Cuando, silenciosos y abatidos, arreglábamos las cosas para echarnos río abajo en la canoa y en una balsa, y llevarnos el cadáver del desgraciado coronel, yo tomé los papeles de éste, y descifré el terrible misterio de aquella vida que acababa de extinguirse tan trágicamente. ¡Lo recuerdo muy bien! Este párrafo, escrito por Núñez en su cartera, despejaba la amarga incógnita:

«Luisa: No volveré jamás á tu lado. Manchado, como lo manchaste, nuestro hogar es indigno. La selva sabrá de mí y este niño que me acompaña explicará algún día...»

¡Desventurado coronel Núñez, en aquel tiempo obscuro, cuando la honra varonil estaba á merced de una flaqueza loca!...

CARRASQUILLA-MALLARINO

La Rentrée de Septiembre

LOS PROYECTOS TEATRALES. — ALGUNOS TEATROS DEL BULEVAR. — EL PORVENIR DE LA MISE EN SCENE.

¡LA *rentrée*, el mes de la *rentrée*, el movimiento de la *rentrée*, la fiebre de la *rentrée*!... Todo «rentre», los tribunales como el senado, el senado como la Bolsa, la Bolsa como el congreso. Sólo que, cuando en París se dice «rentrée», la gente sabe muy bien que no se trata de nada de eso, sino del teatro. Desde que septiembre comienza, en efecto, la gran preocupación y hasta podría decirse la única preocupación visible de la ciudad, es lo relativo á la escena. Cada día los periódicos dan la noticia de algún retorno de estrellas. Ayer era Rejane que regresaba de su palacio de Venecia; hoy es madame Silvain que abandona sus olivares provenzales; mañana será Sarah Bernhardt de vuelta de su torreón de Bretaña.. Pero más que las actrices y más que los actores, son los empresarios los que nos interesan en estos días febriles, con sus caras misteriosas y sus gestos apresurados. ¿Qué es lo que traen — nos preguntamos — qué es lo que han preparado durante los meses tranquilos del verano, qué sorpresas nos guardan para la reapertura, qué invenciones maravillosas han hecho, qué piezas inéditas tienen en cartera, qué nuevos artistas han descubierto?... Los repórters corren, de teatro en teatro, tratando de sorprender los secretos del porvenir. Los cafés literarios se llenan de noticias frescas. Las revistas publican, en sus páginas preferentes, vistas de escenarios transformados, de fachadas nuevas, de decoraciones fabulosas.

Foto Bert.

Mlle Polaire.

Este año, sobre todo, un gran viento de modificaciones materiales parece soplar por los teatros. El bello ejemplo de los rusos y de los alemanes señalado por *Mundial* obliga á los orgullosos ciudadanos de París á darse cuenta, de que en el teatro no todo es el ingenio de los autores y la inteligencia de los actores. El gusto del público, en efecto, reclama algo más para satisfacer su afición á la belleza plástica. Y es en vano que los críticos graves protestan contra esta corriente de innovaciones escénicas, asegurando que el teatro no es ni un museo de bellos paisajes, ni un desfile de suntuosos comparsas. Los trajes y el decorado tienen una importancia que nadie puede desconocer. Además del espectáculo para el espíritu, necesitamos algo que sea una fiesta para los ojos. Y necesitamos, además, comodidad.

¡Ah! ¡la comodidad! Los que vienen de Buenos-Aires, de Méjico, de Montevideo, de todas las ciudades modernas donde los coliseos son verdaderos palacios construidos conforme á los métodos más nuevos y más prácticos de confort, no pueden explicarse que en la capital del mundo existan aún salas antiquísimas, en las que los espectadores pasan horas enteras de la manera más

Madame J. Rolly.

Foto Bert.

incómoda que puede un hombre figurarse.

—Es la tradición — dicen los que todo lo excusan por ser parisiense.

Mas en verdad *no* es *sino* la vejez de muchos de los edificios europeos en los cuales, desde tiempos de Talma, siguen las butacas siendo las mismas.

Por fortuna, la moda se impone siempre, y la moda exige ahora sillones cómodos, pasillos amplios, *fumoirs* elegantes, *foyers* lujosos y luminosos. ¿ Dónde va una dama á lucir sus trajes durante los entreactos, en efecto, si no encuentra ni siquiera un mal corredor para dar dos pasos ?

Así, entre los empresarios interrogados en estos días por los repórters, el primero que ha contestado, dice :

— Ante todo, he suprimido los colores claros para adoptar de nuevo el antiguo terciopelo púrpura de las butacas, de los palcos, de los cortinajes.

Y con una ingenuidad encantadora agrega :

— El púrpura es el verdadero color del teatro : es alegre y sombrío á la vez ; es discreto ; es suntuoso. Además, tiene la virtud de disimular los vacios en las noches de poco éxito. Una sala púrpura no parece nunca desierta, en tanto que en una sala blanca, los sitios desocupados se destacan como nichos de cementerio.

Si hay empresarios, empero, que no pueden quejarse de su suerte, son los de Paris. De todos los paises del mundo, en efecto, las multitudes elegantes acuden aquí para admirar las *toilettes* de las actrices, el talento de los actores y el genio de los dramaturgos. Cualquiera novedad *boulevardière* conviértese en el acto en novedad mundial. Lo que aquí nace, parece que fuera creado para que el universo entero lo admire. Aquí se crea la moda, el gusto y hasta el esnobismo que impera en la Tierra. Aquí, en fin, no se ve nunca una sala de espectáculo como las que tan á menudo nos chocan, por su vacío, en Roma, en Madrid, en Viena.

Y sin embargo...

Porque, sin duda, los extranjeros, que al fin y al cabo somos uno de los elementos más importantes de la vida parisiense, tenemos derecho á exigir algo que no siempre se nos da y que se llama variedad. Los teatros, en efecto, casi todos los teatros parisienses son terriblemente homogéneos. Decid el Ambigú, y un vuelo de imágenes sentimentalmente trágicas se elevará ante vuestra memoria... Decid la Puerta San Martín, y en el acto-ver is des filar los cortejos suntuosos de la leyenda y de la historia... Decidel Chatelet, y no

Sarah-Bernhardt, en la Reina Elisabeth.

Foto Bert.

tardaréis en descubrir, en una atmósfera de fantástico lujo, los trajes luminosos de las hadas... Decid las Artes, y en vuestros oídos sonarán los más roncos acentos exóticos.

En realidad, casi no hay un teatro que no tenga sus autores y sus actores « attitrés » para cultivar su género especial.

— Eso no cabe en nuestro cuadro — murmuran á menudo los directores cuando un autor joven les presenta una pieza.

Y esto que, en apariencia, es un simple pretèxto para no aceptar lo que se les ofrece, resulta muy á menudo, en el fondo, una gran verdad. Los cuadros son tan estrechos que á veces, hasta los más ilustres autores, los Capus, los Brieux, los Donnay, se ven, al cambiar momentáneamente de género, ó de inspiración, ó simplemente de asunto, obligados á cambiar también de escenario. Para un Odeón, en el que gracias al amplio criterio de Antoine, cabe todo, hay muchos Gymnases, muchos Vaudevilles, muchos Bouffes, muchas Renaissances, en donde el repertorio es siempre idéntico. Y lo más curioso es que, según las opiniones autorizadas de ciertos críticos, esta misma estrechez de criterio constituye la fuerza de las escenas bulevarderas más importantes, más ricas.

Foto Bert.

Marthe Régnier.

— ¡ Figúrese usted las Vari tés dando Cyrano de Bergerac! — exclaman algunos.

Y agregan, llenos de ironía :

— Ya no serían las Vari tés.

En efecto, puede contestárseles, pero no por eso dejarían de ser un teatro muy frecuentado y muy ameno.

De todas maneras, gracias á la abundancia de la producción parisiense, si no hay una variedad notable en los repertorios de los principales coliseos bulevarderos, por lo menos puede decirse que, los mejores entre ellos, se esfuerzan por encontrar matices que den animación al tono general de sus programas. « Entre la Renaissance, el Vaudeville, el Gymnase y Variétés — dice Jules Renard — no se ven grandes diferencias literarias ; los cuatro rivalizan en el mismo género y se disputan sin cesar los autores, las piezas y los artistas ». Cierto. Pero aun así y todo, un buen parisiense sabe distinguir entre el carácter esencial de estas escenas. El Vaudeville, por ejemplo, tiene en su mismo espíritu bulevardero preocupaciones morales y sociales, que Variétés desconoce. Bourget escribe para el Vaudeville y no escribiría para Variétés. El público, asimismo, es distinto en ambas salas. Entre las damas elegantes y los caballeros cosmopolitas que asisten al Vaudeville, vense, de trecho en trecho, conservando siempre su austeridad profesional, sabios muy calvos y hasta teólogos muy flacos que de seguro no irían jamás á Variétés. En cuanto al Gymnase y á la Renaissance puede decirse que ocupan el centro del gusto bulevardero, poniendo en la extrema derecha al Vaudeville con sus personajes filosóficos, y en la extrema izquierda á Vari tés con sus heroínas descotadas.

Fuera del bulevar, en las inmediaciones de Montmartre, encuéntrase un teatro que ha querido fundir y cristalizar, en una síntesis impecable, el carácter esencialmente moderno de sus cuatro predecesores. Es el Rejane. Dirigido por la divina actriz que comparte la gloria mundial con Sarah Bernhardt y la Duse, la nueva sala de la rue Blanche ha tenido la suerte de monopolizar el talento admirable de un dramaturgo, cuyo nombre escribimos siempre los hispano-americanos con orgullo, y cuya fama basta ya para asegurar un éxito á cualquier coliseo del mundo.

Me refiero á Darío Niccodemi, argentino de nacimiento y francés de corazón, ó mejor dicho de adopción.

Pero ocupémonos de la « rentrée » y de lo que la « rentrée » nos promete.

¿ Qué nos preparan los empresarios ? « Muchas novedades » — dicen los periódicos. Sólo que en cuanto un repórter trata de averiguar cuales son esas novedades, se encuentra con respuestas evasivas ó irónicas. Hace unos cuantos días, un redactor de *Comœdia* que interrogaba á un empresario sobre su programa de la próxima temporada, recibió la contestación siguiente :

« Sachez qu'un programme n'est jamais exécuté. Donc, c'est inutile de le publier. Mais je veux faire exception pour vous. En septembre, je reprends mon grand succès de l'hiver passé. La première nouveauté sera une pièce de X..., sujet original et gai, une étude de caractères. Ensuite, l'œuvre d'un jeune, M. Y..., avec des parties d'émotion douce et des parties très gaies. Sujet sympathique. Le rôle de femme sera joué par Mme B... C'est tout dire. Quant à la pièce de Z..., elle ne peut passer qu'en janvier, car Mlle W.... qui doit la créer, ne sera libre qu'à cette époque. J'ai aussi deux beaux actes de Chose, mais j'attends les deux actes de Machin qui doivent passer avec. Sans compter les œuvres de MM. P. L. U. S. D. E. C. O. U. C. N. A. G. E. S. »

Lo único en que todos están de acuerdo, es en declarar, sin burlas y sin enigmas, que una gran revolución en la *mise en scène* se prepara. El ejemplo de los *ballets* rusos y de las pantomimas alemanas, de que hablé en mi artículo anterior, ha hecho ver á los directores parisinos que la era de las decoraciones antiguas, tan convencionales y tan frías, ha pasado ya, y que de hoy más es necesario aprovechar los elementos admirables que pone á la disposición del teatro la tramoya y el alumbrado modernos. El mismísimo realismo de que hacen gala Antoine y Gemier en sus teatros, no basta ya á contentar el gusto del público ávido de espectáculos suntuosos y bellos. En este sentido, un londinense es el que hoy parece dar á París las lecciones más fecundas de estética teatral. En efecto, desde hace meses, Edward Gordon Graig no cesa de gritar : « Nada de naturalismo ; nada más que arte y estilo ». Pero para conseguir esto, el mismo teórico confiesa que, tanto en París como en Londres, se necesitaría una reforma completa de la educación y de la organización teatral. « Se construiría — dice — con ayuda de capitales suministrados por todos los « amigos » del teatro, reunidos en « sociedad », una escuela, provista de todo lo que es necesario á la escena, y dos teatros, uno al aire libre. Estas dos escenas, abierta y cerrada, serán útiles para toda clase de experiencias ; y sobre una ú otra, á veces sobre las dos, serían experimentadas todas las teorías. Los resultados de esta experiencia : notas, dibujos, fotografías, documentos fonográficos, cinematográficos, no serían publicados. Servirían tan sólo á los miembros de la escuela. Se proveería de instrumentos para estudiar el sonido y la luz, al mismo tiempo que para producirlos artificialmente. Otros habría para estudiar el movimiento, y además, sería necesaria una imprenta, carpintería, biblioteca completa. Se harían experiencias sobre los dos teatros, absolutamente igual como el cirujano experimenta en la sala de autopsia. La escuela permitiría estudiar las tres fuentes naturales del arte : el sonido, la luz, el movimiento, es decir : la voz, la escena, la acción. »

Foto Bert

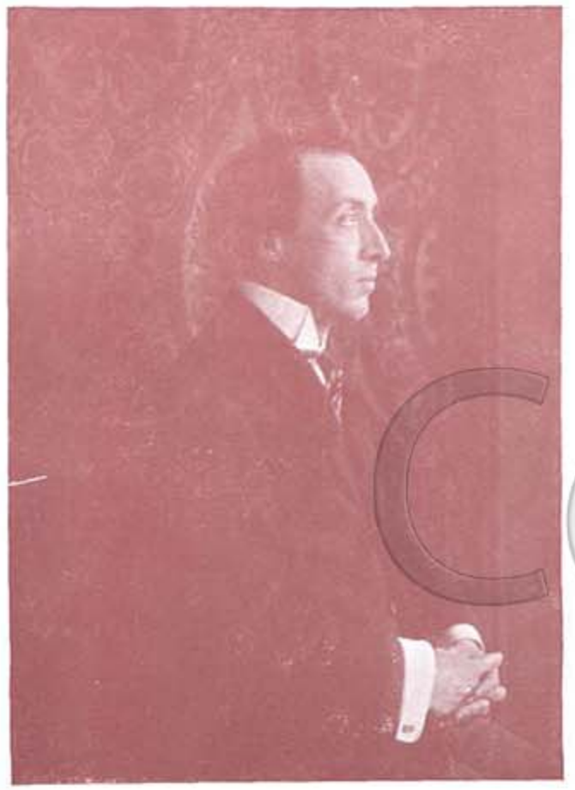
Miss Barnett.

E. Gomez-Carillo.

MIGUEL LLOBET

Miguel Llobet nació en Barcelona en 1878. Hizo sus estudios musicales en el conservatorio municipal de su ciudad. Discípulo predilecto del célebre guitarrista y exquisito compositor Tárrega, que murió en 1909, es considerado como el digno sucesor de su maestro. No se conoce actualmente otro artista que alcance á su talento extraordinario y perfecto.

Estas son frases que ciertamente sorprenderán á mucha gente. No estamos acostumbrados á oir hablar de un guitarrista que estudia música en un conservatorio. El nombre sólo de guitarrista evoca en nuestras imaginaciones cuadros distintos: vemos á un guitarrista en un café cantante de Andalucía, donde el rasgueo de la guitarra se confunde con el ruido de las palmas y del zapateado, ó en un rancho del campo americano acompañando estilos y milongas; pero no en una sala de concierto.



MIGUEL LLOBET
que va á dar próximamente una serie de conciertos en Buenos-Aires, Montevideo y Santiago de Chile.

Es que si se toma en esa acepción la palabra de guitarrista, Miguel Llobet no es un guitarrista. Es un gran artista, un músico de raya que ha puesto la guitarra en el número de los instrumentos superiores, capaces de interpretar cualquier obra dándole todo su valor.

Aunque sea joven, hace ya mucho tiempo que Miguel Llobet entró en carrera. Primero tocó en España, donde las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla Bilbao, Tolosa, Málaga, San Sebastián, Vitoria, etc. le aclamaron con entusiasmo .Principalmente Madrid, donde dió una serie de conciertos, le acogió admirablemente, y la familia real quiso felicitarle personalmente. La ciudad de Málaga le ha nombrado profesor honorario del Conservatorio.

Miguel Llobet vive en París desde hace siete años, y en la gran capital, todos los artistas sin excepción le han manifestado la más sincera admiración. Es el único guitarrista que haya sido invitado á tocar en los centros musicales parisienses más exclusivistas. Llobet ha sido aplaudido en la *Schola cantorum*, en la *Société nationale de musique*, en las antiguas *Matinées Daubé*, en las *Soirées d'art*, etc... He aquí lo que dice del célebre guitarrista el distinguido crítico musical francés René Boire:

«Obras bellísimas compuestas por Ferdinando Lor, que ha sido llamado el Beethoven de la guitarra, permiten al verdadero hechicero, que es Llobet, hacernos sentir una verdadera emoción artística. El maravilloso guitarrista ejecuta esas obras con un arte y un encanto rarísimos. Mencionemos también los cantos catalanes tan característicos. Desde Bach hasta Albeniz, que interpreta con respeto, ha llevado Llobet su talento victorioso á la más absoluta perfección estética».

Miguel Llobet no es un desconocido para los hispano-americanos. Hace dos años dió con gran éxito una serie de conciertos en Buenos-Aires. Este año vuelve el célebre guitarrista á América del Sur para visitar Santiago de Chile, Buenos-Aires y Montevideo, donde dará conciertos.

C. L.

JAPONESAS

La muchacha me entrega la tarjeta que lleva un nombre muy español, pero que yo no recuerdo conocer, y doy orden de que haga pasar al visitante á mi despacho.

— Buenos días, caballero, Ud. dirá en que puedo servirle.

— Pues verá usted, nada: en el hotel acaban de enterarme de sus señas, y me he precipitado á venir, aun á riesgo de interrumpir sus quehaceres, para darme el placer de saludarle. No es género tan abundante un compatriota en este lejano Oriente, para recibir la noticia con indiferencia.

— Pues no sabe usted cuanto le agradezco la atención...

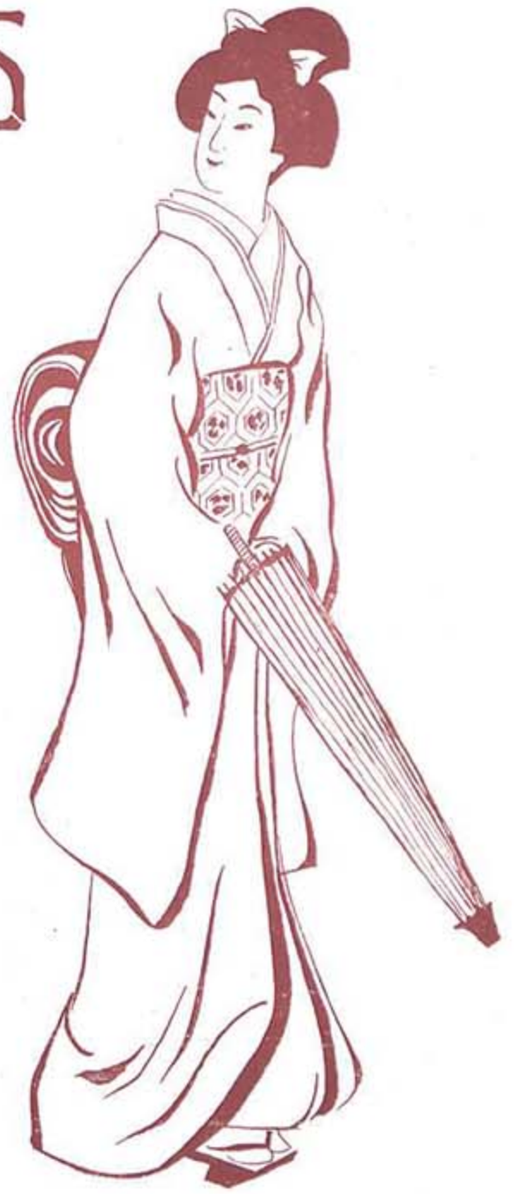
Bien sé yo en que consiste el gusto que esperan darse estos señores, que se dignan llamar á la puerta del solitario español de Kyoto. La mayor parte de ellos se traen un librito de notas, que hay que llenar á toda costa. Y necesitan documentarse. Este compatriota se ha pasado mucho tiempo en el interior del país, y debe saber muchas cosas de él. Y al compatriota se recurre, aunque con la benévola apariencia de hacerle la caridad de una visita. Luego viene el interrogatorio, que empieza siempre igual: ¿ cuánto tiempo lleva usted aquí ? usted tendrá muchas relaciones en el país ¿ no es verdad ?, y dígame...

Y aquí comienza el discreto averiguar, sobre aquello que particularmente interesa al interesado visitante.

Pero no importa. Vivo aquí muy solo, demasiado solo, para no agradecer en el alma estas visitas que me traen un soplo de los aires de mi tierra, y me permiten unos ratos de charla en mi propia lengua; la que con serlo, corre peligro de verse olvidada por falta de ejercicio.

Y créase que son serios los aprietos en que se me pone algunas veces para responder á ciertas preguntas que, algunos de los visitantes, en su afán de informarse, dejan caer, así, con la mayor naturalidad.

La organización feudal, el espiritu Samurai,



las reglas filosóficas del Shintoismo, y otras muchas cosas que requieren enormes volúmenes para ser relatadas, se espera que pueda explicarlas — si yo las supiera — en tres ó cuatro palabras. Que por qué hay que entrar sin zapatos en las casas; que qué simboliza el peinado femenino; que por qué las flores aquí no huelen; que cuantas veces he visitado al Emperador. Espero que alguien me pregunte algún día cuantas veces el Emperador me ha visitado á mí.

He de declarar que esta vez me llevé chasco. Mi amable visitante no pertenecía á la clase de *preguntones*. Se daba su vuelta al mundo, sin prisas ni itinerario fijo, y con el

solo propósito de ver países. Había leído mucho de lo que se ha escrito sobre cada uno que visitaba, pero pude observar que pertenecía á los que, sabiendo leer, saben también que cada uno habla de la feria según le va en ella, ó según ha soñado que le fué.

Con gran contentamiento mío permaneció en esta población varios días. Y por convenio tácito y equitativo hicimos juntos todas las comidas.

Durante éstas, y de sobremesa, se hablaba mucho, ¿ de qué dirían ustedes ? No puede ser de otra manera : entre españoles hay que hablar de política.

Sí : de nuestra patria hablábamos, que más quiere cada cual la suya cuanta más distancia le separa de ella. Que si está mal gobernada, que si la culpa es de tal partido, que si la sangre latina, que si parece que la situación mejora...

Y cuando, en la terraza del hotel, desde donde se domina el espléndido paisaje de este *evergreen* anfiteatro, al pie del cual está admirablemente emplazada la inmensa y somnolienta Kyoto, tomábamos nuestro café, aderezado con un rosario de copitas de cognac, que ayudaba á aligerar las alas de nuestra fantasía, pronto se pasaba rápidamente de un tópico á otro, atropellándose las muchas cosas que queríamos decirnos á la vez.

— Lo que más me deja perplejo de todo lo que se ha escrito del Japón — me dijo un día al terminar el almuerzo — es lo mucho que se ha fantaseado sobre la mujer de este país. Por allá, en Occidente, se nos ha *embriagado* con mesdames Crisantemas y Butterflies, y con descripciones de un ser ideal, dulce, inteligente, amoroso, delicado. Y, amigo mío, las pocas con las cuales hasta ahora he tenido tratos, sonríen y saludan muy bien, sí, pero ni me parecen inteligentes ni, mucho menos, bonitas. Incluso, diría, que algunas se burlan de mí.

No sabía qué contestar y me callé. Pero mi amigo era demasiado listo para no leer en mis ojos la disconformidad. Y quiso insistir.

— ¿Otra copita ? Usted tendrá formada su opinión respecto de estas mujeres, por supuesto. ¿ Se podría saber cuál es ?

— Es asunto complicado — contesté para evadirme — ¡Además, qué sé yo! la mujer en todos los países es un ser tan misterioso, que la de aquí, raza tan opuesta á la nuestra, ha de resultarlo, para nosotros, doblemente.

El instante de silencio que siguió, me dejó adivinar lo poco que esta respuesta satisfacía á mi amigo. Y súbitamente, como si el cognac me diese valor, exclamé :

— Pero no importa. Hablamos de usted á mí, y ya me hará usted el favor de olvidar lo que le diga, que no tiene más valor que el de una opinión personal. Pero usted pregunta la mía y deseo complacerle.

— Yo creo — proseguí — que todos tienen razón. Aquí hay Crisantemas y Butterflies, seres delicados, de una gracia inimitable y cuyas sonrisas nos desconciertan. Y mujeres que no son inteligentes ni bonitas, y algunas, incluso, que se burlan de nosotros. De modo que aquellos y usted, todos, tienen razón. Pero he de decir también que, por otra parte, usted no la tiene ni aquellos tampoco al concretarse á hablar de determinadas mujeres, haciendo creer que estos casos particulares son *la mujer japonesa*. Ni Carmen, con ser española, es *la mujer española*, ni lo es la golfilla que vende billetes en la calle de Alcalá.

Otro sorbito, y mi amigo seguía todo oídos.

— Yo he de dudar de que una mujer japonesa sea capaz de suicidarse, ni siquiera de desesperarse, al faltarle el amor de *su hombre*, que es precisamente el final de las aventuras que muchos nos cuentan. Y menos la creo capaz de nada parecido si *su hombre* es un extranjero. Aquí se suicidan mujeres, es cierto. Pero usted no sabe lo que representa en esta sociedad el ser *divorciada*. Representa una de las mayores vergüenzas, para sí y para la familia de la mujer. Y muchas saben ocultar esta vergüenza en el fondo de un estanque, llenando previamente las mangas de su precioso kimonó con piedras de la orilla. Porque el amor, este noble sentimiento, tal como nosotros pretendemos entenderlo, se me figura que aquí no existe. La obligación de la mujer japonesa, su única misión en el mundo, es ser la compañera fiel, abnegada, incondicional, del hombre que sus propios padres le destinan por marido. Entonces ¿en dónde está el amor ? ¿ Este amor nuestro por el cual se justifican los mayores sacrificios ?

— Y los mayores ridículos, también.

— El sacrificio enorme que, á nuestros ojos, sufren estas mujeres, aceptando por compañero de toda la vida al hombre que, en muchos casos, ven por primera vez la víspera de su boda, hemos de encontrarlo explicado en el atavismo de la raza y en la rígida disciplina de la familia japonesa, que por durante siglos y siglos ha sido la mayor garantía de paz para esta sociedad. Pero, amigo, así y todo; por más que tenga usted el convencimiento de que esto del amor, si existe aquí, es un amor perfectamente incomprensible para nosotros ; y aunque llegue usted, si llega, á la conclusión de que son incapaces de amar de ninguna manera, en cuanto trata usted á estas fulanitas se siente usted atraído por ellas. Por su hermosura no será; ya usted mismo lo ha dicho. Físicamente no tienen nada de particular. Estas caras blancas, sin expresión, con sólo dos ojitos diminutos por adorno y cuyas miradas no dicen nada en absoluto ; con este peinado que mejor parece un enorme postizo ; con su caminar vacilante, el cuerpo curvado, y dejando ver unos pieccitos que desaparecen sobre estos enormes y antiestéticos zuecos de madera. No ; la impresión primera que produce la mujer japonesa, no es de admiración precisamente. Ninguna de ellas resiste la menor comparación con nuestras apetitosas mujeres occidentales. Y usted, mi pobre amigo, se encuentra ahora en el primer capítulo del libro. Ha visto estas caras de facciones inacabadas y frías, como un paisaje glacial en marco de ébano ; ha tratado las muchachas de los hoteles sin poder conversar con ellas, porque ni usted habla japonés ni ellas entienden las lenguas que usted habla ; y se le aparecen insubstanciales, sin gracia ninguna, y hasta quizás estúpidas. Pero quédese aquí una temporada, aprenda á hablar algo su idioma y procure, sobre todo, tratar las mujeres de su casa, las hermanas y las hijas de sus amigos japoneses. Y verá usted como se irá operando un cambio en su modo de apreciar. No le quepa á usted duda. El Japón sin mujeres resultaría un jardín sin flores. Alguien dijo que este país sería un paraíso sin los japoneses. Yo digo que, con japoneses y todo, este país es un paraíso porque hay japonesas. Es por estas boquitas de clavel entreabierto, que el Japón nos sonríe á los peregrinos de lejanas tierras. Ellas son los pajaritos multicolores, que con sus gorgeos nos distraen de las impurezas de la realidad. Sesos de pajarito, sí, sin trascendencia, incapaces de comprender las luchas de la vida, sin saber interesarse por nada serio. Pero quizás sea éste su mayor atractivo. Nos reímos de ellas y con ellas ; las tomamos por muñequitas insignificantes. Pero cuando llega la hora de partir, es cuando el extranjero, poco avisado, se apercibe de que la muñequita posee una inteligencia, un corazón y sentidos, y de que su alma se ha instalado dentro de la suya propia. ¡ Y cuántos tiemblan sólo al pensar en el momento en que, de pie en la cubierta del buque que les retorne á su patria, tendrán que ver alejarse las costas de este país, y desvanecerse su dicha pasajera entre la espuma de este océano inquieto! Pero, ¿ en qué consiste su atractivo ? se dirá usted. ¿ Por qué nos agradan ? Ni boni-

tas ni enamoradas, y sin embargo nos subyugan. Misterio, ¿ no es verdad ?

— No consiento que se interrumpa usted más que para mojarse los labios — contestó sonriendo mi amable oyente. Y proseguí :

— No ; la japonesa no puede conquistarnos ni por su figura ni por su amor, puesto que ni éste existe ni aquella ofrece ningún encanto especial. Es sencillamente por su dulzura, por su sumisión incondicional, por su ingenua humildad, por la desaparición completa de su personalidad. Egoistas y soberbios como somos, nos seduce convertirnos espontáneamente en esclavos de estas diminutas esclavas. Con ellas, la vida se hace sumamente fácil y sencilla ; no hay complicaciones serias ni sobresaltos ; jamás se presentan graves problemas á resolver. El extranjero experimenta una especie de consuelo, al encontrar, por fin, hermosas que no estén en constante estado de rebeldía contra la supremacía natural del varón. Lo que se aprecia de la japonesa, es que es el tipo verdaderamente femenino ; que ella misma se sabe y se reconoce francamente su inferior, sin presentarse jamás agresiva ni franquear los límites de una obediencia pasiva. La severa disciplina en que se educan los tiernos retoños japoneses, dan todos estos frutos. En la antigua sociedad, los abuelos son los encargados de moldear el corazón de los nietos. Y en ninguna parte como aquí se trata á los niños con tanta solicitud. Lo primero que se les enseña, son los deberes; y antes que ningún o ro, los de obediencia y fidelidad hacia los superiores, obediencia y fidelidad hasta el sacrificio de la propia vida ; lección que aquí se puede ilustrar con miles de ejemplos, incluso de nuestros días. Y simultáneamente se les explica quienes son los verdaderos superiores. Para los muchachos, el primero es la patria; para las chicas, el hombre. Y así, de generación en generación, se ha moldeado en esta gente un alma diferente á la nuestra. Y van trasmitiendo á sus hijos y á sus nietos lo que de sus abuelos aprendieron, y que viene á ser los cimientos en que descansa, no sólo esta suave y encantadora poesía que se respira en estas floridas y cuidadas islas de Oriente, sino la fuerza irresistible de una raza que sabe no olvidar sus deberes. Cuando usted haya podido convencerse de todo esto, y observado por sí mismo, una y cien veces, lo que sucede á su alrededor, y respirado largo tiempo esta atmósfera, sin prejuicios ni impaciencias, encontrará perfectamente explicado, que haya quien exagere, al hablar de apasionamientos, que estas muñecas no pueden sentir. Nada más fácil que confundir por amor, lo que es sólo innata sumisión de un rostro eternamente sonriente...

El sol acababa de esconderse detrás de los picos de Arashiyama, y una neblina, que se hacía espesa por momentos, empezaba á ocultar la inmensa sábana de la población. Animadas conversaciones, salpicadas con las frescas risotadas de las mujeres que regresaban de las labores del campo, herían nuestros oídos. Y mi amigo y yo caímos en la cuenta, de que nos habíamos pasado la santa tarde sin hacer otra cosa que beber, fumar y charlar ; es decir, que la habíamos perdido. Los dos estábamos necesitados de aire puro y ejercicio.

J. MUSTARÓS.

PROLIFICO

No atribuyo á los unos mis torturas,
Ni me inspiran los otros mis agrados,
Son míos, sólo míos, mis pecados,
Y propias, sólo propias, mis venturas.
Si indómita maldad me da motivo
O generosa acción me enorgullece,
Un soplo de justicia me engrandece
Y me premio á mí mismo ó me castigo.
A nadie inculpo de mi justa pena,
De ninguno procede mi alborozo,
Yo sufro mi pesar ó mi bien gozo
De la augusta conciencia á la luz plena.
Mi vicio y mi virtud son obras mías,
Su aroma aspiro ó sufro sus rigores :
Yo soy autor de todos mis dolores
Y yo creo también mis alegrías.
Quiero la vida exuberante y fuerte
Inspirada en el bien inmaculado,
Para alumbrar con su fulgor sagrado
Los abismos del mal y de la muerte.

Cesar CANCIO.

El ex-Rey Manuel de Portugal, en su gabinete de trabajo, despachando personalmente su correspondencia particular.

Tambien Los Reyes Trabajan

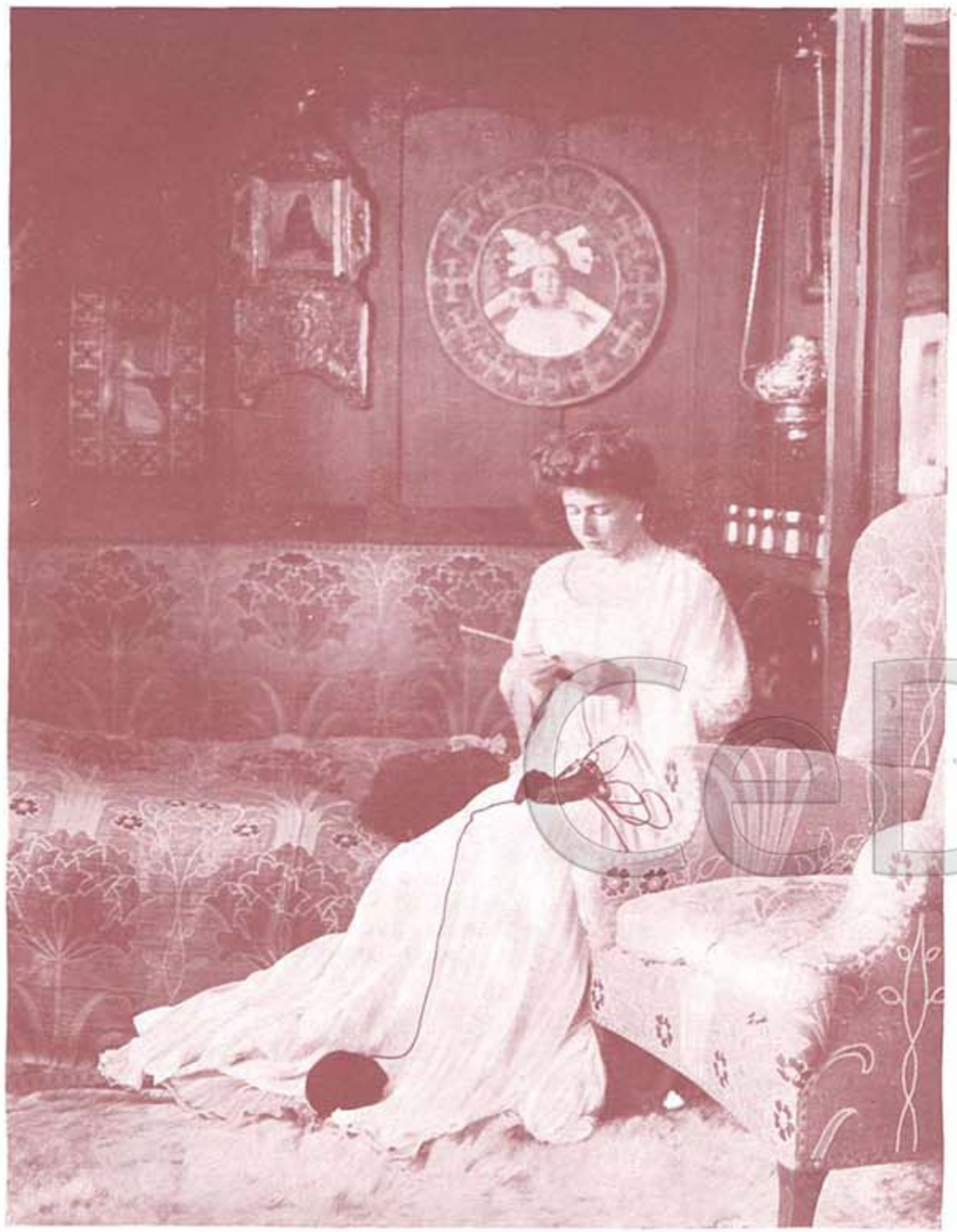
Es corriente la opinión de que los reyes pasan su vida en el más completo ocio, sólo entregados á los deportes, al juego, á los viajes y á todos los placeres que brinda la vida, al que tiene medios para subyugarla. Sin embargo, nada más falso que esa creencia. Los reyes también trabajan manual ó intelectualmente, como obreros ó como artistas. El documentado artículo que publicamos á continuación, revelará á nuestros lectores los distintos trabajos á que se entregan los reyes.

LEJOS están los tiempos heroicos de guerras y cruzadas, de conquistas y de expediciones, en que los reyes pasaban su vida sobre el corcel bélico, empenachado el casco de oro, la poderosa lanza en ristre y el espadón al cinto. Lejos también las edades frívolas y bárbaras en que jugaba el mismo papel un guante femenino que un puñal envenenado, cuando los reyes vivían conspirando y sonriendo. Muertas también para siempre las cortes de los Luises de Francia con las fiestas perennes de Versailles, las Pompadour, las La Vallière... Los tiempos presentes exigen otras cosas á los reyes constitucionales que quedan en los tronos.

Desde el déspota ruso hasta el democrático y flamante rey montenegrino, todas las testas coronadas están influenzadas por las corrientes del siglo, que abren las puertas de los palacios para saber lo que dentro pasa.

Hoy, la vida íntima de las familias reales es tan conocida como la de los vecinos del barrio en la ciudades pequeñas.

A pesar de la rigidez de ciertos protocolos, los reyes son retratados de todas maneras, á todas horas y en cualquier sitio. Donde el objetivo de una máquina fotográfica pueda dirigir su mirada ciclópea, un rey no está seguro de no aparecer al otro día en ridículo ante sus súbditos. Estos objetivos son los que nos han revelado las distintas labores á que se entregan los soberanos, en los momentos que dejan de ser reyes para convertirse en hombres, y aun de los que en



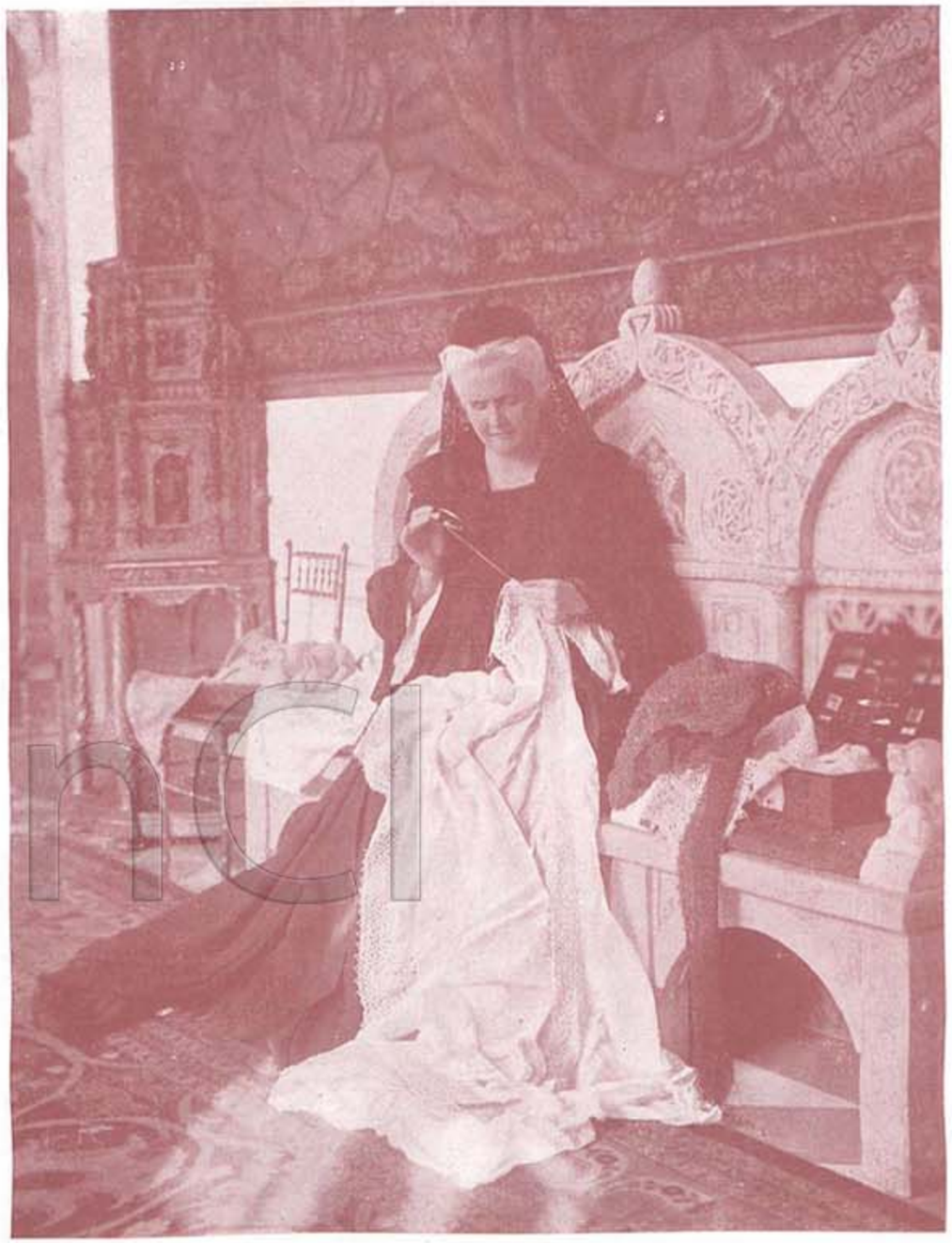
S. A. R. la Princesa heredera de Suecia, muy laboriosa, ejecutando trabajos de ganchillo.

plena representación oficial trabajan como el más insignificante particular.

Y ésto es porque, el trabajo, contra lo que opinan filósofos y sociólogos baratos, no es una parte de la vida, sino la vida misma.

Además, reyes ó plebeyos, todo el mundo tiene aficiones y gustos especiales que desean satisfacer. Así es como se explica que, trabajadores entregados durante muchas horas á duras tareas, se dediquen en sus casas á la lectura, á la música y hasta á otras labores manuales distintas á las de su oficio.

Los reyes, por el solo hecho de serlo, no están exentos de la regla común.



La Reina de Rumania, inspirada poetisa conocida en el mundo de las letras bajo el pseudónimo de Carmen Sylva.

El oficio de rey, ha dicho alguien, es el más difícil de todos; se requieren, además, muchas condiciones especiales que, naturalmente, no todos las poseen.

Y no se crea que, á pesar de todo, el oficio es de los más fáciles. Epocas hay en que el rey no descansa un momento, desde que se levanta hasta que se acuesta. Sin embargo, las particulares inclinaciones siempre encuentran satisfacción.

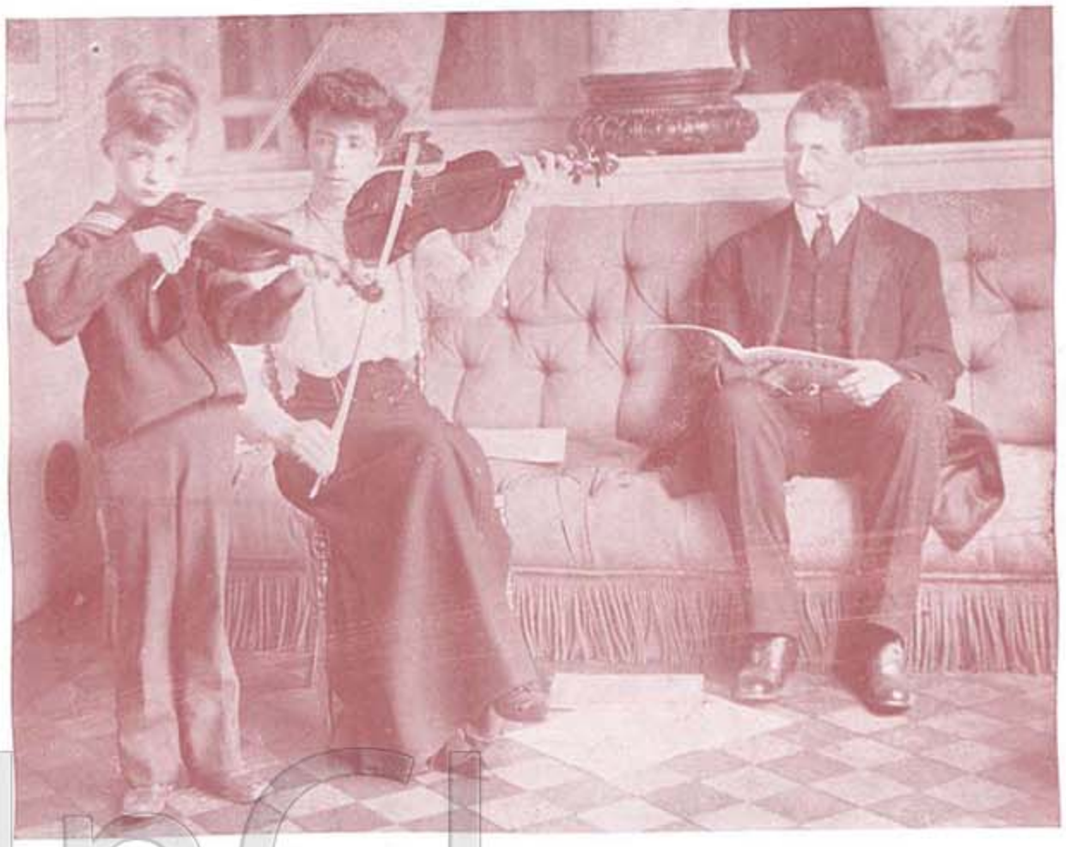
El emperador de Alemania, por ejemplo, que se ocupa personalmente de la disciplina de su ejército, de sus numerosas jaurías, de sus palomares y de sus casas de campo, tiene

El Rey de Serbia, eminente geógrafo.

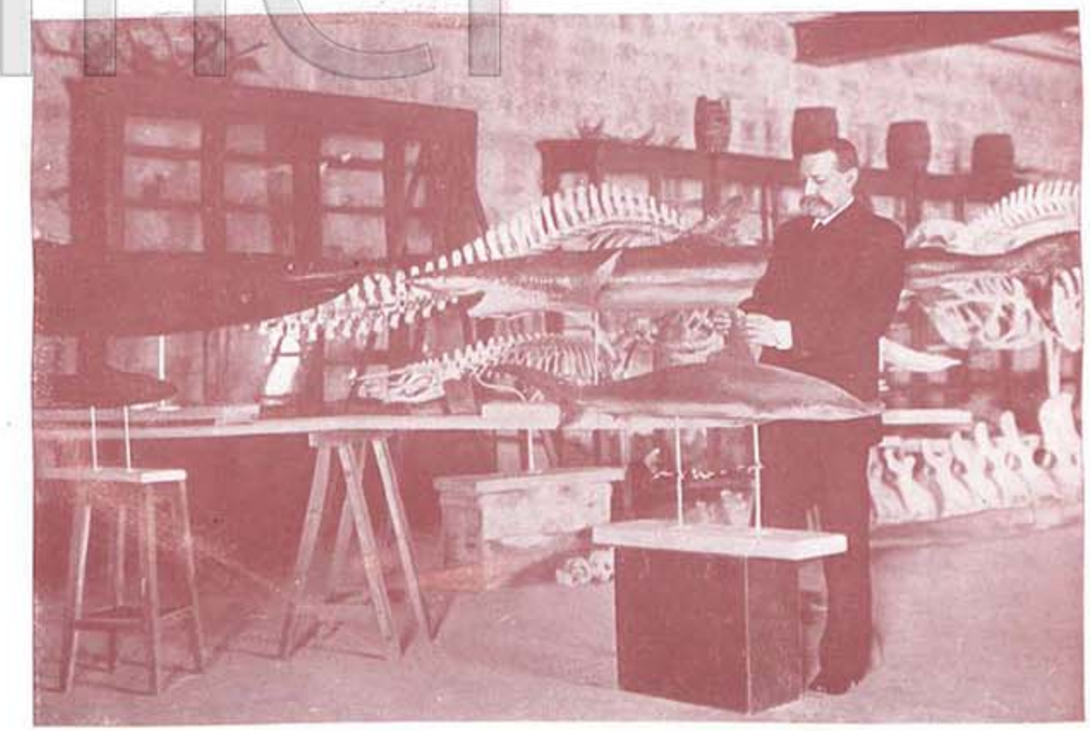
El Rey de Dinamarca, perfecto estenógrafo y dactilógrafo.

Gustavo V de Suecia dedica buena parte del tiempo á sus trabajos de orfebrería, en los cuales es un consumado artista.

El Príncipe Eugenio de Suecia, celebrado pintor, cuyos cuadros tanto se admiran.



La familia real de Bélgica, dedicada al divino arte de la música, ensayando uno de sus trozos predilectos.



El Príncipe de Mónaco, insigne coleccionista de animales y plantas submarinas, haciendo trabajos en un acuárium de su propiedad.

La Reina de Bulgaria, en su cotidiana labor de instruir á los ciegos, es una de las que más se distinguen por sus sentimientos humanitarios.

tiempo aún para componer marchas militares en honor de su familia, pintar telas filosóficas contra el socialismo, modelar alegorías sobre el grandioso porvenir de su nombre... y de estar una hora ante el espejo para dar la conveniente forma hostil á sus celebérrimos bigotes.

De sus aficiones musicales, pictóricas y escultóricas se dice mucho y muy divertido. Nadie ha sabido caricaturarle mejor que Máximo Gorki en uno de sus últimos libros: « *Entrevistas* ».

« El emperador — dice Gorki, — me explicaba su sistema para aprovechar el tiempo, que nunca sobra á persona tan ocupada:

« Yo soy un hombre que conoce el valor del tiempo. Por eso no lo malgasto. Me he mandado fabricar este piano especial que ve Vd., con ese único objeto. Mientras con las manos pinto mi gran tela; *He aquí el enemigo del imperio*, con los pies ensayo mi monumental marcha: *Hohenzollern*. También suelo ocuparme de escultura... »

Respecto á esta última habilidad de Guillermo II, se dijo hace poco en un gran cotidiano de París, más ó menos, esto:

« Si el Emperador de Alemania se opone á que la Academia de Bellas Artes de Berlín, acuerde el premio anual de escultura á Rodin, es porque cree tener él muchos más méritos que el autor del « Pensador ».

¿ Por qué no ? ¿ Acaso un emperador no puede ser también un artista ?

En la antigüedad encontramos numerosos reyes-poetas, reyes-pintores y reyes-músicos, pero no queremos remontarnos al pasado para hallar un ejemplo.

En nuestros días tenemos el conocido caso de la reina de Rumania, que es una delicada y célebre poetisa, bajo el pseudónimo de Carmen Sylva. Sus delicadas poesías han sido traducidas á todos los idiomas, y su nombre se pronuncia al lado de los mejores poetas contemporáneos.

Y no solamente inspirada poetisa es la reina de Rumania, también es una correctísima pianista y gran aficionada al dibujo de mosaicos.

Entre los reyes artistas podemos incluir también á Gustavo de Suecia que, además de ser un apasionadísimo *sportsman*, especialmente cazador, ama la música tanto como á su pueblo. Como Presidente Honorario de la Academia Real, se ocupa de sus programas, de la enseñanza y de todo lo referente á la escuela. Ha subvencionado de su peculio particular el teatro Real de Operas, en el cual interviene como experto consejero, en lo que se refiere á los repertorios de las distintas compañías.

Gustavo V también dedícase con pasión á la orfebrería, y dícese que, uno de los regalos que más llamaron la atención en la coronación del Rey de Inglaterra, fué un juego de mesa de oro y plata confeccionado por sus reales manos.

Su hermano, el Príncipe Eugenio, es un pintor distinguido á quien se deben los admirables frescos decorativos que poseen muchas escuelas y el *foyer* de la Opera de Estocolmo. En sus momentos de ocio se dedica á la carpintería artística.

El Rey de Bulgaria, horticultor y floricultor, cultiva con pasión las flores y plantas de su jardín.

El Príncipe Eugenio de Suecia, amante también de la carpintería artística, trabaja en muebles de lujo.

Haaron de Noruega, reputado escritor dramático, algunas de cuyas obras han sido representadas en varios teatros de Europa.

El joven Príncipe heredero de Bulgaria, dedicado al estudio de la pintura.

S. M. el Rey de España, Don Alfonso XIII, inspeccionando una locomotora en Melilla.

Por fin, la reina Victoria, hermana del Gran duque de Bade, es una excelente pianista y gran aficionada á la arquitectura y á las artes decorativas.

La reina de Bélgica, que se ocupa personalmente de la educación de sus hijos, es una discreta violinista.

En Bulgaria, el rey es un apasionado de la floricultura. Su invernadero es célebre por la variedad y riqueza de las especies que encierra, y que han sido coleccionadas por él mismo. Su hijo, el príncipe heredero, es una verdadera promesa como pintor. La Reina enseña cotidianamente á una veintena de ciegos, haciendo prueba de una paciencia verdaderamente poco común.

Reina laboriosa y también caritativa es Doña Victoria de España, que ocupa mucha parte de su tiempo en coser ropa de invierno para los pobres.

Entre los monarcas modernos que más se distinguen por su amor á la ciencia, figura, en primer término, el príncipe de Mónaco.

El acuárium que posee al pie de la capital de su principado, es el mayor y el más rico de cuantos existen y han existido.

El de Dinamarca, por ejemplo, prescinde de secretarios y atiende personalmente a su correspondencia.

Los reyes, pues, trabajan más que muchos de los que se quejan de la jornada de ocho horas.

GONZALO DE NAJERA.

S. M. la Reina Doña Victoria de España, haciendo ropa para las casas benéficas.

Observando Guillermo la repentina pausa de su amigo, tornó á mirarle y, ¡ cuál no sería su sorpresa, al ver que el rostro de Roberto iba adquiriendo palidez mortal !

ROBERTO Y LIDILIA

(NARRACION ECUATORIANA).

Eran el reloj de la vecina iglesia sonaron las once de la mañana.

Dedicado estaba Roberto á la lectura de un libro interesante, cuando repetidos golpecillos dados en la puerta de su gabinete de trabajo, le indicaron que alguien intentaba verle.

—¡ Adelante ! — exclamó, levantándose de la butaca en que se había arrellenado.

Era Guillermo un condiscípulo suyo. Iba á recordarle el compromiso de la víspera, la invitación á la quinta *Lorena* con que les honró su rica propietaria, la señora doña Salustiana, viuda de Villergas, gran amiga de ambos y madre de una chiquilla cuyos vivaces ojos negros tenían á Roberto casi enloquecido.

Pidióle éste que entrara y le esperase el tiempo necesario para ponerse en condiciones de inmediata marcha.

Terminado que hubo Roberto el arreglo de su persona, se encaminó con su amigo á la plaza X, en busca de un coche que les llevara al lugar donde se prometían horas de indefinible ventura.

Durante el trayecto, la conversación del amartelado joven versaba sobre Lidilia, y la inmensa pasión que ella logró encender en su pecho juvenil.

— Esta es la oportunidad de resolver mis dudas, — decíale á Guillermo. — Si nada consigo hoy, perderé toda esperanza.

— No encuentro fundamento alguno que justifique tus temores. La viuda te aprecia mucho, y eso basta para confiar en la victoria.

—¡ Quién sabe ! Las madres son buenas y cariñosas con los jóvenes que las visitan, mientras no vean en ellos alguna tendencia á robar la tranquilidad de sus hijas. Doña Salustiana no se da aún cuenta de mi pretensión : he ahí el secreto de sus bondades.

Sobre estos y otros puntos semejantes iban discutiendo fervorosamente, cuando el auriga les comunicó el término de la jornada.

Aproximó Guillermo el frasco destapado á la nariz de Roberto.

Apeáronse del carruaje y, al dirigir sus miradas á la quinta, llamóles la atención varios coches alineados frente á la casa en que debía esperarles la respetable dama.

Subieron las gradas que conducen al departamento de recibo, y era de verse las caras que ponían los dos mancebos al contemplar ese rápido ir y venir de pajes, licores, copas, etc., signos de una fiesta para la cual llegaban desprevenidos.

— ¡ Diantre ! — murmuró Roberto. — ¡ Y presentarnos así, en trajes de viajeros, sería ridículo !

— Ya manifestaremos á la señora que ni por asomo nos habíamos imaginado una recepción semejante, y le demandaremos excusas por no haber venido como lo prescriben las reglas de la etiqueta.

Olvidando al fin todo recelo hiciéronse anunciar, y transcurrido corto lapso se presentó doña Salustiana.

Después de cruzadas las salutaciones ordinarias, invitóles á que prosiguieran al salón, el que — dicho sea de paso — estaba artísticamente engalanado con flores blancas, de las más fragantes que había en la ciudad.

Tomaron asientos, pidióles sus sombreros, y por brevísimos instantes los dejó solos.

***

La curiosidad de saber lo que ocurría se reflejaba en sus miradas.

— Estas flores, esos coches y aquella inusitada agitación me hablan de boda, ¿ verdad, Roberto ? — díjole Guillermo al oído.

— Será, repuso el interrogado. Pero..... ¿ y la concurrencia venida en los coches que esperan á la puerta ?

***

Al terminar estas palabras entró la señora de la casa, y con aire de amabilidad estableció una ligera tertulia preguntándoles por sus padres, tíos, hermanos, etc., sin que se escapara á este interrogatorio ni la criada que cuida de las llaves.

— Todos bien, gracias, — respondían á su turno, ansiosos de cortar cuanto antes el pesado exordio.

— Lidilia se casará hoy con su primo Arnulfo — continuó doña Salustiana, — y si lo hemos ocultado á Uds., fué con el especial objeto de sorprenderles, anunciándoles que, por indicación especial mía, ha resuelto designarles para testigos del acto civil que se verificará esta tarde ; anticipándoles que, entre los concurrentes, no habrá más personas, á quienes no tengamos la honra de contarlas en el número de nuestros allegados, que á Uds., porque dificultades insuperables nos obligaron á invitar sólo á la familia.

***

Oir Roberto su desengaño y temblar como un poseído, todo fué uno. Pero esforzándose, sin embargo, por ocultar ante la señora su turbación, le dijo :

—*Agradezco* profundamente el honor con que Ud. y la señorita Lidilia tienen á bien distinguirme.

Guillermo hizo suyos estos conceptos, y rogóle además que perdonara su impropia indumentaria.

— Están Uds. en su casa, y deben olvidar todo escrúpulo.

Dicho esto, doña Salustiana se retiró, no sin obtener antes la respectiva venia.

Aprovechóse Guillermo de tal coyuntura, para hablar con su compañero sobre lo que acababan de saber.

— ¿ No te decía que esos preparativos eran de boda ?

— Ciertamente..... ¡ Pero que Lidilia sea la novia, es lo intolerable !.....

Un largo silencio estableciόse entre los dos.

Observando Guillermo la repentina pausa de su amigo, tornó á mirarle, y ¡ cuál no sería su sorpresa, al ver que el rostro de Roberto iba adquiriendo palidez mortal !

— ¿ Te sientes malo ? — le interrogó, precisamente cuando ya su cuerpo se desplomaba exánime.

Levantóle Guillermo con solicitud, condújole al vecino canapé, hizo descansar en él sus ateridos miembros y, obligado por tan críticas circunstancias, reclamó á voces la presencia de doña Salustiana, quien voló al salón, sin imaginarse el cuadro que se le ofrecería á su vista.

El abatido semblante de Lidilia revelaba que, en su interior sostenía la más cruel de las batallas.

— Roberto se ha accidentado — balbuceó Guillermo, — y suplicaría á Ud. me proporcionara éter, ó cualquier sustancia análoga que tuviese á la mano.

Fuese doña Salustiana á traer lo que se le pedía, y acto continuo regresó con un frasco de álcali y un cepillo de cabeza. Aproximó Guillermo el frasco destapado á la nariz de Roberto, en tanto que la señora le cepillaba.

— ¿ Padece acaso de estos accidentes ? — preguntó ella.

— No, señora ; es el primero.

— ¡ Malo, malísimo ! Pero ¿ no sabe Ud. el motivo ?

— Lo ignoro por completo. Alguna infausta nueva enfermó quizá su espíritu, y esa enfermedad moral ha venido á convertirse de súbito en dolencia física.

Al expresarse así, lo hacía con el propósito de que supusiera doña Salustiana el origen de mal tan grave como inesperado.

***

Casi media hora estuvieron ambos dedicados á esa noble acción de amistad y, sin embargo, su pobre amigo no recobraba el conocimiento.

Esta dilación en alcanzar una mejoría, siquiera relativa, hizo que Guillermo le tras-

ladara á casa de su familia, y así lo expuso á doña Salustiana.

— Manuel irá con Uds. Es un muchacho servicial como pocos, y creo que ayudaría á Ud. en mucho, si durante el viaje recrudeciese el peligro.

La señora ordenó á su criado que partiera sin tardanza.

Despidióse Guillermo de la excelente viuda, protestándole su sentimiento por no asistir á la ceremonia, como lo habían deseado, y reiterando los votos que hacía por la felicidad de la futura esposa.

Guillermo y Manuel tomaron en brazos al enfermo, bajáronle al carruaje y le acomodaron en él cuidadosamente.

Enseguida, el cochero fustigó su tronco.

***

— ¡ Tía Salustiana, le llama Lidilia ! — gritó desde adentro uno de los invitados, quien — como todos ellos — no quiso darse la molestia de prestar auxilio al desengañado Roberto.

— ¡ Voy ! — contestóle encaminándose á la habitación de su hija.

Penetró en ella. El abatido semblante de Lidilia revelaba que en su interior sostenía la más cruel de las batallas, entre el amor verdadero y el que trataban de improvisar las interesadas amonestaciones de su madre.

— Debo y quiero hablarte con franqueza. Mi enlace con ese hombre que, á pesar de ser mi primo, le considero indigno de mi afecto, sería el principio de desgracias inevitables. Matrimonio cuyas miras son ambiciones de linaje ó de fortuna, es matrimonio infeliz ; porque de su seno emigra la paz, ya que ella no suele habitar en hogares faltos del cariño conyugal. Mi corazón no ha pertenecido jamás á otro que á Roberto. El lo ignoraba, pero.....

— ¿ Qué dices, insensata ? — arguyó la madre, interrumpiéndola. — ¿ Piensas ó no casarte con Arnulfo ?

— ¡ No, mil veces no ! — asintió la muchacha con énfasis terrible. Antes muerta que aceptar la mano de un imbécil, sin otro mérito que sus millones..... No tengo grandezas, ni las necesito.

—Es que esos millones.....

— Bien, ¿ y qué ?

— ¡ Necia !

— Puede ser. Adoro á Roberto casi como á un dios, y estoy segura que él me adorará lo mismo. No me lo ha dicho, pero en sus hermosos ojos he leido siempre la pasión que agita su alma, desde que me vió por vez primera..... ¡ Sí !..... ¡ Roberto me quiere con locura !.... ¡ No me caso !

— Lo que haces es una atrocidad. ¡ Qué dirán nuestros amigos al saber tu desistimiento de última hora !..... Mira que la prensa debe publicar esta noche la ceremonia y, de no efectuarse, echarías sobre ti la nota del ridículo. Cálmate y reflexiona acerca de la mala situación á que te arrojaría el extremado sentimentalismo de que estás poseida.

— ¡ Nada ! — insistió Lidilia. Que guarde su millonaria mano para una mujer, rica ó pobre, que le jure amor y, por consiguiente, fidelidad.

Tomó entonces el vestido de novia y lo rasgó con salvaje cólera.

Viendo la madre tal resolución, llevó á Arnulfo la noticia de su fracasada boda.

No se inmutó éste por el engaño de que era víctima y, sin observar palabra, bajó tranquilo con rumbo á su carruaje, diciendo :

— ¡ Sabe Dios del monstruo que me he librado !

***

Y partió hacia la ciudad.

A corta distancia encontróse con Manuel, que regresaba trayendo una aterradora nueva : ¡ el suicidio de Roberto !

— ¡ Suicidarse mi Roberto ! — gritaba Lidilia enloquecida por el trágico fin de su infortunado amante. ¡ Y pensar que á mi madre le debo esta desgracia !..... ¡ Roberto ! ¡ Roberto !..... ¡ No olvides á tu Lidilia, que anhela ser tu esposa allá en la eternidad !

Y así fué.

¡ Una maligna fiebre realizó bien pronto su fatal deseo !

OSCAR-IGNACIO ALEXANDER

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

" Las ideas sociales en el teatro de Dumas hijo "

por CARLOS M. NOEL.

Foto Nadar.

Carlos M. NOEL.

Así se llama el último y reciente libro del escritor argentino y distinguido sportsman Carlos M. Noel; libro editado en francés y cuya erudición da un nuevo lauro á su autor.

Mundial *se complace en traducir algunos párrafos de la obra en cuestión, dando con ello sus parabienes al conocido sociólogo argentino.*

El invento es difícil, en materia de moral aplicada á la sociedad. Y esto es lo que parecen exigir los que reprochan la banalidad y el espíritu gamonalesco de Dumas. « Él descubre la familia y cree haberla inventado », ha dicho un crítico. Pero Dumas demostró, sobre todo, que la familia no figura lo que debiera en la sociedad, y se esfuerza en remediar el mal.

La exposición de sus ideas ha demostrado menos su originalidad que su conformidad perfecta con una regla ideal de conducta social, con los deberes domésticos, tal como se les conoce. Es, desde luego, sobre ese eterno fondo de lugares comunes que se basa toda la literatura. El tuvo en todo caso perfecta razón en apelar á la ley para contribuir á la modificación de las costumbres. Los hechos le han dado ya razón, pero el porvenir, á quien él apeló, justificará su punto de vista. Sus ideas han sido apreciadas por los críticos, y nosotros no hemos ocultado nuestro sentimiento. Resta sólo hacer una rectificación.

Desde que Dumas crea el delito de seducción, razona como si los legisladores no reconocieran valor ninguno á lo que él llama el capital de la doncella ; y ello es un error. El artículo 1382 del Código civil estipula que, quien ha ocasionado un daño está obligado á repararlo, y esta disposición ha sido aplicada por los tribunales franceses en el sentido indicado por Dumas, sin por ello buscar la paternidad.

Su más grave error, de 1868 á 1878, parece haber consistido en atribuir al teatro una fuerza que no puede tener.

Su decepción apareció en el prefacio de *L'Etrangère :* « Después de haber buscado (decía á P. Alexis en 1884) el aplauso de todo el mundo, habiendo visto por otros y por mí mismo la facilidad con que se puede seducir al público é imponerse momentáneamente á él, yo no he deseadomás que la aprobación de algunos espíritus serios ». Pero entonces ¿ cuál era su ambición de salvar el siglo y de influir en la sociedad ? El podría responder que esperaba esta acción, de la influencia que él hubiera ejercido sobre « algunos espíritus serios », corifeos sociales. Y eso sería no contar con el suceso teatral y, por consiguiente, renunciar á su misión.

En realidad, si él reconoció su impotencia, fué porque, en su entusiasmo, no vió la complejidad del ser perseguido y la insignificancia relativa de los medios de que disponía ¿ Cómo someterse y dirigir al público único soberano en el teatro ? La empresa era delicada.

¿ Cómo hacer entrar la ley en el caso ? ¿ la tesis, la idea general en una intriga limitada, constreñida ? ¿ cómo en uno concretar todos los actos, actos del mismo orden, se entiende, pero teniendo cada uno detalles diversos ? ¿ Cómo instruir á un público que quiere sólo divertirse ? ¿ Cómo, si todo el valor demostrativo del procedimiento consiste en la verosimilitud, se podía agregar, á la representación de la vida, el simbolismo de la idea ?

De la dificultad de resolver esas contradicciones resulta la impotencia de Dumas. De ella deriva la inconsistencia de sus personajes, la irrealidad de las situaciones, el artificio de la resolución, en algunas de sus obras, harto ficticias para parecer vividas.

Las ideas valen lo que el procedimiento que las ha hecho triunfar. Una demostración, impuesta sólo por la exaltación de un instante, es frágil, y precario el asentimiento que se da á una situación de la que es preciso salir sin reflexión. De esta combinación de caracteres y de hechos puede resultar una impresión efímera, un triunfo provisional de la lección que da un final. No puede emitirse un juicio durable, una convicción seria, un motivo de acción.

Interviniendo personalmente para trabajar en favor del bien condenando el mal,

va al resultado; y el espíritu recela por la preocupación de probar.

Las maneras autoritarias, el tono brusco, la seguridad imperturbable de sus personajes, que están « en lo absoluto », en lo verdadero, perjudican al éxito de la tesis. Su vocabulario escabroso acábala de comprometer, prohibiendo la comunicación del remedio á la inmensa mayoría de aquéllos á quienes él tiene la intención de curar.

Dirigiéndose á la multitud en estas condiciones, exponíase fatalmente á no ser comprendido. De lo cual se irritará el autor en vez de enmendarse, cosa que no hará hasta después.

Como lo nota Paul Martín, « para abordar, resolver y discutir las cuestiones religiosas, folosóficas y sociales, Dumas ha tenido necesidad de hacerse á sí mismo una segunda educación, tardía, penosa, necesariamente incompleta, fuera ó en contradicción de sus aptitudes, de sus instintos, del círculo habitual de sus sentimientos y de sus ideas. Inspirábase, no en lo que había visto, sentido ó vivido, sino en lo que había leído, estudiado, aprendido y querido. Las dos educaciones sobrepuestas, más bien que reunidas, no se llegaron á fundir ».

De esto resulta que, en vez de pintar á la sociedad, se representa á sí mismo con mengua de su observación.

Por eso sus cuadros sociales son restringidos. Apenas si ha pintado algo más que la burguesía y la aristocracia.

Mutilaba la vida, deformaba la realidad, limitándose al amor : — « el amor, del cual una mujer honrada no debe hablar jamás á un extranjero, aunque sea filosóficamente. Aun así, corría el peligro de encontrar el fin que se proponía, y desmoralizar con pretexto de moralizar. Desconocía la influencia de otros factores sociales y se desviaba de la política, por sólo creer en la acción del teatro, y no se daba cuenta de que la influencia exclusiva y exagerada que le atribuían, podía atribuirse también al periódico, á la escuela ó á la religión, como han hecho otros ».

CARLOS M. NOEL.

El Sr. Noel, de quien nos acabamos de ocupar, es, no sólo un escritor erudito y sólido, sino un sportsman *distinguidísimo.*

Resulta de gran interés observar, como al hombre intelectual únese el de acción. Las adjuntas fotografías representan la canoa automóvil " Gavroche " *del Sr. Noel, en el Sena, durante el concurso de canoas, del que salió vencedor, otorgándosele el primer premio, por la primera vez á un argentino. En la otra fotografía aparece* " Gavroche " *en lucha con un hidroplano, que gravita por encima, montado por el Sr. Noel.*

" Mundial " *se complace en felicitar al Sr. Noel por su notable victoria.*

Bolivar y la Emancipación de las Colonias españolas

Julio Mancini

El distinguido diplomático francés señor Julio Mancini narra, en precioso volumen, la historia de la emancipación hispano-americana, desde sus orígenes hasta 1815, y en el cual se destaca la figura de Bolivar, personaje céntrico de su interesantísimo estudio.

Bolivar et l'émancipation des colonies espagnoles es un libro concienzudamente planeado y desarrollado á maravilla, pues nuestro autor da de mano á todo lo inútil y con paso firme penetra en el bosque de la historia, aconsejándose únicamente de su criterio, formado, durante largo estudio, en las grandes fuentes de los archivos de París, Londres, Madrid, Sevilla y algunos de Sud-América, no de segunda mano por cierto, pues él se impuso la ardua labor de verlo todo por sus propios ojos; y cuando se ve forzado á informarse en los historiadores, hace de éstos una selección tan excelente, que nos sorprendería á no saber nosotros por el estudio que hemos hecho de su obra, que él conoce á fondo toda la bibliografía hispano-americana, y que los autores en que se apoya, fueron los que más se avinieron con su criterio histórico. Se nos presenta, en suma, como una nueva y sólida autoridad en cosas americanas.

Mancini abre su obra diciéndonos, primeramente y como preámbulo, cuan grande era España en los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, y luego, con cierta tristeza, cual si su corazón fuera español, el decaimiento en que entró aquel famoso imperio que en su poderío dominó el continente europeo, ni más ni menos como tiempos después lo dominara el emperador francés.

Nos hace asistir, aunque en cifras, al descubrimiento del continente occidental, suceso que condujo al nacimiento de la economía política y también al de un nuevo derecho internacional.

Traza de manera perfecta la formación del mundo político y social hispano-americano, el cual vemos gráficamente surgir por pedazos, del mismo modo que vemos en la cartografía formarse el físico.

La época de la conquista está magistralmente trabajada, y la narración que nos presenta de la acción de los religiosos en la civilización de los aborígenes, á quienes amparan de la ferocidad de los conquistadores, levantando entre ambos la cruz, son páginas de gran valor, al igual de aquéllas donde estudia la formación de la nueva raza, claramente fijada ya para mediados del siglo XVIII.

Crece el interés al hablarnos de la obra de los jesuitas y de su expulsión, 1767, que nos presenta como acto económico de la corona, inspirado por el conde de Branda, habiéndose apoderado aquellos religiosos de la riqueza de América, en momentos en que las finanzas metropolitanas estaban de mal en peor. Pudo ser, y no lo dudamos, que en tal medida entrara la cuestión económica; pero, ¿ no cree nuestro doctísimo historiógrafo que también entró una razón política ? Los jesuitas, dueños ya del continente americano, debieron pensar, y hay datos que lo comprueban, en deshacerse del dominio de la metrópoli independizando de ella la América, entrando entonces la famosa sociedad á asumir el gobierno político, por medio de la fundación de Estados soberanos. En 1930 se observa ya entre los jesuitas americanos un proyecto de constituir á Méjico en un reino, bajo la corona de un príncipe de la Casa de Austria; y en este mismo tiempo se adelantaban los del Perú, á buscar igual combinación de independencia, en negociación con la corte de Londres. Y son aquellos expulsados padres, ó mejor, los que aún vivían, quienes se aliaron, en Londres y Roma, 1785, con el caraqueño Miranda para la colosal empresa de la liberación de nuestro mundo americano, donde se encuentra una sólida razón económica, la libertad de comercio, como lo demuestra el manifiesto del arequipeño Vizcardo y Guzman á los hispano-americanos.

Con todo, y bueno es señalarlo, esta empresa de liberación no fué, como ha debido observarse, influencia directa de la emancipación de los colonos de la Virginia ni del gran drama republicano de Francia, no ha-

biendo estas cosas sucedido cuando de ello hablaban, 1730, los jesuitas del Perú y Méjico. Lo que sucedió fué, que tan trascendentales sucesos dieron más fuerza al sentimiento emancipador de los hispano-americanos, á cuya cabeza se puso Miranda desde su estancia en Habana, 1780, tiempo en que se sentían ya ciertos latidos de emancipación en Caracas y Santa Fé de Bogotá, enlazados con la insurrección de Tupac Amaru en el Cuzco.

Mancini, profundizando en la influencia de la revolución francesa en nuestra América, dice:

« Muchos jóvenes de Méjico, Nueva Granada y el Plata habían pasado á Europa, especialmente á Francia, á fin de impregnarse de la atmósfera intelectual que tantos extranjeros venían á respirar en París: los criollos, que habían quedado en América, aprendían el francés y se iniciaban en su literatura con mayor celo que la propia juventud europea. En ninguna parte fué más comentado *El Espíritu de las leyes*, y Montesquieu, el inspirador de la Constitución de los Estados Unidos, más admirado que en los centros intelectuales de las colonias españolas. Y los jóvenes americanos aprendieron su historia en la *Historia filosófica* de Raynal; y Rousseau veía surgir en aquellas tierras nuevos entusiastas discípulos. En las « sociedades literarias » que se fundaban en todas las ciudades americanas, se leían ó recitaban apasionadamente las tragedias clásicas francesas, llegándose hasta cierto arrimiento en las respuestas de los personajes de Corneille, en las alusiones de Tancredo: *L'injustice á la fin produit l'indépendance*, al frenesí de las heroínas de Racine, llamadas á revivir en las admirables amazonas de la revolución americana. El « mundo » era, por lo tanto, más francés que lo imaginado por Rivarol ».

En 1825, encontraba el contralmirante Jurien de la Gravière, en Lima, que *el alma del americano era francesa*.

El capítulo III, del libro I, *El juramento del Monte Sacro*, es un verdadero poema, faltándole solamente para completarle, ponérsele en verso. En suma, es el principio de la vida de Bolívar: orígenes de su familia, niñez, estudios, viaje á Méjico y á España, su matrimonio y viudez. A señalar, durante su estancia en Madrid, el juego de pelota que tuvo con el príncipe de Asturias, futuro Fernando VII, á quien dió fuerte golpe en la cabeza, precursor, tal es la vida, del tremendo que le daría en Ayacucho.

Jamás juramento alguno fué cumplido con mayor religiosidad.

El libro II, *El Precursor*, está dividido en cuatro capítulos, y cada uno de éstos en cinco secciones, á cual más interesantes.

Nada ocurre observar en dicho libro, á no ser la rica y nueva documentación de archivos que lo informa, y que diestramente aprovecha para historiar las expediciones de Sir Home Popham contra Buenos-Aires, y de Miranda contra Caracas, 1806; toda la interesantísima acción de Napoléon en América, 1808, y la revolución americana de 1810, coronamiento de aquellos proyectos independizadores presentados por los jesuitas peruanos y mejicanos, en 1730.

El libro III, *Bolívar*, está dividido al igual del II.

En él nos presenta la campaña del Magdalena, ejecutada brillantemente por el caraqueño, la reconquista de Venezuela hecha por el mismo bajo la protección del congreso de Tunja, y luego su entrada triunfal en Caracas, donde la municipalidad le acuerda el glorioso título de *Libertador*, que ratificaron más tarde los congresos de Angostura y Cucutá, Lima y Chuquisaca.

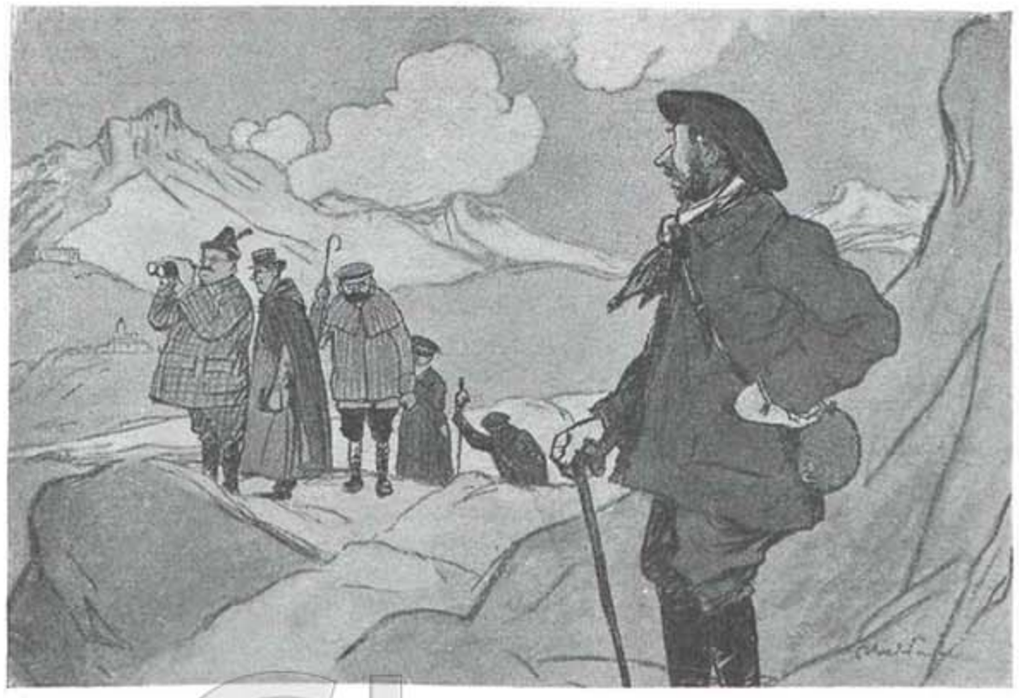
Al historiar la campaña del terrible año, 1814, resalta, era necesario, la era de la *guerra á muerte*, la cual estudia de manera cabal. Y no lo hace, lo profundo de su criterio no se lo permitía por cierto, con aquel estilo ditirámbico tan arraigado en los historiadores hispanos, ya peninsulares, ya americanos, sino con el sereno juicio de quien sabe lo que está haciendo, y por ello penetra en los orígenes de la cuestión, hasta sacar á luz la razón que condujo á Bolívar á firmar el tremendo decreto de Trujillo: *era la consagración formal*, dice, *de un estado de cosas generalizado en este momento en todas las colonias españolas del Nuevo Mundo, y las palabras del libertador no hacían sino traducir el sentimiento universal.*

Con efecto, la América entera se ha convertido en un campo de carnicería: las más inicuas abominaciones se cometen, y los protagonistas de la independencia, desde los grandes jefes hasta los más oscuros « CAUDILLOS », *se ven envueltos en esta guerra á muerte que el enemigo, por su parte, practica con igual furor.*

Después viene el asturiano Boves á la cabeza de sus Húsares de la Muerte; el desastre de la Puerta; la emigración de las poblaciones caraqueñas hacia las estepas orientales; la devastación, la muerte, el incendio... la desaparición, en fin, de la segunda república venezolana, y la vuelta de Bolívar, derrotado, á las Antillas, cual nuevo Ulises que buscara volver á su Itaca.

L. OSCAR.

MES COMICO



EL GUIA. — *No se paren Uds. aquí. Se extasiarán más arriba, cuando yo lo mande.*

EL PARROQUIANO. — *Pero camarero ¡esta ternera está cubierta de mosquitos!*
EL MOZO. — *Perdone U., caballero...., ya le dije á U. que era ternera picada.*

DISTRACCIONES VERANIEGAS

Pescador de caña, por Maurice Neumont.

LIBROS RECIBIDOS

Las bargas del ensueño, por Arturo Orgaz. Imprenta Argentina, de Beltran y Rossi. Córdoba (Rep. Argentina).

Las primaveras del jardin, por A. Monteil Ballesteros-Salto.

El retorno. La última escena. Nada, obras teatrales por José Fabio Garnier. Librería Española. Costa Rica.

América para los Americanos, por Roque E. Garrigó, editado por The Garrick Press. New-York.

América. José Martí, por Roque E. Garrigó. Imprenta de Rambla y Bouza. Habana.

El Hijo del Corsario Rojo, por E. Salgari. Casa Editorial Maucci. Barcelona.

Ternuras, versos por Salvador Salazar. Imprenta Cuba y América. Habana.

Nueva ambulancia militar con sala operaciones

El Cuerpo Médico Militar de la plaza de París, estudia en este momento un nuevo tipo de carruaje automóvil de ambulancia quirúrgica.

Este carruaje, construido y equipado por un consorcio de casas de primer orden, contiene una sala completa de operaciones provista de todos los últimos perfeccionamientos.

La instalación eléctrica, muy importante y delicada, ha sido enteramente confiada á la sociedad de faros Blériot, 16, rue Duret. El alumbrado interior y exterior está asegurado por una dinamo Phi Blériot, bajo 16 volts, tipo corriente empleado en los automóviles. La corriente de 110 volts, necesaria por los aparatos de los rayos X y de esterilización, es suministrada por una dinamo especial, directamente arrastrada por el motor del carruaje.

FOTOGRAFIA DE ARTE, DE CHÉRI-ROUSSEAU
33, rue Boissy d'Anglas (junto á la Magdalena), Paris.

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA

II AÑO: 1912 NÚM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

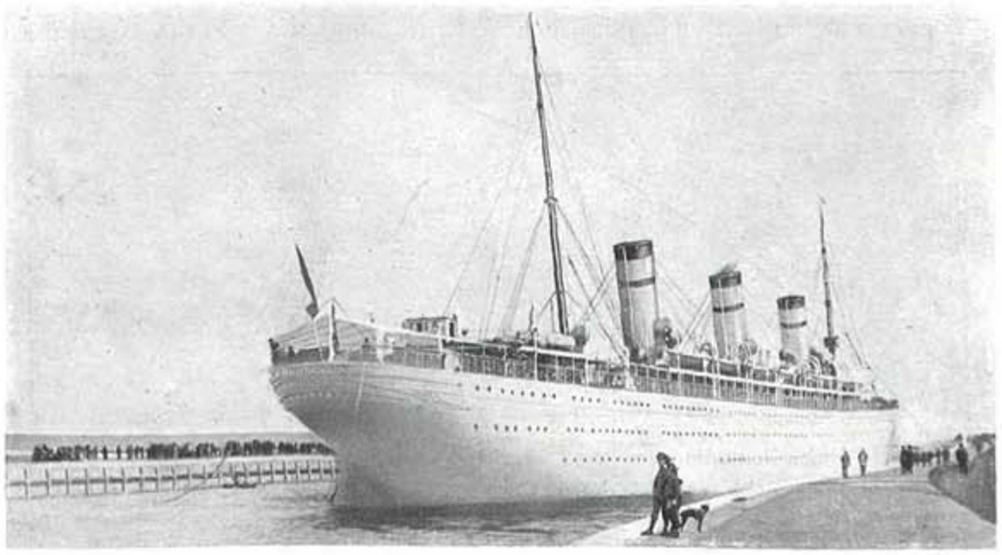
MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año.	20 pesetas.
Extranjero	25 francos.
Número suelto	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero .	2 fr. 50.

Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona - (España)

Compañía de Navegacion
Sud-Atlántica



Servicio Marítimo Postal francés, entre Francia, Brasil y la Plata.
OFICINAS DE PASAJES: 2, rue Halévy, PARIS

PINATEL'S

RESTAURANT AMERICAN-BAR

8, Rue d'Hauteville ✦ Paris

(JUNTO A LOS GRANDES BULEVARES)

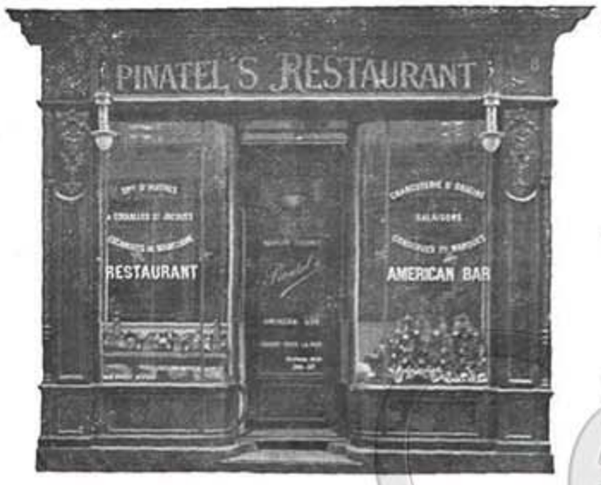
Vamos á casa de PINATEL'S!!!

Proveedor de las Embajadas

Grill-Room

Five O'clok Tea

Bebidas Americanas



Conservas y embutidos de todas marcas

Vinos y Licores de todo el mundo

Frutas, Primores Pastelerias

Cocina de todos los paises. .. Especialidad de platos Argentinos.
Españoles, Italianos, etc., etc. .. Cocina francesa de primer orden.

Orquesta de .... Tziganes. Punto de reunión de la Sociedad más selecta á la salida de los teatros .. Gran lujo y confort .. Instalación moderna. ... Abierto toda la noche

Salón Restaurant. Un detalle del Bar.

Esta casa es muy recomendable por su lujo chic y carácter mundano ; tiene gran fama entre los parisienses y es conocidísima por los Americanos del Sur. Es la casa más á la moda del dia, según apreciación de las mejores gentes.
Estar en Paris y no visitar la casa *Pinatel's*, seria no conocer Paris.

Toutes les Roses

Perfumeria A. EUZIERE

PARIS 89 RUE D'HAUTEVILLE — USINE A GRASSE (ALPES MARITIMES)

Les Lavots

Agua Ozonizada

DELICIOSA
para la mesa ...

EFICAZ
para evitar todas las enfermedades infecciosas ...

ESTERILIZACION
por medio del ozono de las aguas potables de las poblaciones ...

ZELAYA y GRES

Aragón 247 BARCELONA (España)

PIDANSE PROSPECTOS ESPECIALES Y MUESTRAS

GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA DEL

Conde de Louvencourt

ÉPERNAY

MEDALLA DE ORO París 1904

DIPLOMA DE HONOR París 1908

GRANDES PREMIOS París 1910 y Exposición del Centenario en Buenos Aires 1810-1910

FUERA DE CONCURSO ... París 1912

DESPACHOS EN PARIS

33 ... GALERIE VERO-DODAT ... 33

Teléfono 326-56

Agente general para la América del sur, **Mr. Bidault**, calle de Córdoba, 163. — BUENOS-AIRES.

PERFUMERIA ⊙ BICHARA

Químico-Perfumista Siríaco

Productos de higiene
Secretos para la belleza = Polvos
Jabones = Pastas = Perfumes
Lociones = Extractos, etc.

Perfumería Bichara

10, Rue de la Chaussée-d'Antin

SUCURSAL

44, rue de Prony, PARIS; teléf. 265-83
LONDRES, 170, Piccadilly
BRUSELAS, Grandes Almacenes del *Bon Marché*
El CAIRO y ALEJANDRIA, Casa Sednaoui

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO SOBRE PEDIDO

Pensión de Familia SAN RAFAEL
5, RUE DES PYRAMIDES. PARIS
Calefacción Central — Cocina Excelente

Pour AVOIR de BELLES et BONNES DENTS
SERVEZ-VOUS TOUS LES JOURS DU
SAVON DENTIFRICE VIGIER
Le Meilleur Antiseptique, 31, Pharmacie, 12, Bd Bonne-Nouvelle, Paris.

RIO DE JANEIRO

Visiten Uds. el Bar y Restaurant

AO FRANZISKANER, de los Sres. FIGUEROA WERNER,

que se halla situado en el punto más céntrico de la Avenido Rio Branco, en el mismo edificio en que funciona la estación inicial de la Compañia de Tranvias del Jardin Botánico. Es de ahi de donde parten los tranvias para el Leme, Jardin Botánico, Corcovado, etc,

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS : FUNDADA EN 1864, EN PARIS, :: :: RUE DE L'ARCADE, 59 :: ::

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE :: :: :: VERTIDOS :: :: ::
CONJUNTO DE GARANTIA : 80.000.000

La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos mi- :: :: llones de siniestros :: ::

Seguros contra accidentes de todas naturalezas : Automóviles — Doméstioss — Individuales — Respon- :: :: sabilidades — Civiles :: ::

Condiciones especiales para seguros temporales á los extranjeros que residen en Francia.

Les Produits DERMATALIS
HYGIÈNE
BEAUTÉ
JEUNESSE

31, Rue Bretagne — ASNIÈRES-PARIS
ENVIO DEL CATALOGO FRANCO

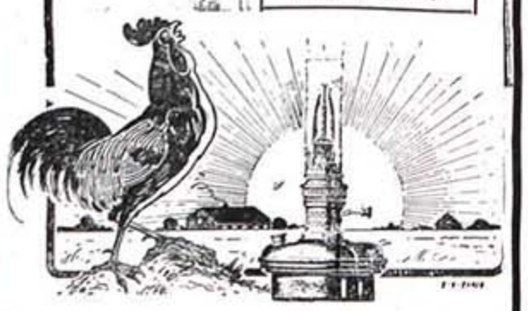
Agentes depositarios : España. Madrid, Dovilez, Santa Teresa, 11. — Barcelona, Segalá Escabeza, Rambla de las Flores, 1 — Portugal, Lisboa, de Bilbao, 11, rua Vasco de Gama. — Canadá — Bucarest. — Berlin. Estocolmo. — Nápoles. — Túnez. — Lima. — Alger, etc., y en todas las perfumerias del mundo entero.

El comerciante moderno alumbra su almacén y sus despachos con luz deslumbradora, creando así en su casa una atmósfera de confort y de buen gusto. El abandona á los retardatarios los alumbra los dudosos de antaño, y de este modo atrae los clientes a su casa.

* * *

Para tener un alumbrado moderno, el comerciante que es listo se dirige á los Establecimientos PARIS-EXPORT, 41, rue Richer, Paris (9e), casa especial de lámparas de incandescencia por el petróleo, la esencia, el benzol, el alcohol, el acetileno, etc. o o o o o o o o

Catálogo franco



RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

LA **Timidéz** ya no existe.

El Hecho es Probado !

ES HOY POSIBLE crear y desarrollar en si mismo y en sus hijos hasta sus últimos limites :

EL ESPÍRITU — LA INTELIGENCIA — LA MEMORIA

destruir la **TIMIDÉZ**, inspirar la **OSADIA** y la **AUDACIA** que determinan **EL ÉXITO**

y esto sin fatiga, sin esfuerzos, sin trabajo, por la sola propiedad psíquico-orgánica de una preparación nueva llamada : *La Cefalosa.*

Tésis victoriosamente sostenida en la Academia de Medicina y que el Instituto Biológico de Paris ha tomado, com un fin esencialmente humanitario, la feliz iniciativa de hacer conocer **GRATUITAMENTE** en todos los paises del mundo.

Aprovechen, Vds. pues, esta oportunidad y escriban en seguida :
Al Señor Director del **INSTITUTO BIOLÓGICO** (Sección-Extrangero)
PARIS — 13, Rue Laferrière, 13 — PARIS.

últimos PERFUMES de Paris
.. La Dugazon ..
.. Zaïm ..
La Rose Fay
de CH. FAY ..
9, Rue de la Paix · PARIS

Caoutchouline
CAOUTCHOUC LIQUIDE POUR ENTRETENIR ASSOUPLIR ET BLANCHIR LE CAOUTCHOUC
SPECIALITÉS L. ROUILLON - 67 & 69 - Bd de Picpus - PARIS

LA CAOUTCHOULINE

tiene por objeto, no solamente entretener los caoutchoucs en perfecto estado de limpieza, sino sobre todo, de suavizarlos, y de asegurar á los neumáticos una duración mucho más grande, á fin de que jamás endurezcan.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO :
José AVALO y Hermano -- Cerrito, 286

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS

TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens. Paris

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE
DE PARIS
CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCOS

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración : M. Alexis ROSTANG, C. ✲
Vice-Presidente Director : M. E. ULLMANN, O. ✲
Administrador Director : M. P. BOYER, ✲

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en Paris.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, *14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées*, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD ABSOLUTAS

COMPARTIMIENTOS DESDE 5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NACIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende *Cartas de Crédito* circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuarderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones para los acreditados { Administración central, 14, rue Bergère. / Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — *Vice-Presidente :* Don Buenaventura Caviglia
Secretario : Luis Gaminara — *Director-Gerente :* Don Alejandro Tálice
Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado		$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado		$ 3.000.000 00
Fondo de reserva	$ 844.216 25	
Fondo de previsión	$ 150.000 00	$ 994.216 25

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista.	1	% al año
A retirar 30 días de aviso ...	1 ½	» » »
A plazo fijo de 3 meses	3	» » »
Id id de 6 meses	4	» » »
Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos	1	% al año
Sobre depósitos á 3 meses..	3	» » »
Id id de 6 meses	4	» » »
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente.....		Convencional

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

THE

London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862 — PRINCES STREET, LONDON, E. C. — Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : ***M. E. Ross Duffield*** — *Administrador-delegado :* ***M. R. A. Thurburn***

JOHN J. GRIFFITHS :: :: CH. W. DRABBLE :: :: KENNETH MATHIESON : ::
HON HUGO BARING :: :: HERMAN B. SIM :: :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba
Buenos-Aires	Bahia Blanca	Montevideo	Victoria
Barracas al Norte	Concordia	Rio-de-Janeiro	Sao Paulo
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Bahia
Once de Setiembre			Valparaiso

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), **New-York, Manaos** (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos á plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Pneus "HERMETIC"

ROIS des PNEUS et PNEUS des ROIS

Proveedores de los Gobiernos de SUECIA Y GRAN-BRETAÑA

Expertos Oficiales

DE Fabricac'ón especial para carruajes PESADOS VE.OCES

Ref: 13.000 Km. con envoltorios 920/120 *con neroios*

por detrás de un carruaje del peso de 2.300 kg.

¡Neumáticos y Especialidades para automóviles y ciclos, marca "HERMETIC", manufacturados por The Self-Sealing Rubber Co. Ltd.

71, Rue La Condamine — Paris (17e)

PIDANSE PRECIOS CORRIENTES Y ATESTACIONES.

PLASTIC-METAL ... Ornamentos decorativos con el aspecto del bronce verdadero } STUCCOLIN ... Frisos, Capiteles, ... Columnas, Coronizas, etc. ... ...

DECORACIONES COMPLETAS de Castillos, Villas, Pisos.

REPRESENTANTES EN :

... *BUENOS AIRES* ... *E. RODIÉ, Arquitecto Director* 945, avenida de Mayo ... ... } *MONTEVIDEO* .. *"La Décoration Moderne" J.-M. BOUYER & L. BRARD.* Colonia, núm. 181 A. } ... *RIO DE JANEIRO* ... ... *DAVID & Cia* 102, Avenida Central ...

SE ENVIAN DIBUJOS Y PROYECTOS

HOTELES DE FRANCIA

ÉLYSÉE PALACE HOTEL
Campos Elíseos - Paris
HIGIENE - LUJO - CONFORT

MIRABEAU
Café-Restaurant
PARIS - 8, Rue de la Paix, 8 - PARIS

HOTELES DE INGLATERRA

ST. JAMES PALACE HOTEL
AND RESTAURANT, Bury street. St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos. En el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifa módica. Dirección Telegráfica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTELES DE ITALIA

CAPRI — Marina grande
Hotel Continental
CASA DE PRIMER ORDEN : Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.
C. FADDA, propietario

GENOVA
EDEN PALACE HOTEL
En un magnífico jardín

GENOVA
HOTEL EXCELSIOR
Via Carlo Felice, 4 — Posición central

GENOVA
HOTEL ISOTTA
Todo confort moderno

GENOVA
GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCES

GENOVA
HOTEL MODERNO

NAPOLES
BERTOLINI'S PALACE HOTEL
De primer orden.— Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas.
Dir. Tel. BERTOLINIS-NAPOLES.

HOTELES DE SUIZA

LUGANO
EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno - Prop.: BUCHER-DURRER - A orillas del lago

CLARENS-MONTREUX
GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX
GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

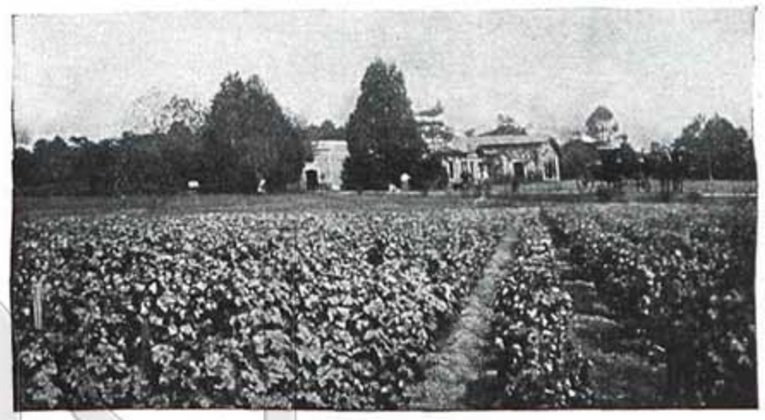
ZURICH
HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH
SAVOY HOTEL
— Confort moderno —

ZURICH
GRAND HOTEL VICTORIA
Frente á la estación central

St-GALLEN
Hotel Walhalla y Terminus A.C.
CONFORT MODERNO
En frente de la estación

Comprad los Vinos de Francia
EN LOS ESTABLECIMIENTOS
M. van DOORNINCK
BORDEAUX
IMPORTANTES COSECHEROS QUE SE PONEN A LA DISPOSICION DEL PUBLICO PARA CUANTOS DETALLES SOLICITE



Viñas de CAILLOU, propiedad de la casa, á 12 kilómetros de Burdeos, situadas en LÉOGNAN
(DEPARTAMENTO DE LA GIRONDE)

... VINOS RECOMENDADOS ...

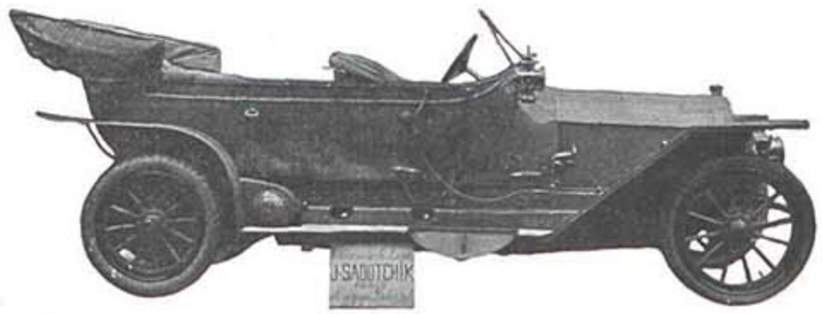
Vino rojo : Chateau Bayard	*Vino blanco :* Graves
" Léognan	" Barsac
" Le Caillou	" Sauternes

CONTRA PEDIDO SE ENVIA LA LISTA DE VINOS FINOS EN BOTELLAS, Y PRECIOS DE LOS VINOS DE BORGOÑA, COÑACS Y VINOS DE LICOR.

DIRIGIR LOS PEDIDOS :
sea directamente á los Establecimientos
***M. Van DOORNINCK,** á Bordeaux*
ó á **M. J. LANG**, 21, Rue Béranger, Paris.
ó á **M. G. DUBLANCHET**, 24, Rue Traversière, Paris.

CARROCERIA DE LUJO

J. SAOUTCHIK



46&46bis RUE JACQUES DULUD NEUILLY/S/SEINE PARIS

MANUFACTURA DE LAMPARAS

Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

Galerias y Salones de Exposición

42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS Nº 74 & ELECTRICIDAD Nº 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

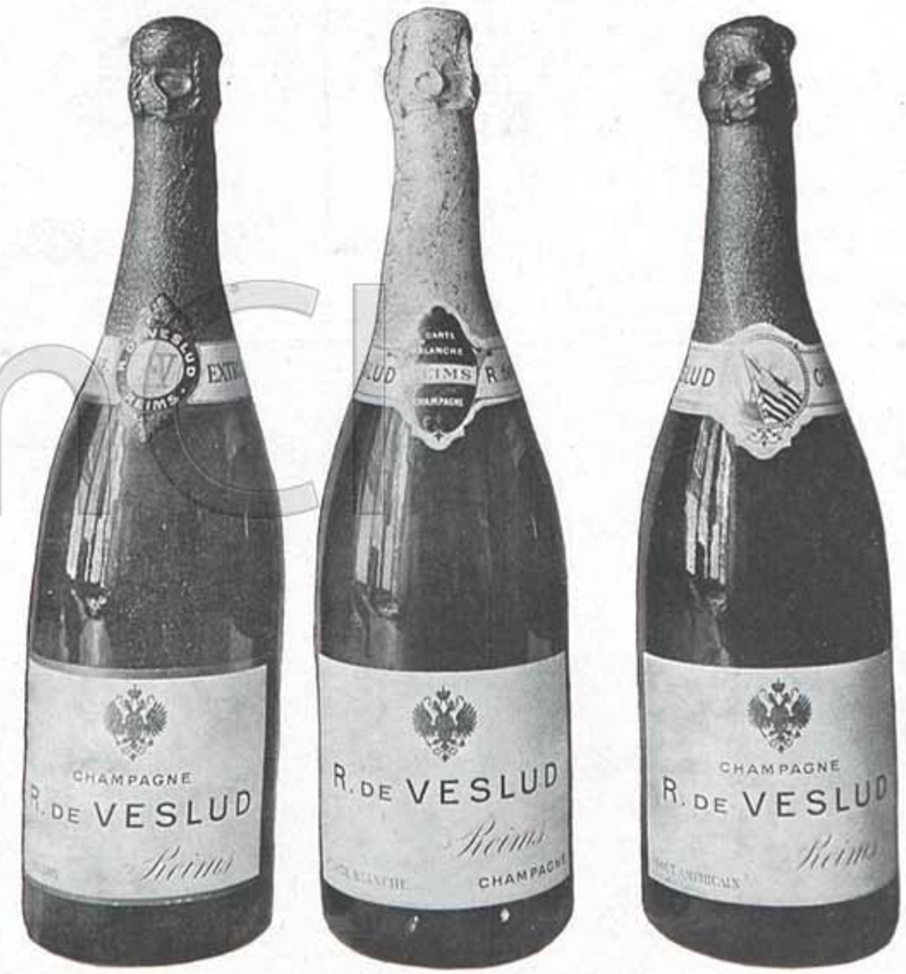
Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris

GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

R. DE VESLUD

Reims

P. CHEVRIER SUCESOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION

M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris

De confidencia, por M. PARERA.

Los Maravillosos

PERFUMES GODET

Telefono 582-33
PARIS-NEUILLY

Los concentrados de flores - Los solos que no manchan

SOUS-BOIS
El perfume de moda, fresco, persistente, inimitable

EXQUISITÉ

ENVOI de FLEURS
Las dos mejores creaciones de la perfumeria francesa

ELEGANCIAS

ALFRED & ARMAND GUIDO
... 6, Cité Paradis, Paris ...

LA REVISTA MENSUAL DE MODAS Y DE SOCIEDAD MAS COMPLETA Y LUJOSA.

IMPORTANTES ARTICULOS SOBRE LAS ULTIMAS MODAS.

64 PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO

PRECIO en Francia : **1** fco
Extranjero : **1.50** fcos

Director Literario RUBEN DARIO — Director Artístico LEO MERELO

METROPOLE HOTEL

RIO DE JANEIRO

Rua das Larenjeiras, 519

Frecuentado por las altas personalidades de la diplomacia y las letras. Estancia :: :: :: admirable para las familias. Grandes jardines y salones. :: :: ::

AGUA POUGUES

La más Antiguamente Conocida

FRESCA, CLARA, GASEOSA
muy agradable al paladar.

Se mezcla con todas las bebidas
SIN DESCOMPONERLAS.

CURA

Las gastralgias, dispepsias, mal de piedra, gota, diabetes y albuminuria

RECOMENDADA : ***á los anémicos y convalecientes, por sus cualidades reconstituyentes.***

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.

Si *quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,*

Si *sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,*

Si *quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.*

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

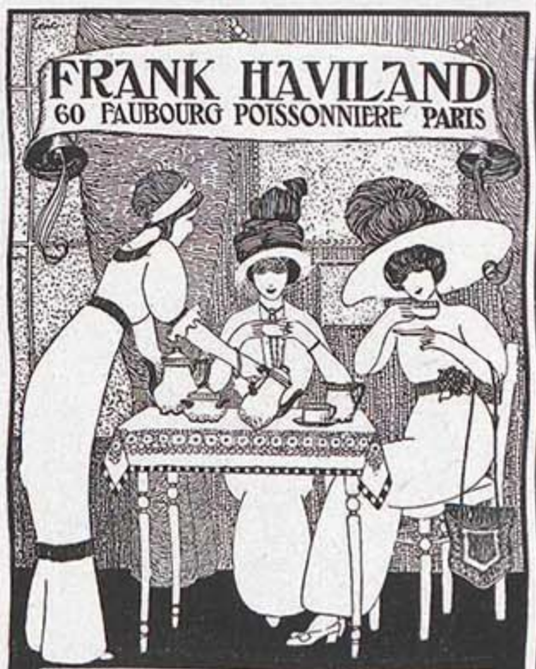
El más barato de los dentífricos, por su larga duración

PERFUMERIA ESTETICA • • •
• • Rue Le Peletier. 35. PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :
PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Teléf. La Uruguaya 1828 Central

FRANK HAVILAND

60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS



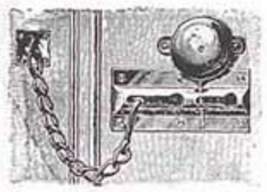
Servicios para mesa
té, café y lavabo

SUBLIME-SENSAT

El non-plus-ultra de los aceites de oliva - G. Sensat, hijos - Barcelona

INTERNATIONAL OFICE
J. FISCHER
85, Rue Lafayette, 85, PARIS

Máquinas para escribir, de todas marcas, nuevas y de ocasión. Alquiler, Reparaciones, Trabajos de copia, Escuela de Steno-Dactylo.



Agente General y solo depositario en Francia y Colonias, de la Cadena de Seguridad "Alarme". Patentada en Francia y Extranjero.

"PEUGEOT"
LA MEJOR MARCA DE
AUTOMOVILES

Los Camiones "PEUGEOT" son premiados por el Ministerio de la Guerra francés.

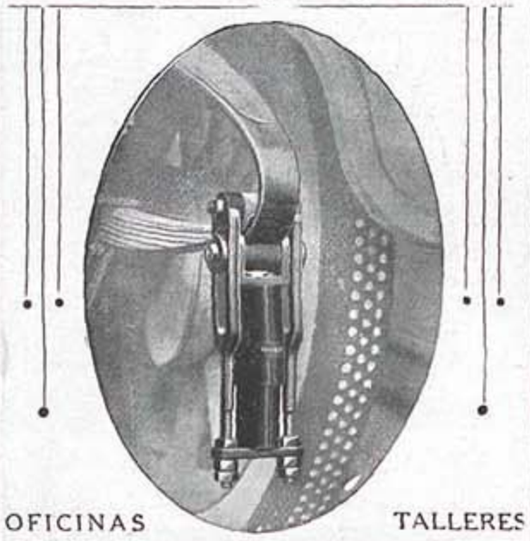
SOCIEDAD DE LOS AUTOMOVILES "PEUGEOT"
71, rue Danton, Levallois (Seine) Francia

"Villa de las Flores"
HOTEL PART. PENSION DE FAMILIA
11, Rue Vineuse (Trocadéro) Paris

Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

Théodore CHAMPION & Cie
13, RUE DROUOT
PARIS
SELLOS DE CORREO
PRECIOS CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática
PERFECT
Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

Lincrusta-Walton Fse
10, Rue de la Pépinière, PARIS Tel.: 591-35
Exposition 5 Avenue de l'Opéra Tel.: 237-86

TENTURES LAVABLES
Demander l'Album C.
LINOLÉUMS

AGENTE EN RIO DE JANEIRO (BRASIL)
Ed. SCHMIDT
117, Avenida Central

El tormento de Gualimotzin.

BIBLIOTECA ECONOMICA DE CLASICOS CASTELLANOS

Acaban de publicarse
(15°, 16°, 17° y 18° volúmenes)

BERNAL DIAZ
DEL CASTILLO

La Conquista de Nueva España

(4 Tomos)

Precio: En rústica..... 2 francos tomo. En pasta flexible.. 2 fr. 75

EN LA MISMA COLECCION / PUBLICADOS (14 vol.):
Gonzalo de Berceo: PROSAS - *Quevedo*: Los SUEÑOS - *San Juan de la Cruz*: El CANTICO ESPIRITUAL - *Gonzalez*: ESTEBANILLO González - *Góngora*: OBRAS POETICAS - *Juan Ruiz (Arcipreste de Hita)*: LIBRO DE BUEN AMOR - *Moratin*: DERROTA de los PEDANTES - *Hurtado de Mendoza*: EL LAZARILLO DE TORMES - *Vélez de Guevara*: EL DIABLO COJUELO - *Marqués de Santillana*: POESIAS - *F. Delicado*: La LOZANA ANDALUZA - *Miguel de Cervantes*: TEATRO - *Jorge de Montemayor*: LA DIANA - *A. de Guevara*: DESPERTADOR DE CORTESANOS - *Castillo Solórzano*: LA GARDUÑA DE SEVILLA - - -

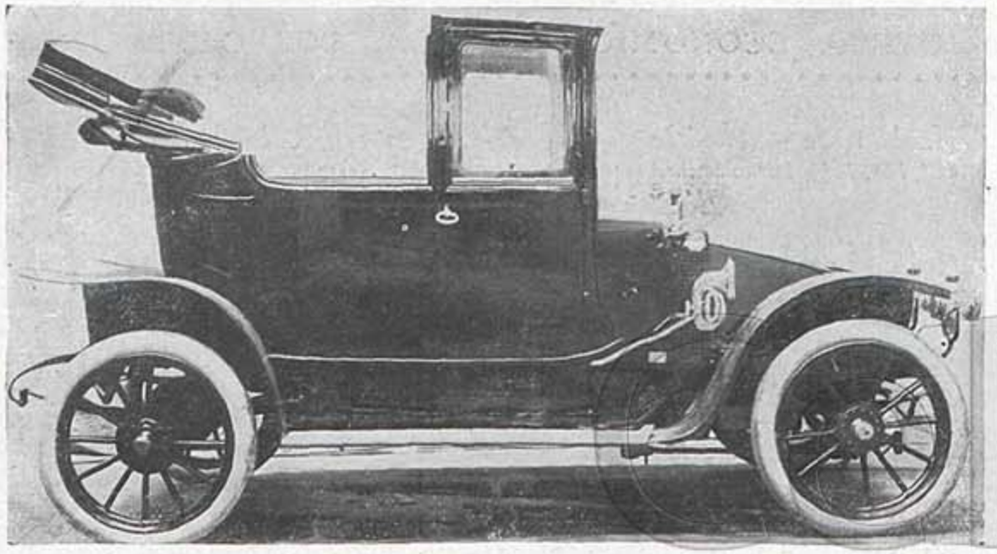
EN PRENSA: *Garcilaso*: LAS ÉGLOGAS, con las anotaciones de Herrera - LA CELESTINA - EL CANTAR DE MIO C.D.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. — Esta colección es tan indispensable á las personas cultas, como á todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES
LOUIS-MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS
1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES

LAS CARROCERIAS DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL & PARIS

Premiadas en el Concurso de Elegancias de MONTE-CARLO

Le Gérant : René Morti. — Imp. de "*Mundial*", Imp. de Vaugirard. H.-L. Morti, dir. 13, impasse Ronsin, Paris.

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

Tipo Dietz
el par 50 Fcs

Vulcanizador portativo H. F.

Popular	*Bobr*	*Modelo Grande*
80 Fcs	85 Fcs	175 a 185 Fcs

Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 50.

Util para neumáticos "*Ever-Ready*" el más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs

Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

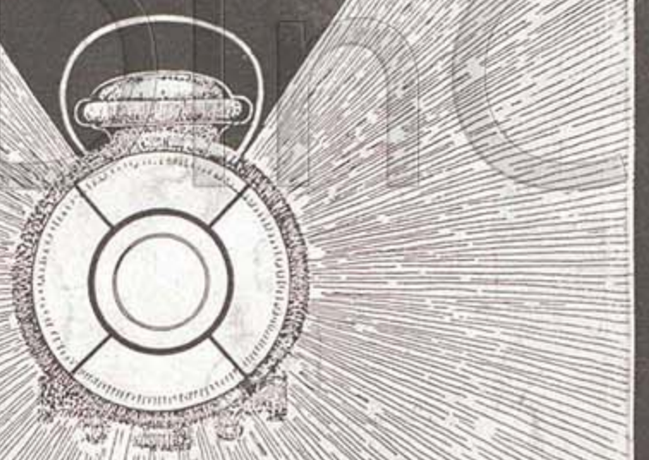
MESTRE & BLATGÉ

PARIS — 5 et 7, RUE BRUNEL — PARIS
BUENOS AIRES — 1083, CALLE LAVALLE — BUENOS AIRES

CeDInCI

FAROS DUCELLIER

PARA AUTOMOVILES DE GRAN LUJO Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER TIENEN EL BRILLO DEL SOL

Envio franco del Catálogo. *25, Passage Dubail, Paris-10e*